LAS RUINAS DEL PUCARÁ

TILCARA, QUEBRADA DE HUMAHUACA

(PROVINCIA DE JUJUY)

MUSEO ETNOGRÁFICO

Director: Doctor Salvador Debenedetti.
Encargado de Antropología: Profesor Milcíades Alejo Vignati.
Adscriptos: Arquitecto Héctor Greslebin.
Doctor José Imbelloni.
Señor Francisco de Aparicio.
Ayudante de Antropología: Señor José Pozzi.
Auxiliar bibliotecario: Señor Adolfo Piaggio.
Dibujante: Señor Martín Jensen.

La correspondencia y pedidos de informes dirigirlos al:

Director del Museo Etnográfico

Moreno, 350. — Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ARCHIVOS DEL MUSEO ETNOGRÁFICO
NÚMERO II (PRIMERA PARTE)

LAS RUINAS DEL PUCARÁ

TILCARA, QUEBRADA DE HUMAHUACA

(PROVINCIA DE JUJUY)

(CON 26 LÁMINAS, 2 CARTAS Y 29 FIGURAS EN EL TEXTO)

POR

SALVADOR DEBENEDETTI
DIRECTOR

414738
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
MUSEO ETNOGRAFICO - Bs. As.
BIBLIOTECA
INVENTARIO Nº A.21153

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD
1930

A LA MEMORIA

DEL

DOCTOR DON JUAN B. AMBROSETTI

MAESTRO Y AMIGO, DEDICA, CONSECUENTE,

EL AUTOR

LAS RUINAS DEL PUCARÁ

TILCARA, QUEBRADA DE HUMAHUACA, (PROVINCIA DE JUJUY)

POR

SALVADOR DEBENEDETTI

I

EL PUCARA

Al Sur del actual pueblo de Tilcara (Lámina I), a una distancia aproximada de dos kilómetros y en medio del tendido cauce de la quebrada de Humahuaca, iergue su majestuosa silueta un morro solitario y dominante. Las gentes de la comarca conocen con el sugestivo nombre de Pucará aquel montículo, posible resto fósil de un enorme cono de deyección de épocas muy lejanas. Su posición es verdaderamente de estrategia y dominio (Lámina II): hacia el Norte y hacia el Sur cierra el paso que, por un rumbo, conduce a los campos yermos del altiplano andino y por el otro a las feraces llanuras jujeñas, salteñas o tucumanas; por el Este intercepta las comunicaciones, que por el áspero cauce del Guasamayo, llevan a las regiones de Valle Grande y, por ende, de allí a los bosques chaqueños; por el Oeste mantiene perpetua vigilancia sobre el amplio anfiteatro del Huichaira, donde desemboca la recta vía que desciende de las alturas de la

Puna al corazón de la quebrada de Humahuaca. Los antiguos pobladores de la región comprendieron claramente el valor estratégico de aquella posición y convirtieron el solitario morro en poderosa fortaleza. Fué su Pucará.

El viajero que va en demanda de la frontera argentino boliviana, al volver sus miradas al Pucará lo verá como una enorme ballena varada en la playa (Lámina III), acribillada por millares de rígidos arpones, cubriendo totalmente su abandonado cuerpo. Si, al contrario, desciende el viajero el camino de la Quebrada, el Pucará aparece como una colina, suavemente inclinada hacia el Este, en cuyo filo se hubiera dispuesto, como intencional decoración, un mar de candelabros. Tal es el efecto que, a distancia, produce la tupida e hirsuta vegetación de cardones que se desparrama por los flancos del Pucará. La emoción que provoca esta baja montaña, de faldeos retocados por el esfuerzo indígena, es intensa con cualquier luz y desde cualquier lugar. Desde lejos se ven sus acantilados, precipitarse a plomada, sobre el río Grande de Jujuy o sus caídas tranquilas al cultivado valle que, en época de creces, fecunda un brazo del Guasamayo. Su silueta es inconfundible (Lámina IV) y única en todo el largo trayecto de la Quebrada de Humahuaca. Desde cerca parece un obstáculo puesto sobre el camino, inaccesible por sus murallas e insalvable por la ofensiva red de sus pencales. De allí que, en 1908, cuando la IV Expedición Arqueológica llegó por primera vez al Pucará, tuviera que dedicar largo tiempo a la penosa tarea de aclarar los caminos de acceso, borrados por el tiempo y la enconada vegetación. En la actualidad, en virtud de trabajos posteriores a aquella época y completados en nuestro viaje, en Diciembre de 1928, las sendas y caminos están despejados y el tránsito por los vericuetos de la antigua fortaleza se realiza sin grandes inconvenientes. Hoy es paseo habitual de los turistas y veraneantes que arriban a Tilcara.

Fig. 1. — Mapa de la República Argentina indicando la ubicación de las ruinas del Pucará de Tilcara (Provincia de Jujuy)

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS
MUSEO ETNOGRÁFICO JUAN B. AMBROSETTI - BIBLIOTECA

Entre el pueblo de Tilcara, situado a 2470 metros sobre el nivel del mar, y el Pucará se interpone el áspero y pedregoso como de deyección del Guasamayo, torrente que desciende de las montañas del E. y tiene sus nacientes en los Cerros de la Ovejería y del Corral.

Las lluvias intensas que se producen en verano, en lo que podríamos llamar los valles del Alfarcito, no tienen más salida que por el Guasamayo al través de la estrechísima gargante del Chorro o del Diablo. Las aguas se descuelgan impetuosas por el angosto cauce con violencia pavorosa y arrastrando los grandes rodados los vomita fragorosamente en la quebrada de Humahuaca. El pueblo de Tilcara tiembla entonces y las gentes, confundidas por el espanto, abandonan sus viviendas. Este imponente fenómeno que hace peligrar, en parte, la estabilidad de Tilcara, en nada afecta al Pucará en los tiempos actuales. No debió haber ocurrido lo mismo en un pasado lejano.

Traspuesto el Guasamayo, despuntando las grandes defensas que amordazan al torrente, por entre piedras que con el rodar y el chocar pulieron sus aristas se llega al pie del Pucará, a la puerta de acceso que es en la actualidad y que lo fué en antes (Véase el plano, puerta Nº I).

Se inicia aquí el camino más fácil para alcanzar las grandes ruinas que ocupan totalmente las partes altas del cerro. Suave, sinuosa, despejada es la senda; de cuando en cuando es necesario esquivar el temible ropaje de largas y tupidas espinas de algún cardón atrevido que, en época pasada y al amparo del olvido humano, creció libremente a la vera del camino.

A poco andar van apareciendo las primeras construcciones derrumbadas, los primeros muros destruídos, las primeras terrazas dislocadas. El viajero no puede contener su emoción y, sin quererlo y sin sospecharlo, se encuentra al

instante en el nebuloso mundo de la evocación, frente a los restos materiales de la vida de un pueblo montañés que no sospechó. Y a medida que avanzaba, su emoción aumenta; cada detalle impresiona, cada arranque de senda confunde, cada pedregón desvía la mirada, y cuando ha llegado al centro de aquel laberinto de ruinas, tapizado con los candelabros de los cardones, como si fueran las recias cruces de un camposanto, siente, en la misteriosa anarquía de lo que contempla, el ansia imperiosa de penetrar en el alma del Pucará. Es imposible defenderse de la bella tristeza que lentamente conquista en su integridad el ánimo del viajero. Las ruinas del Pucará saturan de emoción aún al más profano y al menos curioso que detenga su paso al borde de algún solitario sendero. Traspuestos los últimos tramos del camino, con los restos de edificios alineados a sus costados, en ruinas, en hacinados montones de piedras, ocultas, a veces, bajo la alfombra de pencales que el tiempo tejió, se llega al lugar culminante de las ruinas: es la atalaya del Pucará (Lámina V).

Desde allí se contempla un panorama soberbio, incomparablemente bello. Enormes peñascos, arrastrados por fuerzas mecánicas de otro tiempo, quedaron allí detenidos. Por su tamaño, por su distribución y por el lugar que ocupan, debieron llamar la atención de los hombres de toda hora. Los viejos habitantes, los dueños y constructores del Pucará, convirtieron aquella posición en eficaz atalaya: los hombres que vinieron después, cuando la ciudad quedó totalmente abandonada, iniciándose el período de su definitiva ruina, buscadores de tesoros, curiosos, o aventureros urgaron la tierra al pie de los peñascos y profanaron las construcciones que se encuentran en sus vecindades, cuando no apoyadas directamente contra las grandes peñas. Visibles están todavía los vestigios de los saqueadores.

Fig. 3. — Detalles de murallas relativamente bien conservadas. En primer término puede observarse una sepultura excavada. (Dibujo de John D. Warnken)

Si se tiende la mirada hacia el Norte, en la transparente mañana quebradeña, se divisa a los lejos la silueta amable del Yacoraite, fortaleza hermana del Pucará en su finalidad y en los restos culturales que han llegado hasta nosotros. Más acá aparece el contorno de rectos perfiles del Perchel, también indígena fortaleza, que avanza sobre la quebrada, como queriendo ahogarla en titánico atropello. Desde aquí la quebrada se abre ampliamente y el río Grande, descendente, se deshilacha en hebras sutiles por los tendidos desplayados. Aparecen los flancos de la quebrada con sus tupidas arboledas, con sus casitas y ranchos aislados y solitarios, con sus campos de cultivos y sus vegas húmedas, manchadas con los colores movientes de los animales que pastan. En primer plano, interceptado por el cono del Guasamayo, se alcanzan a contemplar algunas rígidas coronas de las fragmentadas alamedas de la actual población veraniega de Tilcara.

Es la visión más bella: la quebrada, hacia este rumbo, ofrece el espectáculo de su soberbia e imponente pompa, de su magnífico silencio y su emocionante soledad.

El paisaje que se extiende al Sur es en absoluto distinto; parecería que el Pucará marcara el límite de dos naturalezas opuestas. Al norte, verdor, lozanía, faldeos suaves de montañas conquistadas por el hombre y la vegetación; al Sur, amarillas o rojizas serranías, desnudas, acantiladas, rotas, o agrietadas, que están clamando contra la tortura a que, alguna vez, fuerzas poderosas e invencibles las sometieron. Allá todo, aquí nada; allá riente, aquí fantástico; allá ondulaciones suaves; aquí ingentes paredones rojizos, erosionados por el agua, hasta darles el aspecto de bastiones alineados de un divino castillo. En días serenos, algunos ralos árboles, a lo lejos, delatan los últimos poblados de Maimará, más allá, se sospechan las ruinas de un escondido

pucará no excavado en serio hasta el presente y, al fondo de todo, la cresta aguda y blanca del Chañi.

A los flancos, por un lado, la mole enorme de los cerros del Guasamayo que, parece, quisiera volcarse sobre las ruinas del Pucará y al frente, como si fuera un descanso para los ojos del viajero, abrumado por tan magnífica visión, la mirada se va tranquila a extenderse sobre las formas y los cielos del enorme anfiteatro del Huichaira. Es por este lado, por donde el viajero ve más cielo y más tierra y por donde ve bajar las finas y heladas neblinas que descienden de los yermos puñenos. Tal es lo que puede contemplarse, panorámicamente, mirando en torno de la atalaya del Pucará.

En cambio, si se acorta el campo de la visión y se tiende una mirada al ambiente vecino, la impresión que provoca lleva a la concentración espiritual.

Por aquí, vense restos confusos de una senda cuyo rumbo borró la brava y tupida maleza; paredes caídas de las cuales sólo quedan los sólidos y enterrados monolitos, delatores de estrechas puertas; ramales clareados, entrecortados, de anchos caminos que no se sospecha a donde conducen; terrazas volcadas, donde en horas lejanas los laboriosos habitantes del Pucará levantaron los cimientos de sus modestas viviendas y las convirtieron, tal vez, en momentos de peligro, en resistentes trincheras y, en horas de dolor, en lugar sagrado para sus piadosas ceremonias funerarias; lajas, de afiladas aristas, traídas desde quien sabe qué escondido cerro, que habrían de utilizar un día para cubrir las cámaras sepulcrales; piedras, intencionalmente dispuestas, a manera de interrogante para el ávido viajero; montones de escombros, en confusión anárquica, como si sobre la ciudad se hubiera desencadenado furiosamente, desparramadora tromba. Vense más lejos, faldeos, suaves al parecer, pero de insalvable aspereza

Fig. 3. — Restos de antiguos derrumbes y fragmentos de muros
(Dibujo de John D. Wanken)

cuando se pretende ascenderlos; veriles dislocados de terrazas que van estrechando, de más en más, las cinturas del Pucará; recintos, unos amplios, de formas regulares, pequeños otros, que están indicando a las claras distintos destinos; pedazos de edificios en cuya construcción se puso mayor cuidado, seleccionando piedras canteadas para levantar sus murallas. Más lejos aún, el aspecto interno del Pucará se torna impreciso, sus líneas se pierden en la vaguedad de la masa total, nada claro se percibe y se insinúa su hondo misterio.

La intensa emoción de encontrarse en medio de una ciudad muerta, cuyos vestigios de pasada vida denuncian largas, laboriosas, sucesivas y seculares existencias, se va acentuando en el espíritu del viajero; y cuanto más interroga a las ruinas, cuanto más quiere penetrar en sus secretos, más se va internando en el mundo impensado de lo misterioso. Y llega el momento de emoción culminante, cuando al declinar la tarde, los rayos últimos del sol amarillento penetran, como flechas, por las abras rugosas de las montañas e iluminan tenuemente el triste ambiente pucareño, el viajero que abandona en silencio la ciudad destruída, cree deslizarse al través un vasto campo sepulcral, donde cada cardón, a modo de obelisco, de columna trunca, o menhir, marca el doliente lugar donde, tal vez, más de un viejo poblador yace en su final descanso (Lámina VI).

II

CAMINOS Y SENDEROS

El Pucará, en la zona de las construcciones, está atravesado por una verdadera red de caminos. Los que podríamos llamar principales, son más anchos, mejor construídos y comunican entre sí todos los barrios o cuarteles de la ciudad. De estos caminos principales arrancan las estrechas sendas que conducen a las viviendas unas veces, otras, a recintos amplios, pircados, con puerta de acceso, y otras veces van a morir en cerradas plazoletas. Los primeros llegan a tener hasta más de 4 m. de ancho; los segundos raras veces alcanzan a 2 m. Se observa claramente que las puertas de las viviendas no se abrieron sobre los caminos principales. Estos siguen, por lo general, el perfil de las terrazas del cerro.

En ocasiones los caminos principales son verdaderas murallas de contención, construídas de una manera evidente para nivelar las terrazas y emplazar en ella los edificios amurallados (1). El material, constituído por piedras grandes, tierra y rodados, que se iba extrayendo durante la lenta tarea de nivelación del terreno, se utilizaba en la construcción y consolidación del muro

(1) Terrazas o andenes de la misma naturaleza que los que pueden ser observados en las ruinas del Pucará, se encuentran a bajos niveles en el actual pueblo de Tilcara (Lámina VII). En las excavaciones que se realizan en esta localidad con fines distintos y a profundidades variadas, se encuentran restos de viejas murallas indígenas, cuando no definidos enterratorios. No es de ninguna manera exagerado afirmar que el pueblo de Tilcara fué construído sobre las ruinas de caseríos indígenas y terrazas de cultivos que datan de tiempos francamente prehispánicos.

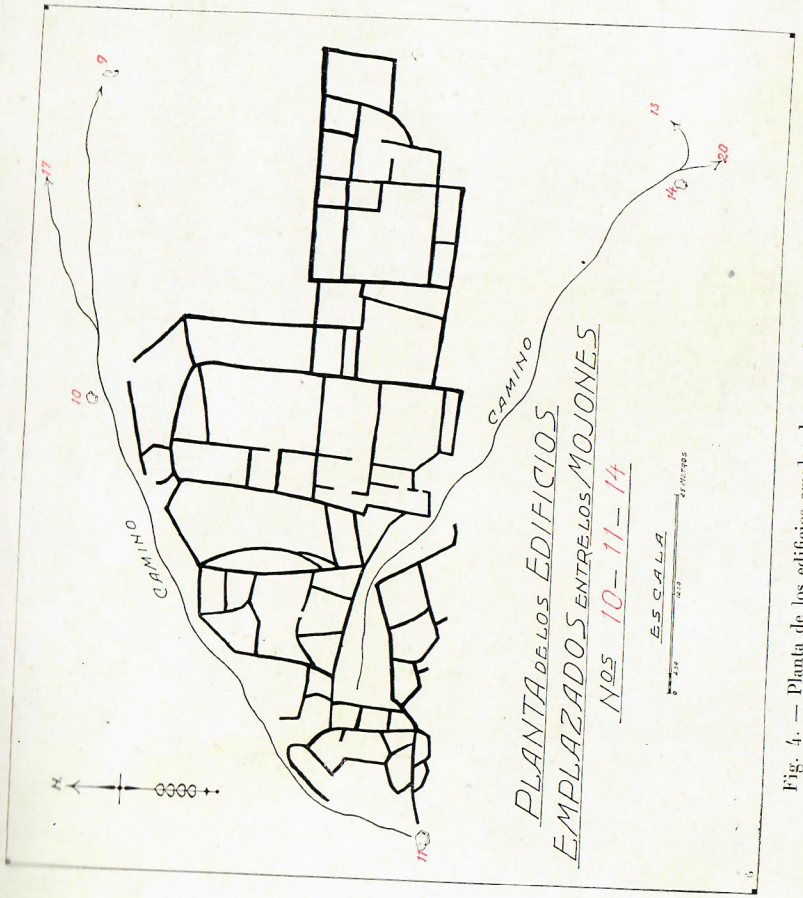


Fig. 4. — Planta de los edificios emplazados entre los mojones 10, 11 y 14.

que iba a servir de camino. Donde más claramente se hace visible este trabajo es en la serie de terrazas que están ubicadas en la laderal meridional y N. E. del Pucará (Lámina VII). Son perfectos planos nivelados, perfectas graderías ascendentes, construídas con justa experiencia y con deliberado propósito. Es muy posible que durante estos trabajos de nivelación los obreros de entonces tropezaran con el encuentro de grandes pedregones de difícil transporte o remoción.

Muchas de estas enormes piedras no pudieron ser removidas y quedaron entonces, allí, en medio de la terraza. Donde más abunda este material inmovilizado es en las laderas del S. E, que caen al pequeño valle cultivado. En otras ocasiones, con grande esfuerzo, las piedras fueron extraídas y colocadas al borde del camino o en sus encrucijadas, cuando no utilizadas directamente en la construcción de las murallas. No tiene otra explicación la existencia regular de estos verdaderos peñascos a lo largo de los caminos principales. Ellos, de manera eficaz, nos sirvieron de guía y de naturales mojones para el relevamiento de los caminos más importantes.

Algunas de estas grandes piedras, la que en el plano lleva el Nº 7, fué clavada de punta, a manera de *menhir;* la zona inmediata a este hito fué excavada intensa y prolijamente hasta dar con el ripio natural del cerro. Fué una excavación estéril y llena de dificultades por la gran cantidad de escombros y pedregones que fué preciso remover. En otras ruinas de la quebrada de Humahuaca, como en «La Huerta» y Yacoraite las grandes piedras dispuestas como ésta, que me ocupa, fueron indicadoras de puertas de acceso a la población. Se encuentran siempre en número de dos. Sospecho que en el Pucará ocurrió lo mismo y que el mojón indicador que falta fué extraído para ser utilizado como umbral de algún edificio de la población de Tilcara, de construcción moderna. Esta sospecha me ha sido confirmada recientemente por el antiguo vecino Dn. Antonio Torrico

quien me ha asegurado que en los cimientos de la actual Iglesia de Tilcara se utilizaron piedras, seleccionadas por sus formas regulares, extraídas del Pucará y acarreadas desde las ruinas. En esta tarea se emplearon hasta los esfuerzos de los alumnos de la pequeña escuela lugareña.

El procedimiento que siguieron los antiguos constructores del Pucará para la obtención de sus caminos anchos fué el siguiente: levantaban a un mismo tiempo dos muros de piedras grandes, por lo general rodadas, separados por una distancia de 2 m. a 4 m. A medida que elevaban los muros, iban rellenando con material más fino el espacio contenido entre las dos paredes de piedra. Estas construcciones fueron batidas en seco pero, por excepción, se encuentran algunas en las cuales se utilizó barro amasado como argamasa (1).

(1) Las viviendas del Pucará fueron construídas sobre terrazas convenientemente preparadas. En las largas remociones de tierra practicadas en el in-

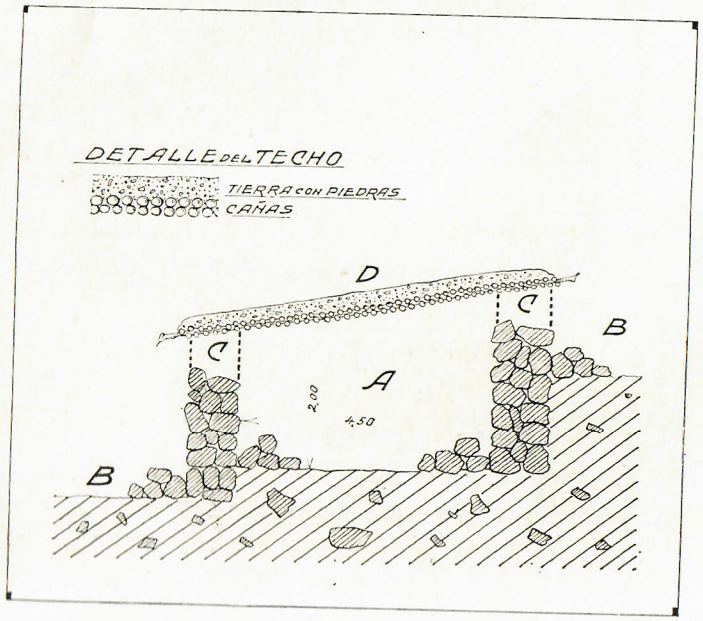


Fig. *b*. — Corte de una vivienda reconstruida en una terraza del Pucará

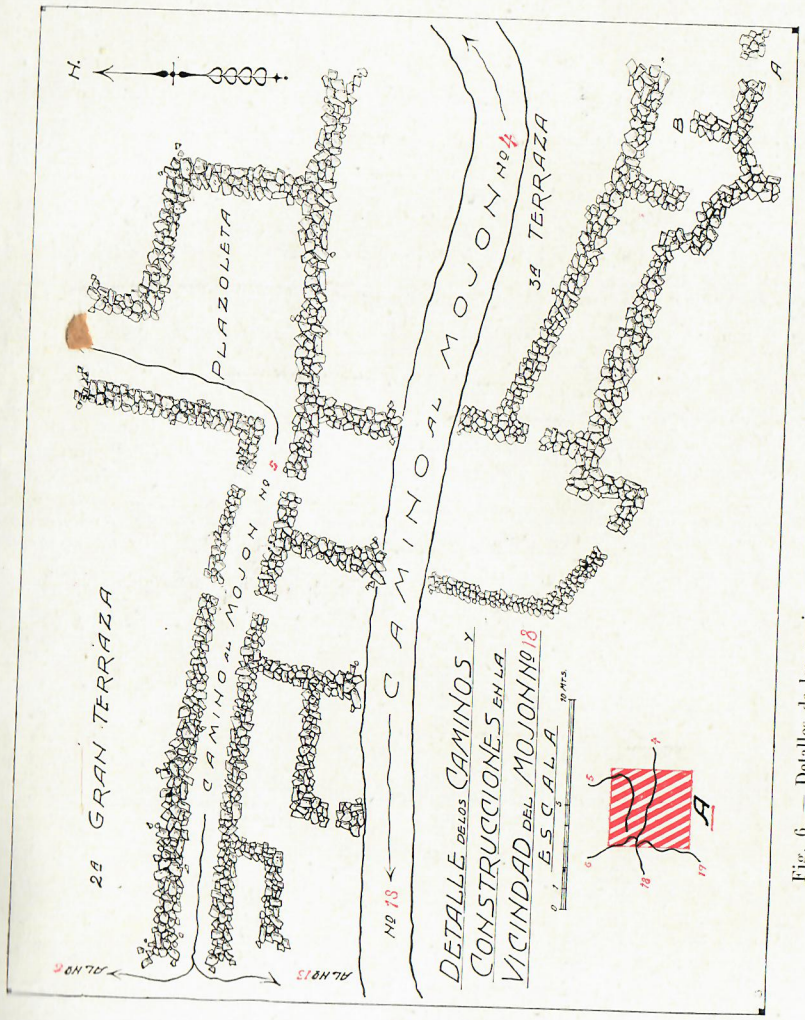


Fig. 6. — Detalles de los caminos y construcciones en la vecindad del mojón nº 18

La altura de los caminos es variable y está en relación con la pendiente del terreno y el plano horizontal de la terraza inmediata. A pendientes más inclinadas corresponden siempre caminos de mayor altura. En las ruinas del Pucará de Tilcara no existen caminos que tengan tramos apreciables trazados en línea recta. Ello obedece, sin duda, a las necesidades que iban surgiendo a medida que aumentaba la importancia de la población y en consecuencia al desarrollo progresivo de edificación. En estas condiciones también los caminos tenían que extenderse y multiplicarse las pequeñas sendas de circulación, tortuosas, irregulares, supeditadas a la naturaleza del terreno y a los naturales tropiezos que fué preciso esquivar en la ejecución de sus trazados.

Puede afirmarse, observando las grandes líneas generales de los caminos, que hubo propensión para trazarlos paralelamente, sin llegar, por ello, a un paralelismo perfecto.

Hemos designado con I, la que consideramos puerta principal de acceso al Pucará. Desde aquí iniciamos nuestro relevamiento de los caminos principales, marcando con el número 1 una gran piedra que se encuentra a inmediaciones de la entrada. Fué ésta, pues, la que nos sirvió de referencia, como primer hito o mojón. Arranca desde aquí una senda, relativamente despejada,

terior de los edificios fué fácil comprobar la naturaleza de las techumbres que tuvieron las viviendas; fueron techos sin excepción de una sola agua. No se comprobó en ningún caso el uso de cumbreras. Los restos de chozas indígenas están escalonados. Se interponen entre las filas de construcciones contiguas, las sendas de circulación, marcadas en el croquis con la letra B. Los techos, D, apoyados sobre los muros de piedra, C, en contados casos fueron de ramas y pajas.

La norma general en la construcción de los techos, a juzgar por sus restos descubiertos en el interior de las viviendas fué la siguiente: troncos de variable espesor se distribuían a calculada distancia, apoyándolos sobre los muros, C. Sobre este dispositivo se colocaban una o dos filas de cañas, apretadas, tal vez, unidas con tientos, perpendicularmente a los troncos que servían de sostén. Finalmente se cubría todo con una capa de barro amasado con pequeñas piedras, de 10 a 15 cm. de espesor. Esta técnica en la construcción de los techos ha perdurado hasta nuestros días y se la conoce con el nombre de «techado de torta» o simplemente «torteado».

que sigue el contorno de la base del cerro ocupado por las ruinas. Este camino es trajinado en la actualidad por los escasos pobladores que ocupan los rancheríos situados al Sur del Pucará, y que tienen que concurrir a Tilcara para sus habituales ocupaciones.

Siguiendo la trayectoria de este camino periférico, de circunvalación, se llega a la puerta II en la cual desemboca, con pendiente muy inclinada, un fragmento de camino que desciende de las terrazas más altas y que nos fué fácil referirlo y empalmarlo con la red general. Esta senda no debió haber sido utilizada de continuo. La ascensión al Pucará por esta ruta del S. es harto fatigosa por lo áspera y empinada. El camino corre aquí de E. a O. hasta llegar a la puerta III, desde donde toma una dirección franca hacia el N. De la puerta III arranca un camino ascendente que conduce al conjunto de los grandes recintos pircados que se encuentran emplazados en la baja meseta situada en el faldeo meridional del Pucará. El camino, despues de atravesar estas construcciones, vuelve a caer bruscamente a la vía periférica o de circunvalación.

Es lógico suponer que este camino cuya longitud es de 230 m. sirvió exclusivamente la zona Sur del Pucará, donde fueron construídos los grandes corralones destinados a recoger las llamas durante las noches o en vista de supuestos peligros.

Aproximadamente a 80 m. al N. de la puerta III, el camino de circunvalación desaparece definitivamente, como tal, interceptado por los inaccesibles acantilados del cerro. El camino es substituído por una acequia, sangría del Guasamayo, que conduce a la vez, riego a los rastrojos y fuerza para el humilde molino ubicado al pie mismo de las ruinas. Algunos tramos de destruídas sendas se suceden hasta volver al punto de partida o sea el mojón 1. La reconstrucción de su trazado fué posible verificarla sin mayores tropiezos, salvo los inherentes a la agresiva vegetación de pencales.

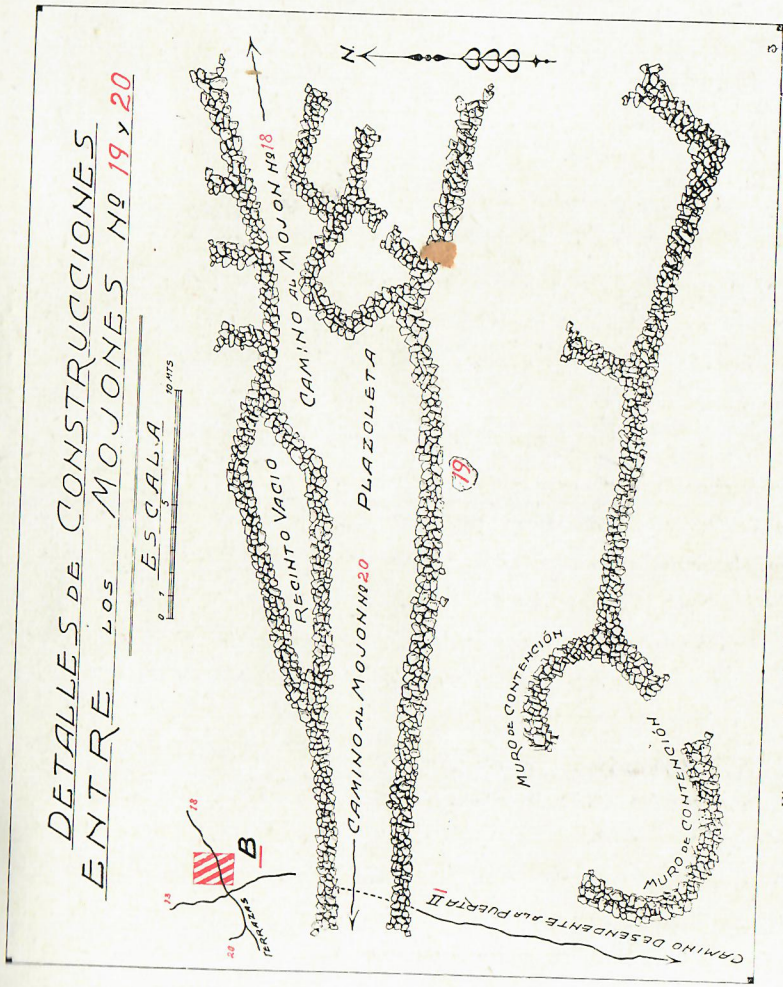


Fig. 7. — Detalle de las construcciones entre los mojones nos 19 y 20.

Algunos pobladores actuales, arrastrados por fines que, sin duda, no son de respeto a las ruinas ni obedecen al deseo de mantenerlas en su forma originaria, han construído grandes murallas para cimentar futuras pertenencias, utilizando las buenas piedras del Pucará, invadiendo impunemente sus límites. Estas pircas se encuentran a lo largo del camino de circunvalación, en las proximidades de la puerta I y, por lo tanto, del mojón Nº 1. El desarrollo total de la gran arteria de circulación periférica es de 1650 m. Las distancias que median entre las distintas puertas de acceso al Pucará, medidas en línea recta y al nivel del camino de circunvalación, son las siguientes: de la puerta I a la puerta II, 535 m. y de la puerta I a la puerta III, 605 m. Esta última medida marca también la longitud aproximada del eje máximo del Pucará, orientado de N. E. a S. O.

La senda de circunvalación del Pucará no fué utilizada por los habitantes indígenas de la comarca con la misma intensidad en sus distintas secciones. Así, el largo tramo que se extiende desde la puerta III, entre los pedregales del cono de deyección del Guasamayo, hasta el mojón Nº 1, no debió haber sido nunca muy frecuentado. La abrupta ladera del cerro oponía, entonces como ahora, insalvables obstáculos para escalar los muros de las primeras viviendas o de los primeros reductos de la fortaleza. El Guasamayo, entonces como hoy, debió ser la zona de separación radical y definida entre el Pucará y los campos de cultivos que se dilatan hacia el N. de las ruinas, en dirección al Perchel.

No ocurrió lo mismo en aquella parte que el camino de circunvalación bordea y limita el pequeño y amoroso valle del E., lozano siempre por sus naturales reparos. Allí tuvieron los pucareños sus inmediatos campos de cultivos intensos, aprovechando el riego del vecino Guasamayo, guiado al través de bien cuidadas acequias. Aquel pequeño valle fué, tal vez, la inquietud de los viejos pobladores, causa de celosa vigilancia y contracción, motivo

de apremios un día y de esperanzas otro. Era, al fin, aquel escondido valle la fuente inmediata de recursos. Por otra parte, el agua que por allí pasaba, y sigue pasando hoy, es siempre clara, fresca y en todo mejor que las del caudal que se escurre a lo largo de la quebrada de Humahuaca, en marcha a las llanuras del Chaco. Solo, excepcionalmente, se enturbiaba, como hoy, en los muy escasos pero muy temidos días de crecientes del turbulento Guasamayo. Esta agua óptima fué la que bebieron las gentes del Pucará.

Siguiendo, en general, el veril de la terraza más alta se desarrolla otro camino principal, de circunvalación interna, por cuanto abraza el perímetro de la zona de construcciones compactas. Arranca este camino de la puerta I, situada en el extremo N. E. del Pucará (Lámina IX). Frente al mojón Nº 2 se separa de la larga senda de circunvalación externa y penetra resueltamente en el égido de la ciudad, en dirección N. S. Por entre restos dislocados de edificios grandes o pequeños, recintos sin salidas, y pircas derrumbadas, va corriendo el camino en sinuosidades poco acentuadas, esquivando aquí un obstáculo, escalando allá una terraza o abriéndose más allá para formar una plazoleta. Su estado de conservación es bastante bueno. Consideramos que este camino fué el de mayor importancia en los buenos días del Pucará. Desde cualquier lugar de las ruinas es posible el acceso a él, al través de sus numerosos ramales y de las pequeñas sendas que de él se bifurcan.

Hemos dicho ya, que el punto de partida de este camino es la puerta I, es decir, el mojón Nº 1; pasa sucesivamente, siguiendo su trayectoria de N. a S., por las grandes piedras que utilizamos como mojones y que están individualizadas en el plano con los siguientes números: 2, 3, 4, 18, 19, 20, 14, 15, 11, 10 y 17. (Véase también el plano). Desde este último mojón, el camino desciende suavemente a su punto de origen, o sea al mojón Nº 1. La longitud del camino es de 1.200 m.

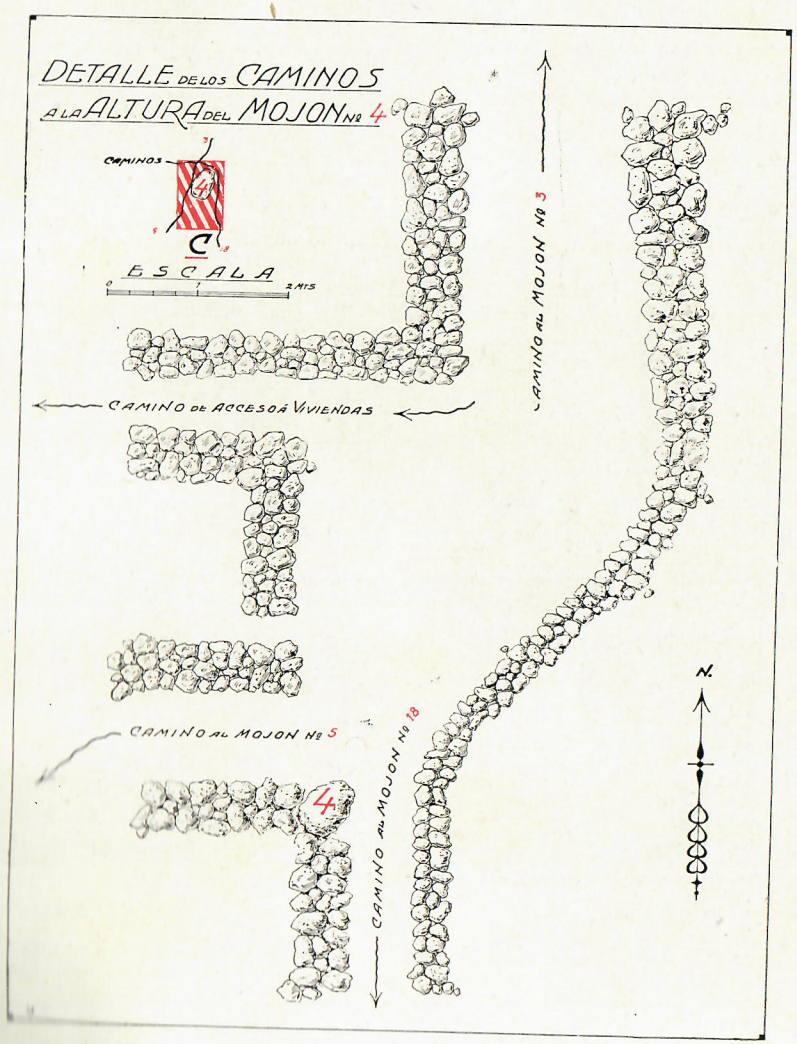


Fig. 8. — Detalle de los caminos a la altura del mojón Nº 4

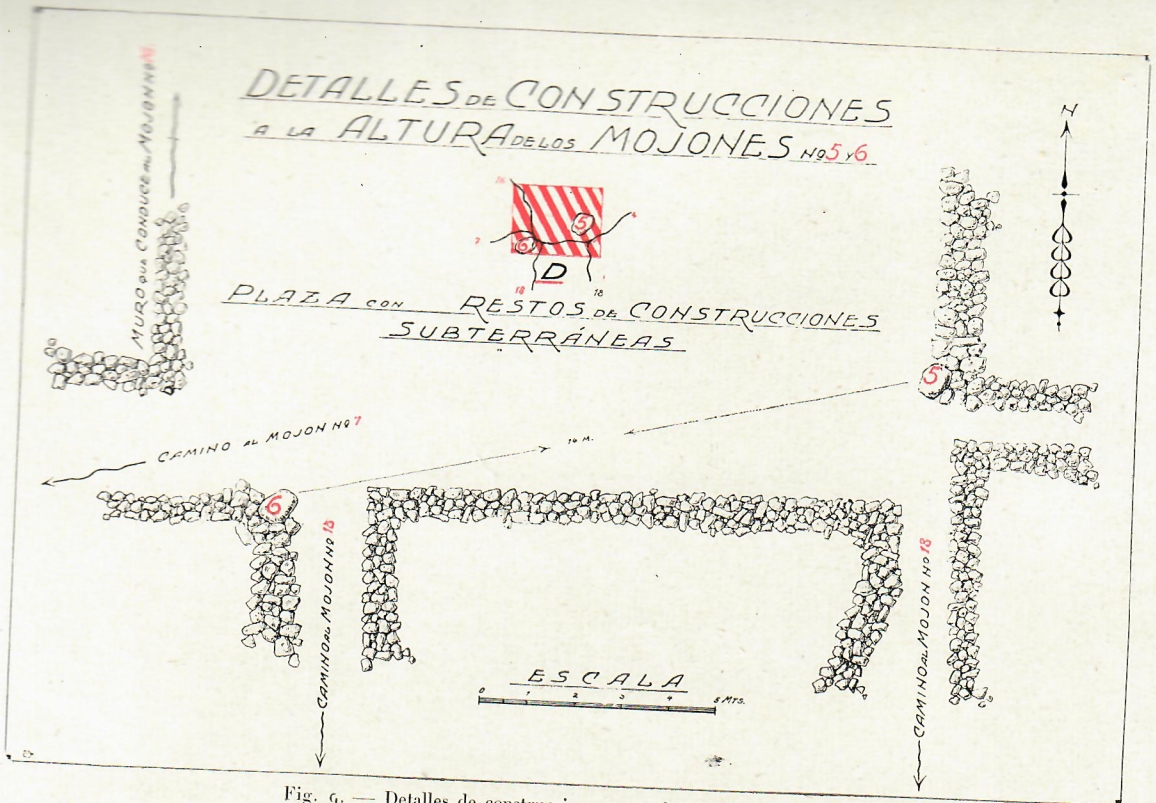


Fig. 9. — Detalles de construcciones entre los mojones Nos 5 y 6

Otro camino, que llamaremos central, atraviesa el núcleo de la población en dirección aproximadamente E. O., en su primer tramo, y luego tuerce su recorrido en dirección al S. El camino central se separa del de circunvalación interna a la altura del mojón Nº 4, y pasa por los que llevan los números 5, 6, 7, 12 y 13 (Lámina XI 1). Desde aquí, describe una curva y empalma, en las proximidades del mojón Nº 14, en el de circunvalación; su longitud es de 375 m.

En la sección oriental de las ruinas se puede seguir el recorrido de dos caminos casi paralelos, a poco distancia entre sí, que van a converger al mojón Nº 18. El primero, que une este mojón con el Nº 5, tiene 170 m. de longitud; el segundo, vía de comunicación de los edificios emplazados entre los mojones Nº 6 y 18, tiene 140 m. de recorrido. De este último arranca la senda que conduce al conjunto de construcciones, entre las cuales se encuentra, como más adelante se verá, la llamada Iglesia del Pucará.

En páginas anteriores hemos indicado las distancias que median entre la puerta I y las dos restantes, situadas en las faldas meridionales; agregaremos las que en realidad existen, medidas según el recorrido de los caminos. De la puerta I hasta la II, 735 m.; de la puerta II hasta la III, 1.220 m. Agregaremos, que desde cualquiera de los mojones del camino de circunvalación interna no hay rastros que denuncien la existencia de un sendero regular que conduzca a la puerta III.

El camino central que corre de N. a S. y divide el Pucará en dos secciones y en toda su extensión, arranca del mojón Nº 18 y se une, en el mojón Nº 17 al gran camino de circunvalación externa o periférica; su longitud es de 260 m.

Para mayor comprensión y claridad, he agregado algunos relevamientos parciales de detalles, especialmente de aquellos lugares de convergencia de caminos puntualizados en el plano con las letras A, B, C, D. (Véase figuras: 4, 6, 7, 8 y 9).

III

YACIMIENTOS

1. — A 60 m. al S. O. del mojón nº 6 se encuentra un conjunto de edificios, de dimensiones variadas y relativamente aislado del resto de las construcciones. Se llega hasta ellos por una estrecha y áspera senda que arranca de un camino principal (Lámina XIII, 1). Uno de los edificios que componen este conjunto, tal vez, porque desde hace mucho tiempo en su interior afloraba un resto de muralla baja, como si fuera un altar, es conocido por los actuales habitantes de la comarca con el nombre de «La Iglesia» del Pucará. Tal vez, intuitivamente o por tradición sospecharon allí la existencia de un antiguo templo. Este conjunto, al que me he referido está constituído por un edificio principal y otros dos anexos a los cuales queda subordinado o como dependencia un gran recinto cuyas murallas se conservaban en relativo buen estado (Lámina XII). No había indicios que denunciaran una puerta de acceso al conjunto de estas construcciones. Quedaría explicada la ausencia de puerta, si se tiene presente que el gran recinto anexo se encontraba al nivel de un camino principal. Este conjunto de edificios tenía 15 m. de frente al N.; 12.70 m. al rumbo S.; 15.40 m. al E. y 14.15 m. al O. La superficie encerrada entre murallas era de 204. m.²

Para mayor comprensión, designaremos con las letras A, B, C, y D, los cuatro espacios amurallados que fueron excavados en su totalidad. (Véase fig. 10).

Edificio A. — Está emplazado en el ángulo S. E. del conjunto, orientado de E. a O. con las siguientes dimensiones: 10.50 m. al N. y 5.60 m. al E. Su planta es rectangular. Las murallas perfectamente construidas con piedras seleccio-

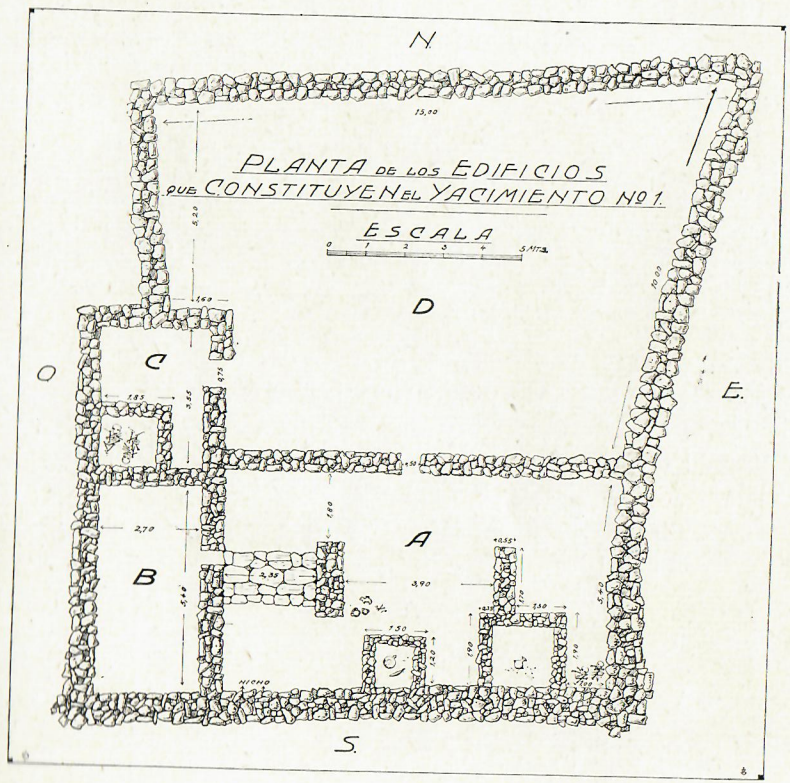


Fig. 10. — Planta del Yacimiento 1 con indicación de las construcciones exploradas

nadas relativamente grandes se alzaban en alguno de sus retazos hasta casi 3 m. de altura y su espesor era de 90 cm. Dos puertas de acceso tenía este recinto: una que comunicaba con el edificio B, de 75 cm. de abertura y la otra con el gran patio D, de amplitud un poco mayor.

En la muralla S., casi en su unión con la del rumbo O. era visible un pequeño nicho, a una altura de 1.20 m. so-

con el cual se iniciaron los trabajos arqueológicos de la primera expedición que emprendió el estudio del Pucará, fué definitivamente explorado. sobre todo en profundidad, en 1929, por la XXIV Expedición del Museo Etnográfico, que nuevamente volvió a la Quebrada de Humahuaca.

Durante el transcurso de las exploraciones arqueológicas, en

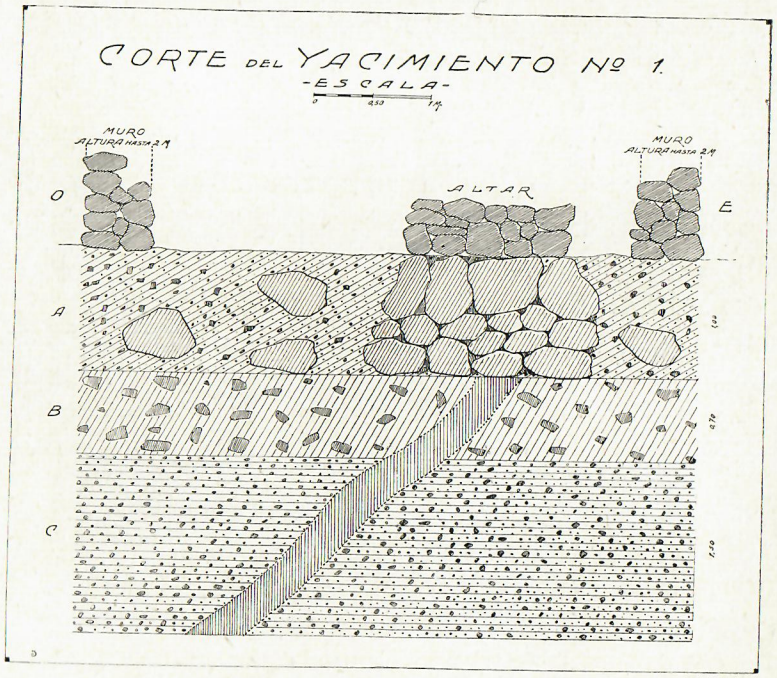


Fig. 13. — Corte del yacimiento 1

1929, la comisión procedió a dar término a las excavaciones iniciadas en años anteriores. Esta tarea fué encomendada a mis compañeros de viaje, el Dr. Eduardo Casanova y Don Jose Pozzi quienes, después de serias dificultades, realizaron nuestro propósito. El llamado altar fué totalmente desmontado y se comprobó que descansaba sobre cuatro grandes piedras, perfectamente calzadas e intencionalmente seleccionadas. Debajo de

ellas habían sido distribuídas piedras de menor tamaño (fig. 13). Este conjunto se encontró en una capa, A, de tierra aluvional, mezclada con grava gruesa; su espesor era de 1 m.

Inmediatamente debajo de esta primera capa se extendía una segunda, B, de 70 cm. de espesor, constituída por arena muy fina y abundantes rodados de regulares dimensiones.

La tercera capa, C, fué ahondada hasta 1.50 m. y estaba formada por finas arenas y abundantísimos rodados pequeños y sueltos. Esta capa pertenece a la primitiva formación del cerro donde están asentadas las ruinas.

Una grieta o falla que se inicia debajo de las piedras que sirven de basamento al altar, penetra al través de las capas con una inclinación de 45°, en dirección N. O. a S. E. La excavación se continuó hasta donde fué posible, previa comprobación que la grieta se prolongaba sin variantes.

Edificio B. — Este edificio, dependencia probable del anterior tenía 5.40 m. x 2.70 m.; su situación al O., muro de por medio con el edificio A. Registrado este recinto en toda su amplitud nada se halló.

Edificio C. — Esta construcción es independiente de las dos anteriores. Su acceso solo se puede efectuar por la puerta que comunica con el gran patio D y que se encuentra al E. del edificio. Aquí se descubrió, en la vecindad del ángulo S. O. del recinto una cámara sepulcral pircada, de planta rectangular, de 1.85 m. x 1.60 m. externa. Contenía dos esqueletos humanos de adultos, sin ajuar. Practicada la excavación total de esta vivienda nada más se halló; sus dimensiones eran 2.70 m. de E. a O. y 3.55 m. de N. a S.

Recinto D. — Parecería haber constituído este gran recinto pircado una especie de vestíbulo descubierto o patio de reuniones. Su frente N. estaba limitado por una baja muralla, apenas aflorante del nivel de un camino principal, de 15 m. de longitud y 45 cm. de espesor. Su costado E. era de

10 m. y el O., con un martillo medía en total 9 m. y algunos pocos centímetros.

Las largas excavaciones practicadas en este lugar dieron un resultado absolutamente negativo. La tierra aquí jamás re-

Fig. 14. — Nicho en el edificio 2

movida y el suelo originario se encontraba casi en la superficie. Esta circunstancia nos induce a sospechar que fuera este el lugar de concentración de las gentes que acudirían a presenciar las ceremonias que, sin duda alguna, debieron tener lugar en el edificio A, o sea en el recinto donde se descubrió el altar de piedras.

Este yacimiento es, por su calidad, uno de los más significativos del Pucará (Láminas VIII, IX2, X 1).

2. — Esta fué una de las casas más interesantes, dice nuestro Diario de viaje, que se exploraron en las ruinas del Pucará. Su excavación y explotación fué comenzada inmediatamente que terminaron las del conjunto que constituyen el yacimiento nº 1 que acabamos de describir suscintamente.

Este edificio, cuya única puerta de acceso se abre sobre el camino principal que corre entre los mojones 2 y 3, (véase plano) a pocos metros de distancia de este último está orientado de N. a S. Su longitud en este rumbo es de 8 m. y su ancho, de E. a O., 4.50 m. El espesor de los muros exteriores de la vivienda así como el de las construcciones anexas, interiores es, de 50 cm. La puerta tiene 60 cm. de luz.

Extraídos los escombros del interior de este edificio quedó bien visible su estructura: dos aposentos comunicados entre sí por un estrecho pasadizo, limitado por dos murallas seccionadas y arranques opuestos. La muralla N. tenía 2 25 m.; la S. 2.80 m. y el espacio entre una y otra era de 80 cm. (1)

En la pared divisoria cuyo arranque está en la muralla O., existía un nicho análogo al descubierto en el edificio A del yacimiento anterior (Lámina XIV, 2). Como en aquél, también en éste, una piedra laminar servía de dintel, (fig. 14). Dos construcciones accesorias se descubrieron: una en el ángulo S. E., aprovechando las murallas del recinto y apoyando sobre ellas un arco de piedras; la otra, una cámara semi cilíndrica,

(1) En el año 1910, cuando la tercera expedición arqueológica del Museo Etnográfico prosiguió sus trabajos de investigación en el Pucará, dedicó parte de su tiempo a la pesada tarea de reconstruir algunos edificios. Entre ellos se encontró éste que nos ocupa. La altura máxima de sus murallas a partir de los cimientos es de 3 m.10.

casi en medio del aposento N., contra su pared oriental (fig. 15). En la primera, solo se encontró un poco de cenizas, carbones y un hueso de llama, quebrado; en la segunda dos esqueletos humanos de adultos sin ajuar. Otro esqueleto humano fué exhumado de la vecindad de esta cámara funeraria. A 1 m. de profundidad, en las inmediaciones de la muralla N. se encontró un gran cántaro ordinario, colocado boca abajo, seccionado intencionalmente en su fondo y tapado con una piedra laminar. Contenía los restos desmenuzados de un esqueleto infantil y como ajuar un pequeño plato y un vaso simple con sus paredes ennegrecidas por el hollín.

En el ángulo N. O., aisladamente, se descubrió otro esqueleto humano y a corta distancia de éste y en dirección S. apareció el último. Al primero le acompañaban un *yuro* y dos platos; el segundo estaba desprovisto de ajuar.

Durante la remoción de la tierra para poner al descubierto el piso primitivo de estos curiosos aposentos comunicados, se extrajeron sin conexión alguna con las sepulturas las siguientes piezas: una olla de pié de las de uso en las cocinas indígenas, dos platos ordinarios, una espátula de hueso, pedazos de mineral de cobre, un *tumi* o cuchillo de bronce despojado de mango y un punzón del mismo metal.

Como habrá podido notarse, el contenido funerario de las sepulturas es bastante pobre si se le compara con algunos que más adelante describimos; la novedad de este yacimiento, que conceptuamos excepcional dentro del estilo general de las construcciones del Pucará, consiste en la distribución de los aposentos y su sistema de comunicación interna. Ninguna construcción análoga a esta volvió a descubrirse en las ruinas (Lámina XV).

3. — Cámara sepulcral cilíndrica, situada en el ángulo N. O. de un gran recinto pircado, de 9 x 7.50 m. Contenía un

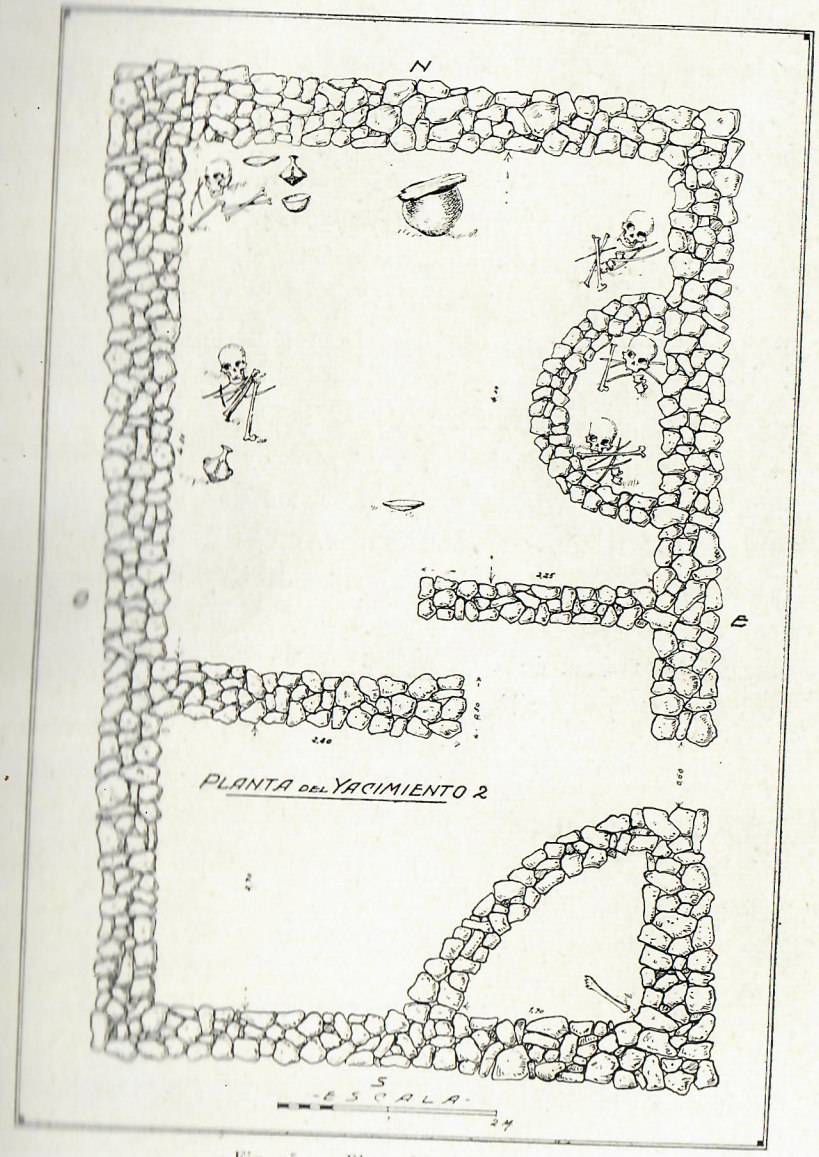


Fig. 15. — Planta del yacimiento 2

esqueleto humano de adulto, otro de niño y un plato con decoración pomeña. De las proximidades de esta tumba se exhumó un esqueleto de niño al que acompañaba un punzón de bronce. Junto a un fogón, entre un manto de cenizas se descubrió un vaso alto decorado, tapado con un fondo de olla y dos morteros de piedra. Aisladamente, contra el muro O. del recinto se halló un cráneo humano.

4. — Pequeña vivienda, contigua a la anterior, que no fué utilizada para inhumaciones. Fué excavada totalmente descubriéndose: dos pucos con decoración pomeña, una pequeña olla, tosca, ennegrecida, con decoración incisa, una gran tinaja con las características de la anterior, un topo de madera, una placa de bronce y un rodado partido.

5. — Pequeña vivienda y, como la anterior, no utilizada para inhumaciones. Se extrajeron: una olla negra, con decoración grabada, de aspecto primitivo, tres vasos decorados, tres peines de hueso, un asta de huemul, una espátula de hueso, un fragmento de obsidiana y un objeto de madera de dudosa identificación.

6. — En el ángulo N. O. de un amplio recinto amurallado, de planta irregular, se descubrió un esqueleto humano de adulto con el siguiente ajuar: un *puco* con decoración pomeña, una escudilla de gran asa lateral, una olla pequeña, simple, y otra con singular decoración.

7. — Recinto de 8.90 m. x 4.70 m., emplazado sobre una de las terrazas que se escalonan entre los mojones nº. 12 y nº. 13. En el ángulo N. E. se descubrió una cámara cilíndrica prolijamente construída que contenía un esqueleto humano de adulto, carbonizado, en parte. A su lado se hallaron cuatro *pucos* con decoración pomeña, un *yuro* de boca ancha, dos ollas negras de grandes asas dobles, y un cántaro decorado y fracturado por haber penetrado en él las ráices de un gran cardón. En este cántaro habían sido depositadas seis cabezas de puma. Dentro de esta misma cámara se descubrió otro cántaro, utilizado como sacófago en la inhumación de dos pequeños niños al que acompañaban un vasito ordinario, un *puco*, una boquilla de hueso, un útil de madera y dos molinos de piedra (*conana y pecana*). (Lámina XVI).

Podría sospecharse que el esqueleto carbonizado, descubierto en esta cámara sepulcral, es el resultado de una cremación del cadáver. Tal ceremonia no ocurrió. La carbonización parcial e incompleta del esqueleto fué un lento y largo proceso por la acción del calor de un gran fogón que, posteriormente a la inhumación y sin ninguna relación con la sepultura, fué preparado casualmente sobre el yacimiento funerario. En el Pucará se efectuaron otros hallazgos análogos a este.

En el ángulo S. O. de este mismo recinto se encontró: un molino de piedra por fricción (*pecana*), una pequeña olla roja, con decoración reticulada, un *yuro* ordinario, un cincel de bronce, fondos de ollas destrozadas, algunos vasos comunes y piedras con señales evidentes de uso.

8. — Recinto de planta rectangular, de 8.90 m. de E. a O. y 6.20 m. de N. a S. En su ángulo N. E. se abrió una cámara cilíndrica que contenía cinco esqueletos humanos de adultos, ocho *pucos*, decorados, un vaso simple, roto y un instrumento de madera muy destruido que, por sus restos, se puede inferir que fué una pala de un telar. Apoyándose contra el muro que corre por el rumbo S. se encontró un vaso grande, decorado que guardaba un esqueleto de zorro, un rodado de regular tamaño y un cráneo humano de adulto, aprisionado dentro de un plato colocado boca abajo. Un fondo de olla tapaba el cántaro con su curioso contenido.

9. — En los cuatro ángulos de una vivienda de 5.20 m. por 3.70 m. se verificaron hallazgos arqueológicos: en el N. O.

un esqueleto humano de adulto con un *puco* de decoración pomeña y un útil de hueso; en el N. E. un *puco* solitario, análogo al anterior; en el S. O. un vaso rojo, fragmentado, un mortero de piedra y un *topo* de hueso; en el S. E. se abrió una cámara cilíndrica, de 2 m. de diámetro y 1.50 m. de profundidad que remataba en falsa bóveda construida con *conanas* superpuestas. Grande fué nuestra esperanza al proceder a la apertura de esta cámara herméticamente cerrada, pero más grande fué nuestra decepción: estaba vacía.

10. — Como en el caso anterior, al procederse a la excavación de un recinto, de paredes bastante bien conservadas — lo cual es una excepción en las construcciones del Pucará — se efectuaron hallazgos en sus cuatro ángulos. Los sólidos muros de este edificio están asentados sobre grandes peñascos que llegan a tener más de 1 m. de altura. Tal construcción pertenece al gran conjunto que se distribuye en la zona S. E. de la ciudad donde construcciones de estas características abundan en demasía, cuya descripción hemos venido puntualizando.

En el ángulo N. E. se encontró, junto a una olla ordinaria, de las comunes en las cocinas del Pucará, un vaso asimétrico de los usados también en las cocinas. Estuvo allí el fogón de la vivienda. En el ángulo N. O., sirviendo de sarcófago a los restos de un niño, cuyo ajuar fúnebre lo constituían tres ollitas y un pequeño *puco*, se descubrió un cántaro, seccionado intencionalmente en su parte superior.

En el ángulo S. E. se encontraba una olla decorada, un fondo de un vaso de piedra y una gran *conana*. Finalmente, en el ángulo S. O. abrimos una cámara sepulcral cilíndrica con el siguiente contenido: dos esqueletos humanos de adultos y, sobre ellos los restos de un niño, dos platos decorados en su superficie interna, una pala de madera,

fragmentada y, algo aisladamente, otro esqueleto humano de adulto, desprovisto de su cráneo.

Es de hacer notar que, descubrimientos de esqueletos humanos, a los cuales fáltales el cráneo, han sido relativamente frecuentes, sobre todo en este sector del Pucará. De esta vivienda se extrajeron, además, algunos objetos de hueso y pedazos de alabastro. El yacimiento que nos ocupa es de aquellos que permiten reconstruir claramente la pobre vida de aquellos lejanos habitantes, con sus escasos utensillos, con sus míseras viviendas, con sus diarias y habituales costumbres y, finalmente, con la conversión de la vivienda en definitiva sepultura de sus moradores.

11. — Dos esqueletos humanos, totalmente destruídos y aisladamente sepultados, fueron descubiertos en el ángulo S. O. de un recinto amurallado: tres platos con decoración pomeña y una escudilla, constituían su ajuar.

12. — Recinto orientado de N. a S., de 5.60 m. por este rumbo y 3.80 m. de E. a O. (Fig. 16). En el ángulo N. O. se encontró una pequeña olla negra, ordinaria, la cual contenía un *puco* con decoración pomeña y otro con decoración en su superficie interna. La ollita, contenía, además, un cráneo de un ciervo joven, restos mal conservados de un cesto y placas de la coraza de un edentado. En el rincón S. O. se hallaba, aislado, un gran plato, internamente decorado con grandes espirales, simétricamente dispuestas. Un pequeño mortero de piedra se encontró en las proximidades del ángulo S. E.

Finalmente, una cámara sepulcral cilíndrica fué descubierta en la esquina N. E.: contenía dos esqueletos humanos de adultos, un disco de oro con dos serpientes repujadas, una placa de bronce muy oxidada, restos de maíz quemado, una escudilla de asa lateral, un *puco* negro, una figura zoomorfa toscamente modelada en arcilla, pedazos de mine-

ral de cobre en bruto y algunos grandes trozos de ramas

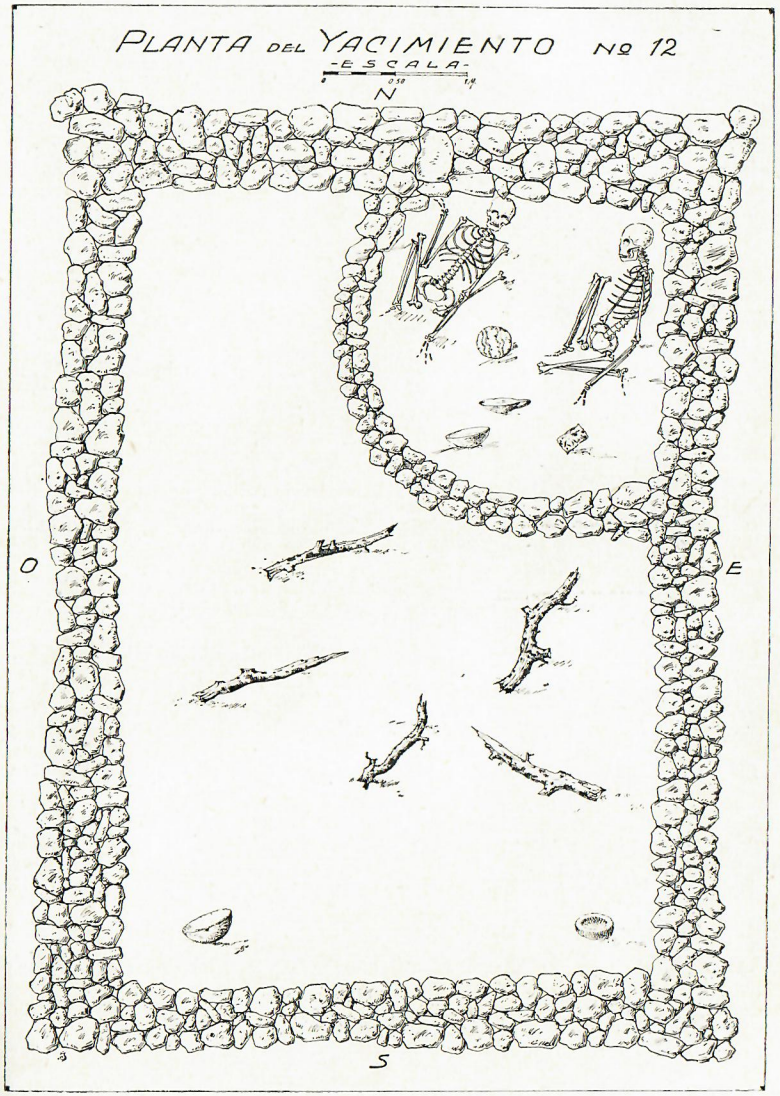


Fig. 16. — Planta del yacimiento 12

de algarrobo, restos probables de los troncos utilizados por los habitantes para techar sus viviendas.

13. — Edificio de 4.20 m de N. a S. y 5.30 m. de E.

a O. Contra la pared orientada de E. a O., cerca de su ángulo N. E., se descubrió un vaso de forma cilíndrica, de-

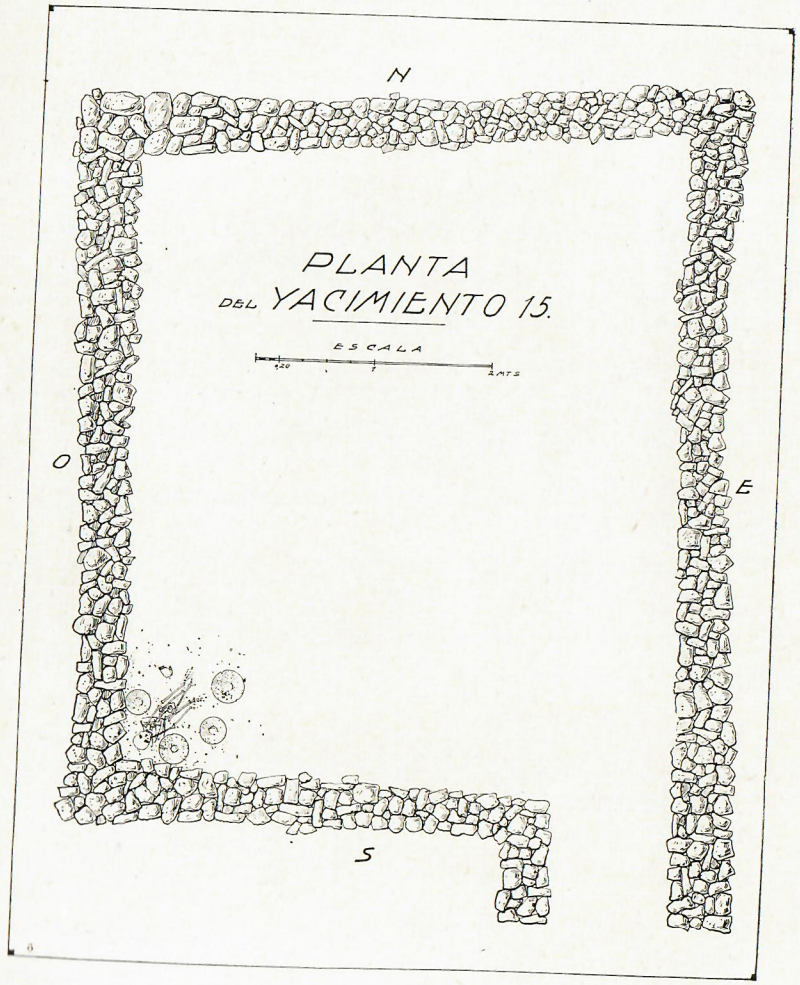


Fig. 17. — Planta del yacimiento 15

corado con registros reticulados verticales, una tortera de hueso y un topo de hueso. Un pequeño vaso y muy abundantes fragmentos de cerámicas se encontraron en el rincón S. O. de este recinto entre los derrumbes de las murallas.

14. — Recinto de 3.80 m. x 4.50 m. Del ángulo N. E. se extrajo: un vaso alto, sin bordes, tapado con una laja, al que rodeaban un pequeño vaso tosco, una horqueta de madera, dos instrumentos de hueso y fragmentos de cerámicas.

15. — A este yacimiento le asignamos alguna importancia por cuanto se realizó aquí la primera tentativa de una reconstrucción en el Pucará. Los muros se encontraban en un relativo buen estado de conservación. Todo el material procedente de los sucesivos derrumbes estaba visiblemente acumulado en el interior del recinto, de tal manera que la restauración de las murallas era fácil y cómoda. Fué, pues, posible levantar las murallas tumbadas, utilizando el material que, evidentemente, les perteneció en otra época, hasta una altura de 1 m. 90. Esta fué la altura de la antigua vivienda. Naturalmente, en la remoción de los escombros y hasta que fué necesario dar con el nivel primitivo del piso de la vivienda, se descubrió el mísero contenido, sepultado allí: un esqueleto humano de adulto muy destruído, una ollita roja, seccionada intencionalmente y cuatro platos, de los cuales solo uno estaba decorado geométricamente en su superficie interior.

En el croquis adjunto, (fig. 17) podrá el lector observar las características de este edificio en ruinas, sus dimensiones, el pasadizo de acceso y el lugar del yacimiento funerario.

16. — Construcción de planta rectangular de 5.70 m. de N. a S. y 3.50 m. de E. O. Sobre la muralla del E., casi en su punto céntrico se descubrió, a escasa profundidad, un esqueleto humano de adulto muy destruído, al que acompañaban un *puco* de decoración pomeña y dos morteros de piedra con una sola mano. En el ángulo S. E. se halló una muy buena *conana* de piedra.

17. — En un recinto de formas y dimensiones análogos al anterior se encontró en el ángulo S. E.: un asta de huemul, dos boquillas de hueso, una valva de molusco del género *Pecten*, un vaso asimétrico fragmentado y una gran pala de madera, en parte, carbonizada.

18. — Por sus dimensiones esta construcción debe considerarse una vivienda: orientada de E. a O., tenía, por este rumbo 4.20 m. y 2.50 m. de N. a S. En su esquina N. E. se descubrió, bajo los escombros procedentes de los derrumbamientos de las murallas, una cámara sepulcral cilíndrica, que contenía los restos humanos de un adulto, un *puco* rojo con decoración, un pequeño vaso, igualmente decorado, una nuez preparada para servir de cascabel y varios útiles de hueso de uso doméstico y privado como ser peines de dos dientes, alfileres, etc.

19. — En un recinto que, como los dos anteriores, por sus mismas características deben ser conceptuados como viviendas, se halló en el ángulo N. O., una cámara sepulcral. Contenía los restos humanos muy deteriorados de un semi adulto al que acompañaban: una pala de madera, carbonizada en parte, un *puco* rojo, decorado, un plato común, un pequeño vaso ordinario y pedazos de útiles de huesos que parecen haber sido espátulas, cornetas y otros utensilios.

20. — Cámara sepulcral, cilíndrica, ubicada en el ángulo N. E. de una vivienda. Yacía en ella un esqueleto de un niño de muy corta edad, acompañado del siguiente ajuar: una olla tapada con un plato decorado, de estilo pomeño, un cuerno de huemul totalmente carbonizado, un plato decorado exteriormente y un pequeño vaso.

Los restos del niño conservaban aún adherencias de tejidos finos en muy mal estado de conservación. Fué necesario abandonar en el terreno gran parte de las piezas descubiertas en este yacimiento.

21. — Contra una muralla de contención, que describía un semicírculo se descubrió un esqueleto humano de adulto

en pésimas condiciones de conservación, al que rodeaban diez platos, uno de los cuales con decoración pomeña, y una pequeña olla. En uno de los extremos del muro se encontró un cántaro decorado, conteniendo los restos de un niño, un *puco* de estilo pomeño y tres platos decorados.

22. — Pequeño recinto, de 3.90 m. en el rumbo E. O. y 1.60 m. en el N. S. Un tabique de piedra dividía esta construcción en dos pequeñas habitaciones. En la situada hacia la parte S. se abrió una cámara sepulcral, cilíndrica de la que se exhumaron tres esqueletos humanos de adultos, un peine de hueso, una olla ordinaria, una escudilla y otros utensilios de hueso de poca importancia. Aisladamente y en las vecindades del ángulo S. E. apareció una olla negra, un cincel de bronce, una boquilla de hueso y un ave esculpida en piedra. Finalmente fué descubierto el fogón de esta vivienda, ubicado en el ángulo N. E., delimitado por piedras dispuestas en semicircunferencia.

23. — Cámara sepulcral cilíndrica, situada en el ángulo S. O. de una vivienda. Contenía un cántaro rojo, decorado, seccionado intencionalmente en su parte superior para permitir el paso de los restos de un niño. Se comprobó que el cadáver fué colocado envuelto en tejidos finos, sobre un lecho de cenizas.

24. — A lo largo de una de las terrazas que se extienden hacia el S., en las laderas del Pucará, se suceden una serie de recintos de dimensiones variadas y, en general, de planta rectangular. Más que viviendas parecen reductos y lugares de concentración de los defensores de la ciudad. Las murallas de contención son bajas y, para su construcción se utilizaron piedras muy grandes. Exploramos uno de estos recintos, de 4.70 m. x 3.50 m. y observamos que, a muy escasa profundidad, se encontraba una capa de 15 cm. de espesor, de cenizas y carbones. Como este espeso manto ocupaba toda el área del recinto nos hizo sospechar en principio que era el resto último de un incendio: las cenizas habrían sido, por lo tanto, producto de la combustión del techo. Realizadas las excavaciones en la totalidad de esta construcción fué necesario desechar la enunciada sospecha, convenciéndonos que se trataba de un amplísimo fogón de larguísimo uso, durante mucho tiempo. Entre la capa de cenizas y carbones se encontraron innúmeros fragmentos de ollas de cocinas y huesos quemados de guanacos. Fueron, estos últimos, sin duda, los despojos de las comidas indígenas.

En el ángulo N. E., debajo del manto de cenizas, a una profundidad de 1.60 m, se encontró un esqueleto humano de adulto totalmente destruido. Dada la profundidad de este entierro, el fuego que ardió en el fogón no pudo tener acción alguna sobre el inhumado. En el ángulo S. E. se encontró un *puco* con decoración pomeña, dos platos, fragmentos de maderas, vástagos de flechas y astas de huemules. Teniendo en cuenta las condiciones de este hallazgo se infiere claramente que la inhumación es anterior a la instalación del fogón y sin ninguna relación entre sí.

25. — Pequeña vivienda, por excepción con dos puertas estrechas. Era un edificio sólidamente construído y en un relativo buen estado de conservación. Practicadas las excavaciones hasta encontrar el piso primitivo se halló solamente cerca del ángulo S. O. una valva de molusco del género *Pecten*. Seguramente — de no haber mediado un saqueo — los moradores de esta vivienda, al abandonarla, llevaron consigo todos sus utensilios.

26. — Pequeña vivienda de 3.80 m. x 2.90 m. Contra la pared del O. yacía un cántaro rojo, decorado, tapado con un gran fragmento de olla de cocina: contenía un hueso largo, solitario, del esqueleto de un niño y un peine de hueso.

Sospechamos que los numerosos casos de inhumaciones fragmentarias que se han verificado en sepulturas, en el Pucará, deben ser interpretadas como ceremonias de entierros secundarios, después de una distribución de despojos, verificada en prácticas aún no suficiente aclaradas.

27. — Largo y estrecho recinto, orientado de E. a O. de 7.80 m. x 2.10 m. En el ángulo N. E., abandonados en desorden se encontraron: muchos fragmentos de cerámicas variadas mezclados con pedazos de obsidiana, útiles de hueso, pedazos de maderas trabajadas, un cuerno de huemul, un hacha de piedra y tres rodados de regulares dimensiones. En el ángulo opuesto yacía un esqueleto humano de adulto con dos vasos rotos totalmente destruidos.

28. — Vivienda no utilizada para inhumaciones. En la vecindad del ángulo N. E. fueron hallados dos hermosos cántaros decorados, tapados con fondos de ollas de cocina. Estaban vacíos y su destino fué, seguramente, el de servir de depósitos para conservar el agua de consumo de los moradores. Se encontró, además, una olla ennegrecida por el fuego y dos cornetas de hueso, con grabados geométricos.

29. — Junto a la anterior vivienda se exploró y excavó otra, extrayéndose un fondo de olla, seccionado intencionalmente, un molino de piedra completo (*pecana*), tres majadores de piedra y un peine de hueso.

30. — Este edificio de 5.25 m. x 4 m. se hallaba emplazado en la terraza superior del faldeo N. E. del Pucará. El derrumbe de sus espesas murallas era casi total. En el ángulo S. E. se hallaron, apilados, ocho discos, en su mayoría de plata, algunos de los cuales presentan analogía por su decoración con el disco de oro descubierto en el yacimiento nº 12.

En la zona central de este recinto se encontró, además: un vaso corroído por el salitre, un cántaro seccionado intencionalmente, cinco platos, algunos útiles de hueso y una corneta, también de hueso.

31. — Edificio de planta rectangular, de 4.80 m. x 3.50 m. Fueron descubiertas dos cámaras sepulcrales, cilíndricas, ubicadas, respectivamente, en los ángulos N. E. y S. O. De la primera fueron exhumados tres esqueletos humanos de adultos que fué necesario abandonar por su desastroso estado de conservación. Componían el ajuar funerario quince platos, cascabeles de nueces, maderas destruídas, un fragmento de sílice y un *topo* de hueso. De la segunda cámara se extrajeron también tres esqueletos humanos de adultos, mal conservados, un *puco* con decoración pomeña, dos platos negros, tres calabazas seccionadas y destruídas y un utensilio de madera.

32. — Recinto amurallado, de planta irregular y muros derrumbados en toda su extensión. En la zona central, próximos al muro E., que corre de N. a S., se exhumaron tres esqueletos humanos: uno de adulto, junto al de un niño y, a muy poca distancia, otro de adulto con muy reducido ajuar: una calabaza seccionada y pirograbada, dos *pucos*, un hasta de huemul, una horqueta de madera, una boquilla y un punzón, ambos de hueso.

33. — Edificio de 4.80 m. x 3.20 m. Se descubrió un gran fogón, ubicado en la parte central de la vivienda, próximo a la muralla orientada al S. En el ángulo S. O., aisladamente, sin ajuar, yacía un esqueleto humano de adulto.

34. — Pequeña vivienda, de 3.50 m. por cada rumbo. No fué utilizada para inhumaciones. Un amplísimo fogón se encontró en el ángulo N. E. y, en dispersión, aparecieron: una punta de flecha de obsidiana, un mortero de piedra y dos pilones. Es muy probable que sea esta una construcción accesoria de una vivienda y, en tal caso, fué la coci-

na. No presentaba comunicación alguna con los restos de edificios vecinos. En la actualidad ocurre lo mismo: generalmente, en la comarca, las cocinas son construcciones independientes de la vivienda y, a veces, separadas por respetable distancia.

35. — Vivienda de 3 m. x 3.80 m.; en el ángulo N. O., a 70 cm. de profundidad, se encontró, aisladamente, un esqueleto humano de adulto, muy destruído. Acompañábanle, como ajuar, las siguientes piezas: una piedra comenzada a tallar, dos cinceles de bronce, un pilón de piedra, una asa grande de un cántaro, dos vasos decorados, varios útiles de hueso, fragmentos de obsidiana y abundantes tiestos de cerámicas variadas. En el ángulo S. O. de esta misma vivienda yacía otro esqueleto humano al que acompañaban: un pedazo de hierro magnético, un cincel de bronce, un peine de hueso, un *puco* rojo, simple, una pala de madera de un telar y dos rodados de regular tamaño. Los dos individuos sepultados en esta vivienda, lo fueron directamente en el suelo, sin dejar indicio alguno que delatara el lugar de las sepulturas.

36. — Gran recinto que, por sus dimensiones no puede considerársele como resto de una vivienda. Sus dimensiones eran de 7 m. de N. a S. y 4.80 m. de E. a O. Menos en el ángulo N. E., en los demás se realizaron hallazgos arqueológicos.

En una esquina apareció un cuello de un vaso peruano de fondo cónico, decorado; presenta algunos pequeños agujeros que indican claramente que esta pieza estuvo fracturada y compuesta según la práctica corriente seguida en estas operaciones. Es muy posible que este fragmento de cerámica tuviera una significación especial para sus dueños y fuera considerado, por lo tanto como objeto de estima y valor. Estas circunstancias habrían inducido a sus poseedores

a sepultarla, tan cuidadosamente y, aislada, en el ángulo del recinto.

En otra esquina se encontró un cántaro rojo, intencionalmente seccionado para permitir el paso de los restos de un niño, al cual acompañaban dos *pucos* simples.

Finalmente, en la tercera y última esquina se hallaba otro cántaro, análogo al anterior, pero entero. Nada contenía.

Una olla negra, de cocina, con dos astas de huemul, un cráneo de loro, un útil de hueso y algunas piedras trabajadas, se encontraba en medio del recinto, próxima a una de las murallas.

37. — Largo y estrecho recinto, de 6.80 m. de E. a O. y 2.50 2.50 m. de N. a S. En el ángulo S. E. se halló: dos grandes ollas de cocina, dos piedras laminares de molinos (*pecana*), un cuerno de huemul y un asa quemada, de un gran cántaro. Se ve, por los objetos encontrados, que esta construcción fué una de las tantas modestas cocinas indígenas que tanto abundan en el Pucará.

38. — Construcción de planta rectangular, de casi 6 m. por rumbo. En el ángulo S. O. se encontraron, alineados, cuatro cántaros decorados de los cuales uno estaba tapado con un *puco*. Nada contenían. Un pilón de piedra y algunos guijarros completaban el breve inventario de este yacimiento.

39. — Gran recinto de planta irregular, de 10.50 m. de eje máximo y 9.20 m. de eje mínimo. En el ángulo S. E. se encontraron, dispersamente, dos morteros de piedra, cuatro pilones y restos de pinturas, rojas unas y verduzcas otras.

40. — Resto de edificio de planta rectangular de 6 m. x 5 m. En su ángulo N. E. se descubrieron, a 60 cm. de profundidad, tres buenos cántaros rojos, decorados, tapados con tres platos, respectivamente. De estos, dos presentaban

la típica decoración pomeña. En el ángulo S. E. se encontró una enorme piedra de asiento de molino (*conana*), que no fué posible extraer por sus dimensiones y su peso. Junto a ella se encontraba un utensilio de madera, a modo de tenedor tridente.

41. — Recinto de 7.50 m. de E. a O. y 6.40 m. de N. S. De la esquina N. E. se extrajo: una pala de madera, un gran mortero de piedra, la parte superior de un cántaro decorado y fragmentos de un plato decorado al estilo pomeño.

En las proximidades del ángulo N. O. del edificio, apareció un vaso asimétrico, de cocina y una olla negra que contenía arcilla rojiza fuertemente amasada y endurecida; posiblemente eran los restos de la pasta que las alfareras utilizaron para fabricar sus cerámicas, abandonados, tal vez, con intención en el rincón del edificio.

42. — Resto de construcción, de 4.50 m. de N. a S. y 6 m. de E. a O. Como algunos de los anteriores en este edificio no se hicieron inhumaciones. En el ángulo S. O. fué hallada una gran olla negra, de cocina, tapada con un fragmento de otra análoga. Se encontraron, además, en las vecindades de este hallazgo, las siguientes piezas: un vaso rojo, decorado, fragmentos de otro, antropomorfo, una boquilla de hueso, un vasito tosco, deformado, restos de ocres rojos, algunos pequeños guijarros, una piedra cilíndrica y un molino de piedra (*conana*).

43. — Cámara pircada, de forma semicilíndrica, apoyada contra el muro S. de una construcción de 4.90 m. x 7 m. Contenía la mencionada cámara: tres esqueletos humanos de adultos en muy buen estado de conservación, dos *pucos* decorados en su superficie interna, un plato de estilo pomeño, un simple vaso rojo, una valva de molusco del género *Pecten* y dos fragmentos de utensillos de madera. Prac-

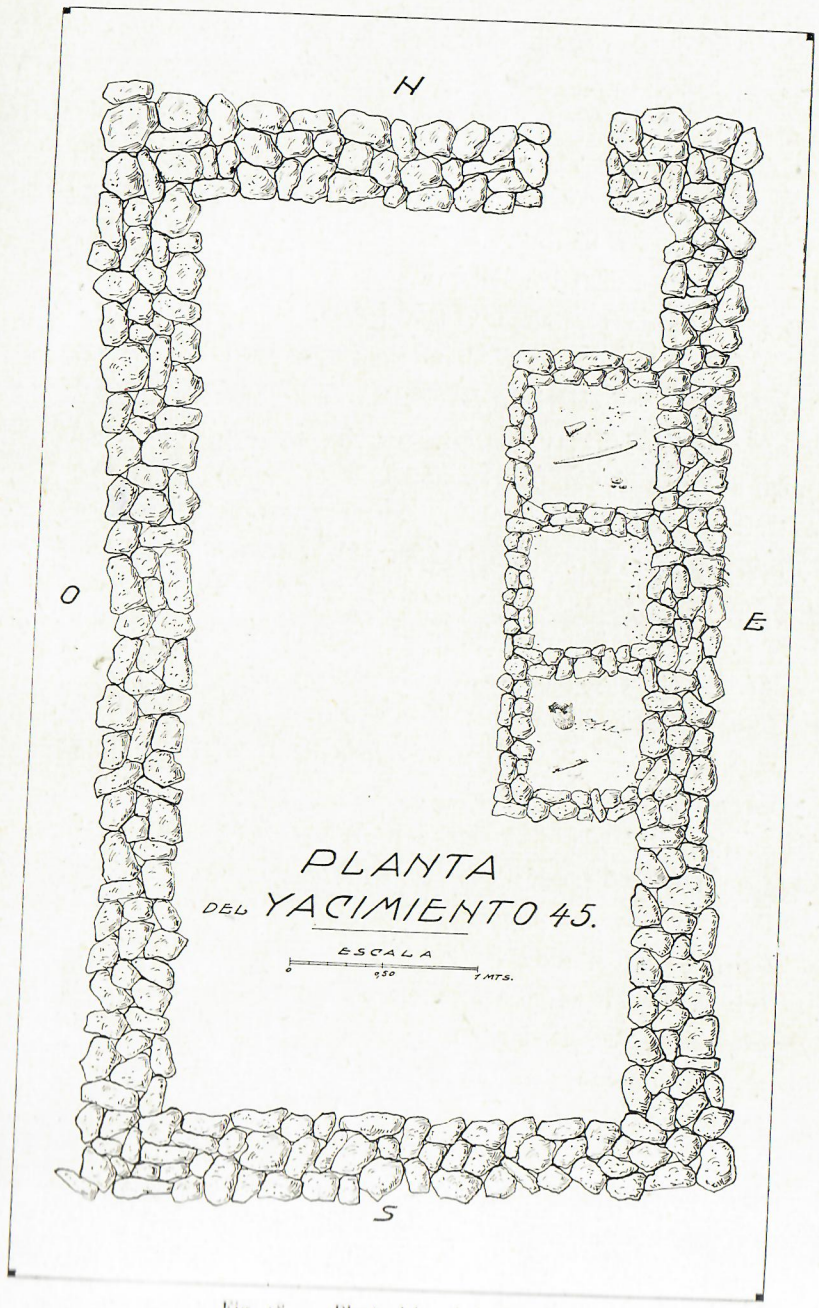


Fig. 18. — Planta del yacimiento 45

ticado el total y prolijo registro de este recinto, nada más se encontró.

44. — Construcción de planta alargada, rectangular, a manera de corredor, de 5.70 m. x. 2.20 m. En la esquina N. E. se hallaron los siguientes objetos abandonados: un crisol, un asta de huemul, un utensilio de hueso obtenido mediante la utilización de una costilla de guanaco, abundantes tiestos de cerámicas y una geoda.

45. — Recinto amurallado, de 2.50 m. por el rumbo E. O. y 4.90 m. por el N. S. La puerta de acceso se encontraba hacia el N., en las proximidades del ángulo N. E. A poca distancia de la puerta, sobre la muralla oriental se entraron, a escasa profundidad, tres recintos pequeños, alineados, de planta rectangular (fig. 18). Parecían tres graneros. El que ocupaba el lugar central estaba vacío. El que estaba ubicado hacia el N. contenía una boquilla de hueso, una espátula de la misma substancia y pedazos de ocre rojo; el situado en el extremo S. dió solamente un fragmento de *puco* pintado y un trozo de madera con indicios de talla.

46. — Vivienda de 2.50 m. x 3.80 m. En la esquina N. O. fueron hallados: dos cuernos de huemul, un pilón de piedra y restos de ocre rojo.

47. — Restos de una construcción de planta triangular, con un boquete de acceso en el muro occidental. Las excavaciones practicadas en este edificio dieron lugar a los siguientes hallazgos: un gran mortero de piedra, un cántaro rojo, decorado, seccionado intencionalmente, como si hubiera sido destinado a un habitual sarcófago, un fragmento de tablón de madera, piedras esféricas y oviformes, — posibles majadores — abundantes fragmentos de variadas cerámicas, vasos despedazados *in situ*, varios utensilios de hueso, platos quebrados, pedazos de mineral de cobre y dos

punzones de bronce. Este yacimiento causaba la impresión de que un derrumbe del edificio produjo la destrucción de todos los objetos que se hallaban en la superficie del suelo.

Debajo de este sedimento, conteniendo material arqueológico destruído violentamente, se descubrió, muy profundamente sepultado, el esqueleto de un niño, con un vasito de asa larga perforada. Aisladamente, en este nivel, se observó la existencia de dos grandes hogares, con espeso manto de cenizas: uno se hallaba próximo a la puerta de acceso y el otro en las proximidades del mortero de piedra.

48. — Cámara sepulcral semicilíndrica, emplazada en el ángulo S. E. de un edificio, de 4 m. x 5 m. Contenía esta cámara dos esqueletos humanos de adultos, uno de los cuales carecía de cráneo. El ajuar fúnebre lo constituían: un plato de asa ornitomorfa, una escudilla de asa lateral, un plato con decoración pomeña, dos *pucos* comunes, un plato con decoración en la superficie interior, algunos pesos de huso, agujas destruídas de madera y restos varios de tejidos.

49. — Gran recinto pircado, de 8.50 m. x 6.90 m. En la zona central se descubrieron: dos cántaros rojos, decorados, destrozados; se podía observar claramente que habían estado tapados con fondos de otros vasos. El primero estaba vacío y el segundo contenía una aguja de bronce, una corneta y un *topo* de hueso, abundantes fragmentos de madera de útiles difíciles de precisar en su finalidad y algunos guijarros. Un molino de piedra (*conana*) se encontró en su vecindad.

50. — Recinto amplio de 9.50 m. de N. a S. y 6 m. de E. a O. Solamente se halló una gran tinaja, de factura ordinaria, situada en el ángulo S. O. Al procederse a su extracción se hizo pedazos, siendo, por lo tanto abandonada.

51. — Edificio de planta rectangular, de 10 m. de N. a

a S. y 3.80 m. de E. a O. En la parte central, próximo al muro E. se encontró un vaso asimétrico, de cocina y un *puco* con decoración de tipo pomeño. En el ángulo S. O., conjuntamente con dos astas de huemul y una gran pala de madera, se descubrió un vaso alto decorado.

52. — Recinto situado a la vera de un pequeño sendero, apoyando su espalda sobre él. En su ángulo S. O. se encontró un vaso rojo, decorado, un pequeño recipiente de piedra y un fragmento de *yuro* rojo.

53. — Edificio de planta rectangular, de 4 m. x 6 m., no utilizado para inhumaciones (Lámina XVII, 1). A lo largo de la muralla que corría hacia el rumbo N. se fueron hallando, sucesivamente las piezas siguientes, ordenadamente dispuestas: seis cántaros decorados, bien conservados y tapados con lajas, menos uno cuya tapa era un plato de estilo pomeño y un vaso grande decorado que guardaba cinco cornetas de hueso. Siguiendo la línea de distribución de estas piezas, acercándose al ángulo N. O. se encontró una gran olla de cocina con su fondo destrozado, seis útiles alargados de piedra pulida, dos astas de huemul, un vaso asimétrico, una corneta, un peine de hueso, un fragmento de un útil de bronce y un pequeño vaso decorado. La naturaleza de este yacimiento pone de manifiesto un abandono sereno y sin precipitación por parte de sus moradores. Todas las piezas quedaron en su posición natural y, lentamente fueron desapareciendo bajo el material derrumbado, procedente de los techos y las murallas.

54. — Recinto de planta irregular, ubicado al márgen de un barranco. En su parte central se encontró gran cantidad de maíz quemado y, en sus proximidades, una escudilla ennegrecida, por el fuego, un mortero de piedra, varios pilones y cuatro *pucos* quemados y partidos. Fué una cocina indígena.

55. — Edificio de planta rectangular, de 4.30 m. x 5.30 m. En el ángulo N. O. había dos pequeños vasos, desbordados intencionalmente, dos peines de hueso y una calabaza seccionada y fragmentada. En el ángulo S. O. se encontró una gran tinaja roja, ennegrecida por su larga utilización en la cocina.

56. — Amplio recinto de 3.80 m. x 9.50 m., orientado de N. a S. Casi en su centro, apoyándose contra el muro O. apareció una cámara semicilíndrica que contenía: fragmentos de un vaso doble, un pequeño vaso rojo, pedazos de tejidos de paja, un cráneo de puma, una boquilla de hueso, restos de utensilios de madera y un *puco* partido, de estilo pomeño. Este yacimiento se encontraba en la vecindad de un amplísimo fogón. En el ángulo N. E. se halló un hacha de piedra y un útil de hueso.

57. — En la esquina N. E. de un edificio de 9 m. x 4 m. se encontró, a regular profundidad un mortero de piedra y ocho pilones de formas variadas. De la esquina S. O. se extrajo: dos ollas negras, usadas en la cocina, un plato rojo decorado, un puco de estilo pomeño, varias piedras más o menos esféricas, un fragmento de un vaso con decoración antropomorfa y un tubo de hueso que indudablemente fué la pieza central de una corneta: conservaba en sus extremos, adherencias de la substancia resinosa que se utilizó para ajustar entre sí las distintas piezas de que se componen aquellos instrumentos.

58. — Pequeña vivienda, emplazada sobre un estrecho sendero, de 4. m. x 3.10 m. En el ángulo N. E. se desccubrió: un mortero de piedra, varios rodados utilizados como pilones, una olla ordinaria, negra, un útil de hueso y restos de un utensilio de bronce. En el ángulo S. E. se encontraban: una olla negra, dos vasos rojos decorados, tres piedras de moler y un pedazo de obsidiana.

59. — Sobre la misma senda de emplazamiento de la vivienda anterior se excavó otro recinto de reducidas dimensiones. En su ángulo N. O. se destapó una cámara cilíndrica de 80 cm. de diámetro, construída independientemente de las murallas. De ella se extrajo el siguiente material: una valva de molusco del género *Pecten*, un vaso asimétrico, restos de un cántaro decorado, dos platos también decorados y dos cinceles de bronce.

60. — En la zona central de un recinto amurallado, de 6.50 m. x 4.20 m. fueron hallados dos grandes morteros de piedra, la piedra de presión de una *conana*, un *tumi* de bronce, fragmentos abundantes de obsidiana y tres piedras de fricción de una *pecana*.

61. — Vivienda de planta cuadrangular, de 4.30 m. de N. a S. y 3.50 m. de E. a O. En el ángulo N. O. se encontró un cántaro decorado, con el borde seccionado y vacío. Distribuídas en distintos lugares, pero siempre cerca de las paredes, se descubrieron las siguientes piezas: dos morteros de piedra, un cántaro decorado, vacío, un plato fragmentado, un utensilio de madera, un vaso decorado, tres astas de huemul y varios pilones de piedra.

62. — Recinto de planta rectangular, de 5.10 m. x 4.90 m. De distintos lugares fueron extraídas las siguientes piezas: una gran *conana*, una pequeña hacha de piedra y un pequeño vaso decorado. En el ángulo S. O. yacía un cántaro tosco, que contenía el esqueleto de un niño, dos *pucos* de estilo pomeño y un pequeño vaso fracturado.

63. — Recinto de planta rectangular, de 4.50 m. de frente al N. y 5.40 m. de fondo al S. La puerta de acceso estaba orientada al N. Esta construcción fué denominada «casa de los brocales» por haber sido descubiertos, en su interior cuatro cámaras cilíndricas, simétricamente construídas, (fig. 19). Las dos, ubicadas respectivamente en los ángulos S. E. y S. O. estaban vacías. Las otras dos, emplazadas en las proximidades de los muros E. y O. contenían, la primera: un esqueleto de cóndor, un *puco* negro, un vaso decorado y un plato grande con decoración geométrica en su superficie interior. La segunda cámara, ubicada próxima al muro O. contenía dos esqueletos humanos de adultos, dos escudillas, fragmentos de utensilios de madera, un cuerno de huemul y un espátula de hueso. Es de advertir que la primera cámara estaba techada con grandes lajas,

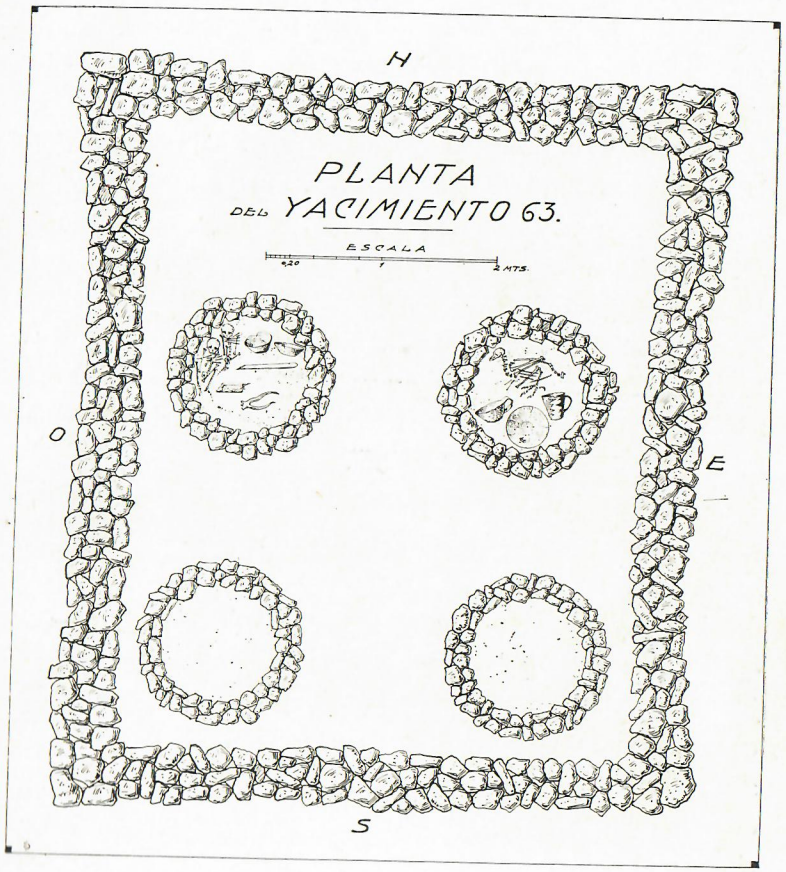


Fig. 19. — Planta del yacimiento 63

recubiertas con una espesa capa de barro amasado y que, al desplomarse, por presión natural, destruyó casi totalmente su contenido.

64. — Vivienda de planta rectangular, de 2.90 m. de N. a S. y 4 m. de E. a O. En el ángulo S. O. se extendía un amplio fogón, en cuyas inmediaciones se encontraron dos pequeños vasos, una pala de telar, de madera y fragmentos de un vaso, también de madera. Un pequeño mortero de piedra, con indicios indudables de haberse triturado mineral de cobre, se encontró en el ángulo N. E., junto a otro pequeño mortero y a un tubo de hueso.

65. — Cámara sepulcral, de planta rectangular, construída en el ángulo S. O. de un recinto amurallado, relativamente grande, de 11 m. de N. a S. y 3.80 m. de E. a O. Yacía sepultado en esta cámara, un individuo adulto cuyos restos óseos no estaban muy bien conservados, razón por la cual fueron, en parte, abandonados allí.

De nuestro diario de viaje extraemos las siguientes observaciones: esta sepultura estaba cubierta por una capa de barro, bien amasado, de 20 cm. de espesor. La humedad del barro y su propio peso destruyeron, en parte, el esqueleto humano que estaba colocado inmediatamente debajo, pero, esta capa sirvió, a la vez, para aislar los objetos que estaban más profundamente colocados. Es por esta razón que éstos fueron recogidos en perfectas condiciones de conservación. Es así que el manto de barro amasado ejerció las funciones de capa aisladora. Esta observación ha sido comprobada en repetidas ocasiones, especialmente cuando las cámaras sepulcrales fueron cubiertas con lajas y argamasa. En tales circunstancias no sólo se conservan en buen estado los ajuares fúnebres sinó también los restos humanos cuando están un poco distantes de la tapa que cierra las sepulturas. El ajuar exhumado de esta cámara, según

se expresara el doctor Ambrosetti, recuerda, por su número y calidad, a algunos de los descubiertos en La Paya (1).

Componían el ajuar: fragmentos varios de ocres rojos, calabazas seccionadas longitudinalmente y pirograbadas, cucharas de madera, nueces seccionadas para obtener cascabeles, cuentas de collares de malaquita, horquetas de madera, vástagos y puntas de flechas, torteras o pesos de husos, dos tabletas de madera esculpidas y un tubo, conteniendo espinas, con las mismas características y de la misma naturaleza que las tabletas, siete *pucos*, de los cuales dos de estilo pomeño, tres pequeños vasos, muchos fragmentos de cerámicas y un alfiler de hueso. Fuera de la cámara se descubrió un objeto modelado en barro que, por su forma, recordaba a las típicas campanas de bronce que se han descubierto en la región calchaquí propiamente dicha.

66. — Recinto de planta rectangular, de 9.70 m. en dirección N. S. y 5.30 m. de E. a O. Cerca de la muralla O. fueron encontrados dispersamente: una olla grande, de cocina, un *puco* de estilo pomeño y una larga boquilla de hueso.

67. — Recinto amurallado, en toda su amplitud escavado sin ningún resultado.

68. — Recinto estéril.

69. — En el ángulo N. O. de un edificio de planta rectangular, de 8 m. por cada costado, se encontró un hacha de piedra de gran tamaño, muy groseramente tallada, restos de un un bastón de madera y siete rodados de utilización inmediata en los pequeños morteros de piedra.

70. — Recinto de planta rectangular de 7.40 m. por el

(1) Juan B. Ambrosetti. *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de «La Paya» (Valle Calchaquí. Provincia de Salta). Campañas de 1906 y 1907.* Facultad de Filosofía y Letras. *Publicaciones de la sección Antropológica*, nº 3; Buenos Aires, 1908.

rumbo N. S. y 3.10 m. por el E. O. Un amplio fogón, con espeso manto de ceniza fué reconocido, conjuntamente con un plato de estilo pomeño y un vaso asimétrico, en un ángulo de la construcción. Un cántaro rojo, fragmentado con restos de útiles de madera, un *puco*, un pequeño vaso y un mortero, fueron recogidos de la esquina N. O. del edificio.

71. — Construcción de planta rectangular, de 6.70 m. de N. a S. y 3.50 m. de E. a O. En el ángulo N. O. yacían sepultados trece individuos adultos cuyos restos se encontraban en muy mal estado de conservación y en gran desorden. El siguiente ajuar fúnebre acompañaba a este conjunto de inhumados: un fragmento de martillo y un cilindro, ambos de piedra, cuarenta y dos platos, de los cuales diez y ocho decorados y cuatro de estilo pomeño, varios fragmentos de útiles de madera y hueso, dos cinceles de bronce, un disco de plata y un vaso, también de plata, con una cara humana repujada.

Fuera del descubrimiento de este vasto y sugestivo osario nada más se halló en el recinto, totalmente excavado.

72. — Cámara sepulcral cilíndrica, construída en la esquina N. E. de un edificio de 6.80 m. x 4.10 m. De ella fueron exhumados tres esqueletos humanos de adultos con el siguiente ajuar: varias piedras pulimentadas, una valva de molusco (*Cardium*), tres pequeñas ollas rojas, decoradas, dos platos de estilo pomeño, siete pucos de caracteres variados, una calabaza seccionada, pirograbada, un fragmento de una tableta de madera esculpida, cornetas, espátulas y boquillas de hueso y un fragmento de molde de fundición.

73. — Cámara cilíndrica, sepulcral, ubicada en el ángulo N. O. de una vivienda de 5.20 m. de N. a S. y 2.90 m. de E. a O. Dos individuos adultos habían sido sepultados allí: sus restos estaban bien conservados. El escaso ajuar fúnebre

extraído consistió en: dos astas de huemul y cinco platos, de los cuales dos eran de estilo pomeño.

74. — Recinto de planta rectangular, de 5.80 m. x 3.20 m., no utilizado para inhumaciones. En la proximidad del ángulo N. E. se fueron encontrando sucesivamente: una pequeña olla de cocina, una gran tinaja, negra, un vaso de forma cilíndrica y un mortero de piedra.

En el ángulo N. O. se verificó un hallazgo que por sus características lo hacen excepcional entre los numerosísimos descubiertos en el Pucará. Durante las excavaciones aparecieron dos platos de tipo pomeño, colocados, superpuestos y volcados hacia abajo; servían como de tapa a un cántaro, cuyo borde, a poco de continuar la excavación resultó perfectamente visible. Nuestra sorpresa fué grande al descubrirse que del supuesto cántaro solo existía la parte superior y que este fragmento de cerámica cubría totalmente una piedra de forma esférica. El doctor Ambrosetti supuso de inmediato que este curioso yacimiento podía ser considerado como repuso de inmediato que este curioso yacimiento podía ser presentación de algún simulacro propiciatorio de la vivienda.

75. — Edificio de planta rectangular de 5.70 m. x 4.30 m. En el ángulo N. E. se encontró: una pequeña olla roja, decorada y fragmentada y un pequeño vaso de cuerpo globular, con largo pico perforado y que, se ha supuesto, sirvieron de mamaderas o, en determinadas circunstancias, se utilizaron para verter lentamente ciertos líquidos.

76. — Dos cámaras sepulcrales cilíndricas, ubicadas, respectivamente, en los ángulos N. O. y S. E. de un edificio de planta muy irregular. Contenía: la primera, un esqueleto humano de adulto y otro infantil; la segunda, otro esqueleto humano de adulto con profundas lesiones patológicas en el fémur. A éste último inhumado acompañaban: una piedra pulimentada, un asta de huemul, un vaso

ordinario, fragmentos abundantes de cerámicas toscas y un plato de estilo pomeño.

77. — Gran recinto amurallado, de 8.10 m. x 6 m.; la puerta de acceso estaba ubicada en el ángulo S. E. En el extremo S. O. del recinto se encontró: una gran olla de cuerpo casi esférico, abundantes fragmentos de mineral de cobre y un fragmento de un molde de fundición.

78. — Dos cámaras sepulcrales, cilíndricas, construídas en los ángulos N. E. y S. E. de un recinto amplio, de 6.50 m. a cada rumbo. La primera contenía: un esqueleto humano de adulto, un plato negro, una escudilla de gran asa lateral, la base rota de un vaso alto, seis útiles de hueso y una horqueta de madera. De la segunda se exhumó: un esqueleto humano de adulto y dos de niños, un vaso ornitomorfo, una escudilla análoga a la encontrada en la cámara anterior un vaso decorado y otro asimétrico, dos *pucos* decorados y dos valvas de moluscos del género *Pecten*.

79. — Sepultura aislada sin indicios que delatara su presencia. Estaba emplazada en el ángulo S. E. de un recinto de 6 m. por cada costado. Se extrajo un esqueleto humano de adulto conjuntamente con el de un ave. Un poco distante de esta sepultura se descubrió una tinaja negra, grande, fuertemente calzada con barro y casquijos. Fué, sin duda alguna, destinada a servir de depósito de agua o líquidos de distinta naturaleza.

80. — Edificio de 8.50 m. x 5.70 m. Junto a la pared E. de la construcción se encontró un recinto amurallado, constituyendo una especie de cámara semicilíndrica. Contenía un vaso decorado, ennegrecido por el fuego, dentro del cual habían sido depositados algunos trozos de una barreta de piedra. Fuera de la cámara y al frente, se halló: dos platos de estilo pomeño, tres ollas negras, útiles de tejer, de madera, un *topo* y un peine de hueso, dos molinos de piedra de los tipos *pecana* y *conana* y bastante mineral de cobre titurado.

81. — Cámara cilíndrica apoyada contra el ángulo S. de una construcción de 5.20 m. x 3.30 m. Solo se halló un vaso grande, rojo, decorado. Estaba vacío.

82. — Edificio de planta rectangular, de 4.20 m. x 3.50 m. En el ángulo N. E. se encontró una pequeña olla de cocina fracturada y en el ángulo S. O., un cántaro rojo, de amplio borde, un utensilio de madera, un *tumi* de bronce y un guijarro pulido por el largo uso.

83. — Recinto de 5.10 m. x 3.70 m. orientado de N. a S. como el anterior de la vecindad de la esquina N. E. se extrajo: una olla ennegrecida por el fuego, un pequeño cántaro fracturado, un *puco* simple, abundantes carbones y un peine de hueso quemado. En el ángulo S. O. se encontró un cántaro rojo que fué necesario abandonar por sus fracturas.

84. — Cámara funeraria, de planta rectangular, apoyada contra el ángulo N. E. de un edificio de 6.10 m. x 5.90 m. de forma irregular. Esta cámara tenía como tapa una enorme laja que fué preciso partirla en varios fragmentos para hacer posible su extracción; dos individuos adultos habían sido sepultados en ella con un *puco* y un útil de madera. De estos restos humanos solo uno pudo extraerse: el otro fué abandonado por su pésimo estado de conservación. Cerca del ángulo S. O. se descubrió una olla negra, fracturada, varias piedras rodadas y una espléndida flauta de pan de piedra (*ayariche*).

85. — Recinto de dimensiones aproximadas al anterior y como éste, de planta irregular. Del ángulo N. E. se extrajo un gran cántaro negro, intencionalmente seccionado que contenía: tres vasos de cuello estrechado, de los llamados *yuros*, tres *pucos* rojos, decorados, una nuez preparada para

servir de cascabel y una tableta de madera, con figuras zoomorfa tallada. En el ángulo N. O. se encontraron dos ollas negras destruídas y en la esquina S. O. otra olla negra que hubo que abandonar en el terreno.

86. — Cámara semicilíndrica, emplazada contra una pared de un amplio recinto de planta muy irregular, cuyo eje máximo alcanzaba a tener 10.90 m. de longitud. Dentro de esta cámara se encontró: una pala de madera de un telar, un peso de huso o tortera de madera, un utensilio de hueso, un disco pequeño de hueso y un pedazo de madera de cardón.

87. — Cámara construída en el ángulo N. O. de un edificio de 5 m. x 3.10 m. De esta cámara se extrajo solamente un plato rojo, decorado. En la esquina opuesta, o sea hacia el rumbo S. E., se encontró una pala de madera muy destruída, algunos fragmentos de cerámicas y abundantes rodados.

88. — Cámara construída y ubicada en las mismas condiciones que la anterior. Se extrajeron de ella cuatro esqueletos humanos de adultos y un numeroso ajuar fúnebre constituido por treinta y tres *pucos* y platos, entre ellos, uno de estilo pomeño, cuatro pequeñas ollas decoradas, abundantísimos fragmentos de cerámicas, maíz carbonizado y cuentas de malaquita de un collar. Este edificio había sido construído sobre un camino secundario, y su puerta de acceso estaba orientada hacia el O.

89. — Recinto amurallado de 5 m. x 5.10 m., construído sobre una pequeña y estrecha senda. Hacia el rumbo S. y en los extremos E. y O., respectivamente, se encontró: una olla roja pintada y seccionada intencionalmente con otra análoga fracturada y, en el ángulo opuesto, una olla más en las mismas condiciones.

90. — Recinto de planta irregular, amplio, ubicado sobre un camino accesorio. En el ángulo N. E. se encontró un cántaro con decoración incisa en el cuello, un mortero de piedra y un disco de bronce — posiblemente pectoral — con perforaciones.

91. — En el ángulo S. O. de un edificio de 6.20 x 6 m. se exhumaron dos esqueletos de niños y un rodado utilizado como pilón de mortero pequeño.

92. — Recinto de planta irregular, de 5.80 m. en su eje mayor y 4.50 m. en el menor; la puerta de acceso estaba orientada hacia el E. Casi toda la zona meridional de este recinto estaba ocupada por un espeso manto de cenizas, provenientes de un amplio fogón indígena. De entre los carbones y cenizas se extrajeron, cuatro *pucos* negros, abundantes trozos de madera a medio quemar, una gran pala de madera semicarbonizada, fragmentos de valvas de moluscos del género *Pecten*, un martillo de piedra y abundante maíz tostado. En el ángulo N. O. de este edificio yacían, dos ollas toscas, negra una y roja la otra. Estaban fracturadas y de su vecindad se extrajo: un vaso negro asimétrico, dos grandes platos decorados geométricamente en su superficie interna, un plato de estilo pomeño y un cuerno de huemul.

93. — Amplio recinto de planta aproximadamente rectangular, con su puerta de acceso en el mismo ángulo S. O. En la esquina N. O. se descubrió una cámara bien pircada, apoyada contra las murallas del recinto.

Se extrajo de ella lo siguiente: dos esqueletos de niños en mal estado de conservación; dos *pucos* rojos simples; una pequeña olla negra de cocina; dos cántaros rojos, decorados, uno de los cuales contenía los restos de un párvulo. La mayor parte del material arqueológico exhumado de este yacimiento tuvo que ser allí mismo abandonado por su avanzado estado de deterioro. A lo largo de la muralla N. de este edificio se encontraron, muy próximas entre sí, dos ollas: la primera roja, decorada, conteniendo un plato

rojo también; la segunda, negra, tosca, seccionada intencionalmente en su parte superior, según el procedimiento seguido para la preparación de urnas — tantas veces puntualizada — cuyo destino fué utilizarlas como sarcófagos para párvulos.

94. — Recinto, relativamente grande, de pplanta rectangular, de 13.20 m. x 3.80 m., con dos puertas de acceso: una orientada al N. y la otra al O. Un amplísimo fogón ocupaba casi toda la porción central y S. de esta construcción. De entre el espeso manto de cenizas, carbones y maderas quemadas fueron extraídos un plato grande, fracturado, un *puco* negro y un pilón de piedra.

95. — Area de 16 m² aproximadamente, delimitada solo por tres murallas concluídas, abierta en su casi totalidad hacia el rumbo N. E. Contra la pared N. O. de esta inconclusa construcción, se hallaron, escalonadas, las siguientes piezas: un *puco* rojo, de estilo pomeño, un asta de huemul, una corneta de hueso y un cántaro seccionado intencionalmente en su parte superior.

96. — Sobre el veril de una terraza, se excavó un recinto de planta semielíptica, de 9.50 m. de eje máximo y 3.80 m. de eje mínimo. Esta construcción estaba orientada de E. a O. Dada la estructura de este edificio, que difiere fundamentalmente de los que existen en el Pucará, se procedió a su excavación total, comprobándose la inexistencia de cerámicas o fragmentos de ellas. Abundaban, en cambio, variados objetos y utensilios de piedra, como ser: manos de morteros, percutores y pulidores. También se extrajo de allí un único útil de hueso.

Por las condiciones en que se verificó este hallazgo y por sus circunstancias especiales, ligeramente puntualizadas, denominamos con el doctor Ambrosetti, a este yacimiento: «La casa primitiva».

97. — Cámara sepulcral pircada, emplazada en el ángulo S. E. de un recinto de planta rectangular, de 6.30 m. x 4.10 m., con puerta de acceso en el rumbo O. De esta cámara se extrajo un cántaro seccionado intencionalmente para ser utilizado como sarcófago para un párvulo.

Las raíces de un alto cardón habían penetrado en la urna y por la presión ejercida en el lento y largo proceso de su crecimiento la habían rasgado en numerosas partes. Todo el material exhumado de esta cámara tuvo que ser abandonado.

98. — Cámara sepulcral cilíndrica, construída sin conexión alguna con las murallas del recinto en cuyo interior, y en la proximidad del ángulo N. O., se encontraba, (Lámina XVII, 2). Este sepulcro estaba perfectamente cerrado con una gran laja, lo cual no permitió la entrada de ningún material de relleno, haciendo posible, por lo tanto, una observación completa y minuciosa del contenido funerario. Hacia el rumbo O. de esta cámara yacían tres esqueletos humanos, alineados. Era demasiado visible que la posición en que fueron inhumados, lo fué en cuclillas.

Dos de los esqueletos pertenecían a individuos adultos y, en medio de ellos, se encontró el tercer esqueleto, que era de un niño como de diez años de edad. Uno de los esqueletos conservaba abundantes fragmentos de tejidos y cuerdas de fibra vegetal y en su próximidad había pedazos de astiles de flechas y de un arco de madera. Nada de este material pudo ser salvado: quedó desmenuzado durante la extracción.

Frente a estos tres esqueletos, en el rumbo opuesto de la cámara y guardando una posición simétrica con aquellos se descubrieron dos platos rojos, de tipo peruano, con sus asas ornitomorfas y un pequeño cántaro volcado. Finalmente, hacia el S. de la cámara y, aislado en absoluto, se en-

contró la parte superior — el borde y cuello, de un vaso de fondo cónico de tipo también peruano. Este importante yacimiento evidencia un franco contacto entre la cultura peruana de la última época prehispánica y la argentina de la quebrada de Humahuaca, descubierta en el Pucará.

99. — Recinto amurallado, de planta muy irregular, de 7 m. de longitud máxima en el rumbo N. S. y 3.30 m. en el rumbo E. O. De la esquina S. O. se extrajo: una gran olla negra, fracturada, un peine de hueso y un fragmento grande correspondiente a la porción central de un cántaro rojo decorado.

100. — En el ángulo N. E. de una construcción de planta rectangular de 4.70 m. x 4.50 m., se descubrió: un cántaro rojo, seccionado intencionalmente en su parte superior, abundantes piedras retocadas como si hubieran sido destinadas para ser arrojadas con hondas, un *puco* rojo, maderas destruídas, dos morteros partidos y una hermosa hacha de piedra pulida, de cuerpo cilíndrico.

101. — En un recinto muy irregular, ocupando casi la tercera parte de su superficie total, se encontró un fogón. De entre el espeso manto de cenizas muy sutiles, se extrajeron dos morteros de piedra, un plato de tipo pomeño, una horqueta obtenida mediante la utilización de un asta de huemul, una corneta y una boquilla de hueso y fragmentos de una placa de bronce.

102. — Cámara sepulcral de planta rectangular, construída sobre el ángulo S. E. de un recinto muy irregular. De ellas se extrajo: cuatro urnas rojas de las cuales dos estaban ennegrecidas por la acción del fuego y contenían, respectivamente, los restos de un párvulo; fragmentos de una placa pectoral de bronce; un asta de huemul y una piedra lenticular de arenisca. Los dos cántaros utilizados como sarcófagos estaban tapados con platos de estilo pomeño y

habían sido seccionados intencionalmente. Dentro de la cámara se encontró, finalmente, un esqueleto humano de adulto.

103. — Cámara sepulcral cilíndrica, ubicada aisladamente en las proximidades del ángulo S. E. de un recinto de planta muy irregular. Contenía un esqueleto humano de adulto y como sencillo ajuar: una pequeña olla tosca y dos simples platos.

104. — Recinto pequeño, de planta poligonal irregular, de 3.10 m. de longitud en la base y 2.90 m. de altura máxima. Fué, sin duda, una construcción accesoria de una vivienda. Se exhumaron de allí tres grandes cántaros fracturados, de los cuales solo uno pudo ser restaurado, una boquilla de hueso y un molino plano de piedra (*pecana*).

105. — Dos cámaras de planta rectangular, construídas contra los ángulos N. O. y N. E., respectivamente, de un recinto amurallado de 7.20 m. x 3.80 m.

De la primera se extrajo un esqueleto humano de adulto al que acompañaban una pala de madera, abundante mineral de cobre y un molde de tierra refractaria. En la segunda cámara había sido depositada solitariamente una olla negra, de cuyo interior se extrajo un *topo* o alfiler de madera tallada.

106. — Recinto de planta rectangular, de 4.20 m. x 5.50 m. Junto a la puerta, ubicada en el ángulo S. se encontraron dos punzones de hueso, un fragmento de calabaza, una pala de madera de telar, dos rodados y varios pedazos de distintos útiles de madera.

107. — Construcción de planta rectangular, de 3.80 m. x 4.10 m., con puerta de acceso en el ángulo N. E. Los cimientos de este edificio habían sido construídos utilizando grandes piedras clavadas de punta. Contigua a la puerta se descubrió una cámara cilíndrica aislada y perfectamente cerrada con tres grandes lajas dispuestas a manera de tapa.

Esta cámara estaba vacía. En el otro extremo de esta construcción, o sea en el ángulo S. E., se descubrió otra cámara cilíndrica, bien pircada, ocupada totalmente con menuda arena. Entre las dos cámaras se encontraron abundantes fragmentos de cuarzo pulidos y algunas azuritas.

108. — Vivienda de planta rectangular, de 3.90 m. x 2.50 m: estaba ubicado este edificio a 75 m. aproximadamente en dirección al S. E. E. del mojón nº 11, sobre la primera terraza descendente que ocupa aquel faldeo. En el ángulo N. E. yacía, a poca profundidad, un esqueleto humano de adulto, aisladamente y sin ajuar. En medio de la pared ubicada al rumbo O. se encontró abundante mineral de cobre triturado, un pequeño mortero de piedra con su correspondiente pilón, conservando ambos fuertes adherencias del mineral, lo que evidencia su utilización para la molienda de aquella substancia; acompañaban a este pequeño conjunto: una pequeña olla de cocina y un *puco* de estilo pomeño que le servía de tapa. Contra la pared meridional de la vivienda, de su porción central se extrajo: un pequeño vaso tosco, rojo, con larga asa perforada, a modo de mamadera y una ollita ordinaria.

109. — Construcción, de planta rectangular, de 3,50 m. x 8 m.; sus cuatro esquinas estaban orientadas hacia los cuatro rumbos. Una muralla de 2 m. de longitud dividía la construcción en dos recintos comunicantes. En uno de ellos, el de superficie mayor, situado al S. O. estaba totalmente vacío. En el otro, en el ánguo N. se encontró: un vaso de poca altura y ventrudo, ennegrecido por el fuego, restos de una pala de madera, dos percutores de piedra y cenizas en abundancia. En el mismo recinto, y un poco al E. del anterior descubrimiento se halló: un peine de hueso inconcluso, una horqueta de madera quemada, una tibia de guanaco, intencionalmente seccionada en sentido longitudinal, dos pequeños vasos ordinarios, un mortero de piedra fracturado, una calabaza seccionada y quemada, numerosos troncos de madera a medio carbonizar, un puco y un plato de base plana. Este recinto anexo, donde se verificaron los hallazgos arqueológicos debió haber sido la cocina de la vivienda si se tiene presente que un amplio fogón se extendía, a lo largo de la muralla N. E. de la construcción.

110. — Gran recinto de planta rectangular de 6.10 m. x 6.25 m. En el ángulo S. E. se encontró un gran cántaro rojo, decorado seccionado intencionalmente en su parte superior y tapado con un fragmento del fondo de una olla de cocina.

111. — Cámara pircada, de planta cuadrangular, construída contra el ángulo N. de un recinto de 5.20 m. x 6.80 m., cuyas esquinas marcaban los cuatro rumbos, como en el caso del yacimiento 109. La puerta de acceso a esta construcción estaba ubicada hacia el rumbo S. E. Excavada la cámara se comprobó que era un espeso depósito de cenizas y escorias. En el resto de la construcción nada se encontró.

112. — En un edificio contiguo al anterior y de análogas dimensiones se descubrió en la proximidad del ángulo E. un esqueleto de un niño, colocado debajo de un gran fragmento de una olla ordinaria de cocina. La puerta de acceso a esta construcción se encontraba en las inmediaciones de su ángulo N.

113. — Construcción de planta irregular, situada sobre uno de los senderos que circundan las ruinas por el rumbo E. Casi en el ángulo N. E. se encontró una cámara cilíndrica de pequeño diámetro que contenía únicamente un hueso largo de llama. De las proximidades de esta cámara se extrajo: dos palas de madera fragmentadas, tres astas de huemules, de las cuales una quemada, un peine fabricado con espinas de cardón, algunos utensilios de hueso, un

plato grande decorado interiormente, una olla ordinaria, de cocina y abundantes fragmentos de variadas cerámicas. El

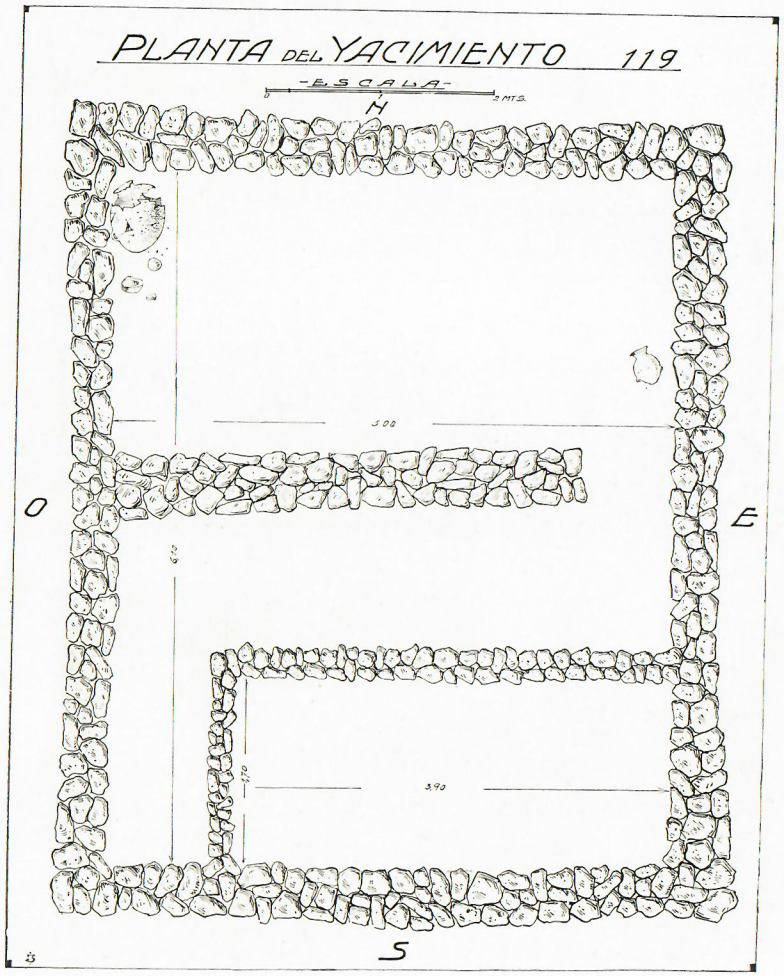


Fig. 20. — Planta del yacimiento 119

suelo de esta construcción estaba totalmente ocupado por un manto de cenizas y maderas carbonizadas lo cual hace sospechar que son el producto de un incendio del techo de la vivienda.

114. — Recinto de planta rectangular, de 3.20 m. x 4 m. En el ángulo N. E. se encontró una abundante cantidad de huesos de llama y guanaco, una mandíbula de un pequeño roedor y un *yuro* decorado. En la esquina opuesta fueron apareciendo sucesivamente: dos platos negros, ordinarios, utensilios de huesos, completos unos e inconclusos otros, un diminuto vaso de cuerpo globular, fragmentos de otras pequeñas cerámicas y tiestos pertenecientes a grandes cántaros.

115. — Construcción de planta irregular, de 3.50 m. de E. a O. y 5.60 m. su longitud máxima de N. a S. En el ángulo N. E. yacían, aisladamente, dos esqueletos humanos de adultos. En el ángulo S. E. fueron hallados: un pedazo de yeso, un fragmento de placa pectoral de bronce, un hacha de piedra y una olla roja decorada y fracturada. Este yacimiento estaba distribuido debajo de un amplio manto de cenizas.

116. — Vivienda emplazada en la primera terraza ascendente que se encuentra en la falda oriental del Pucará, entre los mojones nº 2 y nº 3, a la derecha del camino. Su planta era rectangular, de 3.90 m. x 2.90 m. De la vecindad de su ángulo N. E. fueron exhumados dos esqueletos humanos de adultos con el siguiente ajuar: tres *pucos*, de los cuales uno de estilo pomeño, un objeto laminar de hueso con una perforación, dos espátulas de madera muy deterioradas y una pequeña boquilla de hueso.

117. — Pequeño recinto de planta rectangular, de 1.70 m. x 3.90 m., ubicado en las proximidades del anterior. En el ángulo N. E. yacía un esqueleto humano de adulto, al que le faltaban algunas vértebras y al que acompañaba un vaso de tipo peruano, de base cónica.

118. — Reducida construcción de planta rectangular, de 2.60 m. x 3.70 m. En la zona central, hacia el rumbo N. se

extendía un gran fogón del cual se extrajo un doble mortero de piedra. En el ángulo N. E. se encontraban algunos platos simples y, en abundancia, pilones de piedra, de muy variadas dimensiones.

119. — Este yacimiento, conjuntamente con el que lleva el número 117, constituyen una unidad. Como puede observarse en el adjunto croquis (fig. 20), es una construcción accesoria, interna del gran recinto que nos ocupa, separada por una muralla de piedra que arranca de la pared O. e, inconclusa, permite la comunicación entre ambos, a lo largo de un pasadizo. Semejante tipo de construcción es excepcional en el Pucará. Las dimensiones totales de ambos recintos son: 6.10 m. de N. a S. y 5 m. de E. a O. En el ángulo N. O. se descubrió un cántaro rojo, decorado, vacío y, en sus inmediaciones, un pilón de piedra, de mortero y una pieza, también de piedra, utilizada, posiblemente, como maza. Junto al tabique divisorio se halló una pequeña olla ordinaria, de cocina y otra análoga, pero de gran tamaño, se encontraba próximo al muro E.

120. — Recinto de planta rectangular de 4.10 m. x 5.20 m. En el ángulo N. E. se encontró una gran olla roja con decoración geométrica.

121. — Cámara sepulcral cilíndrica construída aisladamente en el ángulo S. E. de un recinto de planta rectangular, de 4 m. x 5.20 m. Esta cámara estaba muy bien pircada y tapada con grandes lajas. Fueron extraídos de ella: seis esqueletos humanos de adultos; una olla negra de cocina, fracturada; un gran plato rojo, decorado en su superficie interior; diez y seis pequeños platos, dos valvas de moluscos; una diminuta olla negra; un *topo* de hueso; dos torteras o pesos de husos de madera y fragmentos de distintos utensilios de madera también.

122. — Recinto de planta rectangular, de 3.20 m. x 5.10 m.

En su esquina N. O. se descubrió un esqueleto humano de adulto, solitario .

123. — Recinto pequeño de planta rectangular. En su ángulo S. E. se encontró, formando un conjunto: un gran cántaro negro, de cocina; otro rojo, decorado; abundante huano de llama carbonizado; un gran plato rojo, decorado en su superficie interna; un peine de hueso; un cántaro, seccionado intencionalmente en su parte superior; un pequeño plato y dos cinceles de bronce.

124. — Recinto, análogo en sus caracteres, al anterior. En el ángulo S. O., se halló: una olla negra, desbordada intencionalmente, conteniendo dos esqueletos de niños; un *puco* negro; un cráneo de puma y una corneta de hueso.

125. — Recinto de planta rectangular de 3.90 m. x 5.50 m. A lo largo de la muralla que corre de N. a S., hacia el rumbo E., se fueron hallando sucesivamente: una gran olla vacía, ennegrecida por el fuego; un martillo y un pilón, de piedra ambos; un cántaro grande, con decoración geométrica incisa que contenía nueve *choschoros* disecatos y una corneta de hueso. Los restos disecados de esos pequeños animales no fueron intencionalmente colocados dentro del cántaro: penetraron por una pequeña perforación abierta en el cuerpo de la olla y ésta se convirtió en verdadara trampa de los animalitos que no pudieron recuperar más su libertad. Murieron allí y allí fueron paulatinamente disecándose en el vacío.

126. — Angulo N. O. de un recinto de planta borrosa por su total destrucción. Fueron hallados: un cincel y un cascabel, de bronce ambos; una pala de madera; un plato de asa lateral; otro de estilo pomeño; pedazos de cuerdas y tejidos quemados y un pequeño vaso de larga asa perforada.

127. — Recinto, como el anterior, totalmente derrumbado.

Dos ollas grandes ordinarias, se encontraron, reunidas, en el ángulo S. O. Estaban vacías.

128. — Recinto en las mismas condiciones que los dos anteriores. De la esquina N. E. se extrajo una olla y dos pequeños vasos.

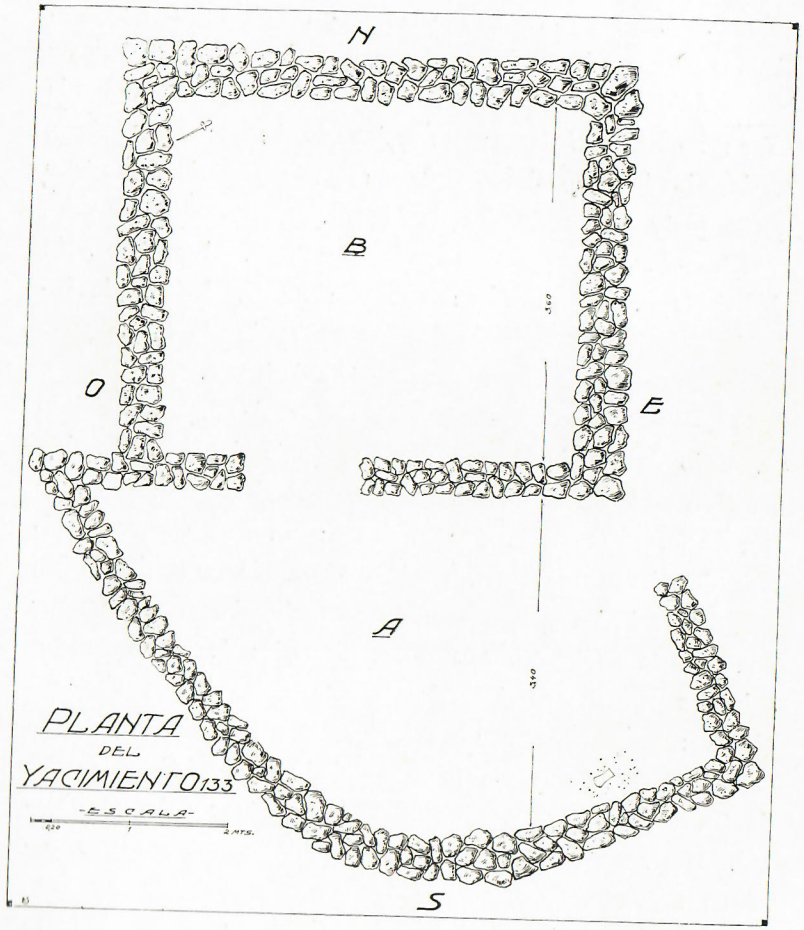


Fig. 21. — Planta del yacimiento 133

129. — Dos cámaras cilíndricas yuxtapuestas, construídas en el ángulo S. O. de una vivienda de planta rectangular de 2.90 m. x 3.80 m. De una de ellas fueron exhumados tres esqueletos humanos de adultos, incompletos y sin ajuar funerario; de la otra se extrajeron cuatro *pucos* simples y dos utensilios de hueso.

130. — Vivienda de planta rectangular, de 2.05 m. x 4.10 m. En la vecindad de su ángulo S. E. se encontraban dos vasijas de regulares dimensiones, una hachuela de bronce y un utensilio de piedra pulida.

131. — Restos de un edificio completamente derrumbado, de planta muy irregular. Contra una muralla se encontró, aislado, un *puco* simple. Las excavaciones de este lugar no dieron más resultados.

132. — Conjunto de muros caídos y desordenadamente distribuídos. En un aparente rincón se encontró un vaso modelado, representando un loro. En su interior había sido depositado un cráneo de la misma ave. Con respecto a este yacimiento, el doctor Ambrosetti ha puntualizado las siguientes observaciones: «este hallazgo tan curioso indicaría el alto aprecio que se tuvo para con el animal o fué, quizás, la ofrenda de la sola cabeza del mismo traída de lejana parte y colocada dentro del vaso, que representa al animal entero y sentado, como substituyendo así al cuerpo que faltaba. En las condiciones de este hallazgo no se ha exhumado ninguno» (1).

133. — Construcción de planta irregular, constituída por dos edificios unidos entre sí, como puede observarse en el adjunto croquis (fig. 21). En el ángulo S. E. del recinto A. cuya puerta está orientada al naciente se encontró una hachuela de bronce y en el ángulo N. O. del recinto B. se halló un *topo* de hueso aislado.

134. — Construcción de planta rectangular, de 3.80 m. x 2.70 m. con su puerta de acceso construída en el mismo ángulo S. E. De la esquina N. O. se extrajeron abundantes pedazos de madera trabajadas y un *puco*.

(1) M. S. existentes en los archivos del Museo Etnográfico.

135. — Pequeño recinto de planta rectangular, de 3.80 m. x 2.10 m. A 1.50 m. de profundidad se encontró el piso formado por grandes lajas perfectamente asentadas y ajustadas entre sí. Este curioso piso cubría totalmente el área del recinto. En sus ángulos N. O. y S. E. yacían dos esqueletos humanos de adultos, sin ajuar alguno. Dadas las pequeñas dimensiones del recinto y las características de su piso de laja, hemos sospechado que fué un granero o un depósito para almacenar determinadas substancias. El resultado de la excavación no permitió confirmar nuestras sospechas, evidenciando, en cambio, su utilización para inhumaciones.

136. — Cámara sepulcral, construída en el ángulo N. E. de un recinto de planta rectangular de 6.10 m. x 2.50 m. Se extrajeron de esta cámara cuatro esqueletos humanos de adultos; una olla negra, ordinaria utilizada como sarcófago para un párvulo; un mate pirograbado; nueve platos de los cuales tres de estilo pomeño; una escudilla de asa lateral; una valva de molusco; una cuchara grande, de madera; un pequeño vaso cilíndrico; algunos rodados y abundantes fragmentos de cerámicas variadas.

137. — Cámara sepulcral cilíndrica, emplazada en el ángulo S. E. de un recinto de planta rectangular, de 5.10 m. x 3.70 m. La cámara, sólidamente construída, estaba tapada con varias lajas muy bien unidas entre sí. Se extrajo de ella: tres esqueletos humanos de adultos; siete platos de los cuales uno de estilo pomeño; un diminuto vaso de cuerpo globular; nueve horquetas de madera; dos calabazas, seccionadas longitudinalmente, pirograbadas y algunos rodados.

138. — Cámara sepulcral, cilíndica, constuída en el ángulo N. E. de una construcción de planta rectangular. De esta cámara se extrajo un esqueleto humano perteneciente

a un individuo de muy avanzada edad. Su ajuar funerario lo constituían: un plato de estilo pomeño; una pala de madera semicarbonizada; dos cornetas de hueso; algunos platos decorados; muchos fragmentos de madera a medio quemar; restos de ollas variadas; un plato grande con decoración geométrica en la superficie interna y una corneta de hueso quemada.

139. — Pequeña construcción de planta rectangular, de 2.30 m. x 1.60 m. Presentaba los mismos caracteres que el yacimiento 135, brevemente descripto; como en éste el piso estaba perfectamente hecho con lajas asentadas y ajustadas con precisión. En el ángulo N. E. había sido construída una cámara de planta rectangular, de 1.10 m. por cada rumbo, de la cual fueron exhumados tres esqueletos humanos de adultos, completamente envueltos en barro amasado. Todo el contenido sepulcral de esta cámara se hallaba en estas condiciones y consistía en un plato, una olla pequeña y un *yuro* partido. De la esquina N. O. se extrajo otro *yuro* aislado.

140. — Recinto de planta rectangular de 3.70 m. x. 2 m. Su puerta estaba orientada hacia el rumbo S. En el ángulo N. O. se encontró un esqueleto de un niño que fué imposible extraer por el estado de destrucción en que se encontraba; en el ángulo N. E., aisladamente, se encontró un cántaro rojo, seccionado intencionalmente en su parte superior. Contenía los restos de un párvulo.

141. — Cámara sepulcral cilíndrica, apoyada contra el muro oriental y en su parte media, de una construcción de planta rectangular. De esta cámara se extrajo el contenido siguiente: cinco esqueletos humanos de adultos; diez platos de distintos tipos; cinco utensilios de hueso; un gran plato decorado interiormente; un cántaro de cuerpo globular fracturado; un plato de tipo pomeño; dos valvas de

moluscos y varias calabazas seccionadas longitudinalmente, destruídas.

142. — Recinto de planta rectangular de 3.10 m. x 6.25 m. Toda la zona inmediata al ángulo S. O. estaba ocupada

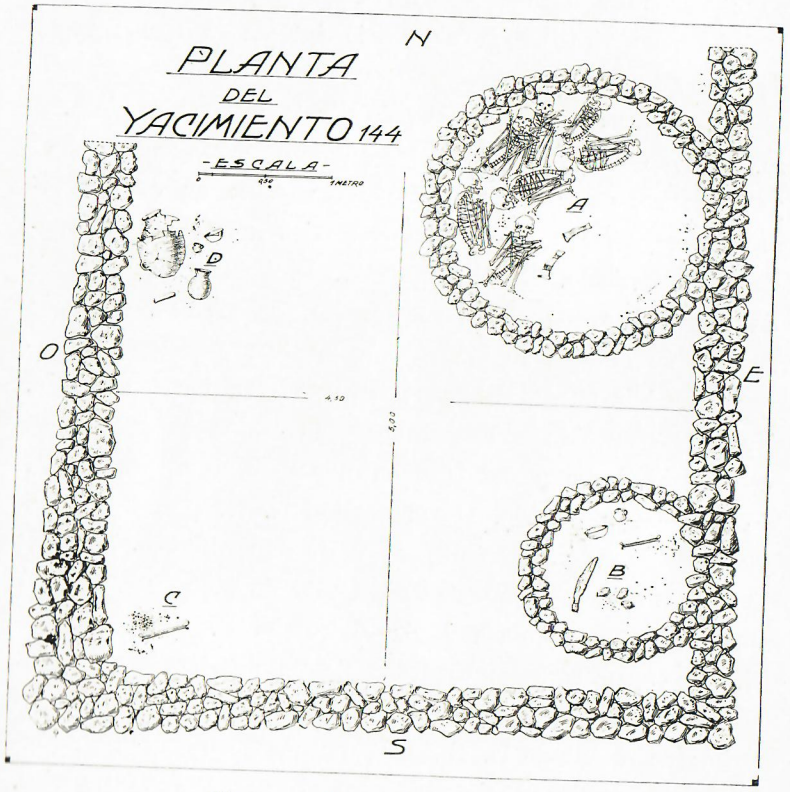


Fig. 22. — Planta del yacimiento 144

por un amplísimo fogón de entre cuyo manto de cenizas y maderas quemadas fueron extraídas las piezas siguientes: un peine de hueso; un plato negro pequeño; una tosca ollita; numerosos pedazos de mineral de cobre y muchas semillas quemadas, al parecer de algarroba y queñoa.

143. — Gran recinto de planta rectangular (Lámina XVIII). Cerca de la esquina S. O. se realizó un hallazgo que, por sus características, fué muy sugestivo. En gran desorden, lo cual revela remociones diversas, se fueron descubriendo: tres esqueletos humanos de adultos y cuatro de niños con el siguiente ajuar: una gran pala de madera muy destruída; tres platos; un *topo* o alfiler de hueso; un asta de huemul; una cuchara de madera; un mortero de piedra; restos de utensilios de madera de difícil identificación y dos peines de hueso casi destruídos .

Entre las observaciones que pudieron realizarse durante la exploración de este yacimiento debe consignarse que entre los restos óseos humanos se encontró una mandíbula inferior con una punta de flecha obsidiana incrustada en la rama ascendente derecha y entre la rama izquierda ascendente y la sínfisis mandibular una gran solución de continuidad. Esta gran pérdida de substancia ósea se debe, posiblemente, a un largo proceso de supuración fistular con extracción lenta de tejidos, cuyo origen fué, sin duda, de orden traumático.

Naturalmente, dado el hacinamiento de los restos contenidos en este yacimiento no fué posible individualizar los restos respectivos de cada individuo.

144. — Gran recinto de murallas destruídas en toda su porción N. pero que permiten presumir que su planta fué rectangular. Contra la muralla, orientada al rumbo E. se descubrieron dos cámaras cilíndricas que, en el adjunto croquis, han sido puntualizadas con las letras A y B; (véase fig. 22). De la primera cámara A) se extrajeron siete esqueletos humanos de adultos y dos cornetas de hueso; de la segunda B) una ollita negra de cocina; un *puco*; un hueso largo de llama o de guanaco seccionado longitudinalmente; una pala de madera de un telar y tres percutores de piedra.

Contra la muralla opuesta o sea la que miraba hacia el O. se encontró en el lugar marcado con la letra C, en el

croquis adjunto (fig. 22): abundantes pedazos de mineral de cobre y un hueso largo de guanaco, seccionado longitudinalmente. En el punto D fueron apareciendo sucesivamente: un gran cántaro ordinario, totalmente fragmentado; una tos-

Fig. 23. — Planta del yacimiento 148

ca olla de cocina ennegrecida por el fuego; un vaso de cuerpo globular y un silbato que emite solo una nota.

145. — Recinto de planta rectangular de 3.20 m. x 5.10 m. con su puerta de acceso orientada al O. En el ángulo S. O.,

aisladamente se descubrió un esqueleto humano de individuo de muy avanzada edad, con lesiones óseas de origen artrítico. Acompañábanle como ajuar: una pala de madera; dos cuernos de huemules; tres *pucos* rojos fracturados; un punzón de madera y dos de hueso; una punta de flecha; un gran pedazo de obsidiana; dos cántaros fragmentados por la presión de la tierra; un peine de madera destruído y algunos pedazos de tejidos muy deteriorados.

146. — Cámara sepulcral, de planta rectangular, construída en el ángulo N. E. de un recinto de 4.20 m. x 5.90 m. con su puerta de acceso orientada al O. Se extrajeron de dicha cámara: cuatro esqueletos humanos de adultos; una escudilla de asa lateral; dos cinceles de bronce; una pequeña lámina de oro; una valva de molusco (gen. *Pecten*); un alisador de hueso; un asta de huemul con sus extremidades intencionalmente apuntadas; un puco negro, ordinario; una corneta de hueso; un pedazo de ocre rojo y algunos pocos utensilios de piedra sin mayor significación.

147. — Recinto de planta aproximadamente triangular, separado por su muralla N. del recinto anteriormente descripto. En el extremo N. E. se fueron descubriendo, en relativo desorden: seis esqueletos humanos en tal estado de deterioro que fué necesario abandonar sobre el terreno mismo. Dentro de un gran cántaro depositado en este mismo yacimiento yacían tres esqueletos humanos de individuos no mayores de 10 años, sin ajuar funerario. Se hallaron, además: diez platos de tipos variados; un cincel de bronce; tres *pucos* de estilo pomeño; una pala de madera de telar; varias pequeñas ollas de cocina; un mortero de piedra y otros utensilios de variada y simple aplicación.

148. — Recinto de planta rectangular, de 5.70 m. x 6.80 m. con su puerta de acceso orientada al O. De la parte central del eje máximo, dirigiéndose de N. a S. parte una pa-

red divisoria que, no llegando hasta la muralla meridional del edificio, permite la comunicación entre las dos divisiones en que realmente viene a quedar dividido.

En el recinto A (véase fig. 23) que podríamos llamar vestíbulo de la vivienda nada se encontró durante las excavaciones. En la sección B, contra la muralla E. había sido construída una amplia cámara pircada, de planta semielíptica, utilizada para inhumaciones. Los restos antropológicos y arqueológicos estaban ordenadamente distribuídos y alineados contra la pared del edificio. Se extrajeron sucesivamente y en perfecta agrupación lo cual constituyen unidades independientes: *a*) tres esqueletos humanos de adultos, una valva de molusco y un *topo* de hueso; *b*) dos esqueletos humanos de adultos y una tableta de madera, completa, esculpida; *c*) dos esqueletos humanos de adultos; una pequeña olla de pié, de tipo peruano; un disco y un *tumi* de bronce; algunos platos y vasos de los comunes en el Pucará; una pala de madera; *topos* de hueso; un cascabel de bronce; un plato de estilo pomeño; algunos discos de cuarzo perforados como si hubieran sido adornos personales; fragmentos abundantes de escorias; pedazos de arcilla amasada y algunas nueces silvestres, mezcladas con ocres.

149. — Cámara construída utilizando el ángulo N. O. de un edificio de planta rectangular, de 4.20 m. x 6.10 m., con su puerta de acceso orientada al N. De ella se extrajo una olla de las que llaman los nativos *virque*, seccionada intencionalmente en su parte superior y utilizada como sarcófago para un adulto, cuyos restos se encontraron totalmente destruídos. De fuera de esta cámara, pero en su inmediata proximidad se extrajeron: una corneta de hueso recubierta de una substancia blanquecina; un pequeño vaso ornitomorfo repleto de ocre rojo; un vaso de madera cilíndrico, quemado; un cincel de bronce y dos platos, de los cuales uno de

estilo pomeño por su decoración. En el ángulo S. O. se contró una olla grande, roja, con un fragmento de obsidiana y otra, aislada en absoluto. Casi en el centro de este edificio, hacia el O. se descubrieron dos cántaros vacíos, herméticamente tapados con lajas y realizado su ajuste con barro amasado prolijamente.

150. — Recinto de planta rectangular, de 4.30 m. x 4.50 m. De la parte central de la pared orientada al N. arrancaba una baja muralla de 2 m. de longitud aproximadamente que establecía una especie de división interna. Durante la construcción de este edificio se tropezó con un gran peñasco cuya imposible remoción obligó a sus constructores a utilizarlo como apoyo para cimentar la muralla. Debajo de este enorme peñasco se encontró un esqueleto humano de adulto muy mal conservado, al que acompañaba un plato de estilo pomeño. De sus vecindades se extrajo una olla de regular tamaño, con fina decoración reticulada, seccionada intencionalmente en su parte superior y una olla, también desbordada como la anterior para permitir el paso al cadáver del párvulo sepultado allí.

151. — Fogón amplio, removido en el ángulo S. O. de un recinto de planta rectangular, de 3.90 m. x 6.70 m. De entre las cenizas fueron extraídos: un pequeño vaso rojo decorado, sin borde y con otras serias mutilaciones; dos morteros de piedra y tres pilones.

152. — Pequeño recinto de pplanta rectangular, de 2.90 m. x 3.80 m., con su puerta construída en el ángulo N. E. Se encontró en el ángulo S. O. el siguiente conjunto de piezas: una pequeña olla negra, seccionada en su parte superior; un cuerno de huemul y un molino de piedra completo (*conana*).

153. — Recinto de planta rectangular, de 3.80 m. x 6.20 m. con su puerta orientada al S. En el ángulo N. E. se

encontró un fogón de grandes dimensiones con gruesos troncos de algarrobos y churquis quemados: entre las cenizas se encontraron, conjuntamente, un pequeño mortero de piedra y un plato de estilo pomeño. Un *yurito* tosco apareció a poca profundidad, en la esquina N. O.

154. — Construcción de planta rectangular, de 2.70 m. x 4.50 m. Su puerta de acceso estaba ubicada hacia el rumbo N., próxima al ángulo N. E. Arrimadas a la pared S. se encontraron dos ollas ordinarias, tapada, una con un fragmento de cántaro y con un mortero de piedra la otra. Un asta de huemul aislada, se encontró en la esquina N. O.

155. — Amplio recinto de planta rectangular, de 3.50 m. x 7.70 m., con su puerta orientada al E. En los ángulos S. E. y S. O., respectivamente, fueron encontrados: un cántaro grande, rojo, decorado y un peine de hueso; un cántaro, decorado también, tapado con un plato de estilo pomeño y algunos utensilios de hueso.

156. — Recinto contíguo al anterir, sbre una estrecha senda que corre hacia el N. y sobre la cualr tiene su puerta de acceso. Sus dimensiones eran 3.80 m. x 6.20 m. En la esquina N. O. se encontró, aislado, un mortero de piedra. Las excavaciones fueron infructuosas en este recinto.

157. — Edificio de planta rectangular, de 4.20 m. x 4.80 m. y su puerta orientada al E. En su ángulo S. O. fueron descubiertos: un cántaro rojo, decorado, seccionado en su parte superior; tres cornetas de hueso; un vaso negro, asimétrico; un plato de estilo pomeño; una llamita tallada en piedra (*illa*); algunos pequeños platos y guijarros utilizados, tal vez, como *illas* o mascotas.

158. — Recinto de planta rectangular, de 3.10 m. x 5.80 m., con puerta orientada al S. En su esquina N. O. se descubrió una olla de regulares dimensiones, conteniendo restos de un párvulo con un pequeño vaso y otro fragmentado.

159. — Restos de un edificio aparentemente inconcluso, emplazado sobre uno de los tantos morros que se encuentran en el Pucará. En el ángulo N. O. se encontró un cántaro rojo, decorado, seccionado intencionalmente para servir de sarcófago a los restos de un párvulo. Contra la muralla E. fueron hallados: dos grandes platos decorados y siete utensilios de hueso de finalidades distintas.

160. — Construcción de planta rectangular, de 3.80 m. x 5.60 m., con su puerta orientada hacia el N. En el ángulo N. O. se encontró una olla de cocina, bien tapada con un plato grande decorado, que contenía los restos de un párvulo. De sus inmediaciones fueron exhumados: varios platos; un collar preparado con nueces silvestres; dos vasos de cuerpo globular y siete ollas negras que fué preciso abandonar por su estado de destrucción. En el ángulo S. O. se encontró un gran tronco de algarrobo quemado, en parte. Es lógico sospechar que este fragmento de algarrobo proceda, como en muchos casos observados, de incendio y derrumbe de las viviendas.

161. — Recinto de planta rectangular, de 4.50 m. x 5.10 m. En su ángulo N. O. fué hallado un plato rojo, decorado y fracturado, conjuntamente con otro pequeño de estilo pomeño.

162. — Construcción de planta rectangular, de 4.70 m. x 4.50 m. Solo una olla, ennegrecida por la acción del fuego, cortada intencionalmente, fué encontrada en el ángulo N. O. de la habitación.

163. — Fogón amplísimo de más de 8 m² de superficie, situado sobre una prominencia de las numerosas que se encuentran en el Pucará, en su zona E. El manto de cenizas era espeso. Removido en toda su superficie y profundidad, fueron descubiertos tres platos simples, rojos; fragmentos de útiles de madera carbonizados; doce útiles de hueso;

cuatro pequeñas placas de bronce y algunas nueces comenzadas a trabajar para ser utilizadas como cascabeles.

164. — Recinto de planta rectangular, de 4.50 m. x 6.70 m., con su puerta orientada al O. En el ángulo S. E. se hallaron: dos morteros de piedra primorosamente ejecutados y una *conana*; una olla roja, intencionalmente seccionada en su parte superior; otra olla en las mismas condiciones que contenía un cráneo mutilado con su correspondiente mandíbula quebrada violentamente. Este descubrimiento excepcional planteó el problema del uso de cabezas humanas utilizadas como trofeos entre los pueblos aborígenes de la quebrada de Humahuaca. Descubrimientos posteriores verificados en otras ruinas estudiadas en aquel largo desfiladero nos han llevado a la completa evidencia que la práctica de preparar cabezas humanas para ser usadas como trofeos fué conocida (1).

165. — Entre dos murallas que corrían de N. a S. a una distancia de 3.10 m., se efectuaron los siguientes hallazgos: una gran olla negra desbordada intencionalmente, conteniendo los huesos de un párvulo envueltos en ponchos de color rojo. Todo quedó pulverizado al ser extraído. En sus inmediaciones se encontraban: un *yuro* rojo; una pequeña olla decorada; veintiocho platos; un *tumi* de bronce; varios utensilios de madera y de hueso; objetos de piedra y numerosas y pequeñas cerámicas.

166. — Cámara sepulcral, cilíndrica, perfectamente construída y cerrada con falsa bóveda como fué la práctica general en esta clase de construcciones. El diámetro de esta cámara era de 2.90 m; el edificio donde estaba emplazado tenía 4.70 m. x 5.20 m. y era su orientación de N. a S. El contenido sepulcral se hallaba en completo desorden, revelador de las sucesivas inhumaciones que allí tuvieron lugar en tiempos distintos.

(1) Sobre este interesante tema del uso de cabezas humanas trofeo se ha ocupado extensamente el profesor Vignati en estos mismos Archivos (conf.: Milciades Alejo Vignati, *Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy* en *Archivos del museo Etnográfico*, número 1; Buenos Aires, 1930).

Veinte y cinco esqueletos humanos de adultos fueron exhumados conjuntamente con cinco de niños y el siguiente material arqueológico: veinte y cuatro platos, de los cuales seis de estilo pomeño; ocho escudillas de asa lateral; una tableta de madera tallada con su pieza accesoria, tallada también; un disco de bronce perforado y numerosos objetos de hueso, entre ellos, cornetas, tubos, *topos* y horquetas. Finalmente fueron descubiertos, como en el yacimiento 164, dos cráneos humanos que, por sus lesiones, es evidente que fueron utilizados como trofeos.

167. — Edificio de planta rectangular, de 6.80 m. x 4.30 m., con su puerta orientada hacia el O. Poseía, además,, en la muralla orientada al E., y a escasa altura, una abertura de 50 cm. por lado, a modo de tronera.

En el interior de este edificio fueron descubiertas tres cámaras que se designan con las letras A, B y C en el adjunto croquis (fig. 24). De la primera, A, se extrajo un esqueleto humano de adulto, una pala de madera y dos platos de tipo cuzqueño, con asas ornitomorfas. La cámara B, yuxtapuesta a la anterior y mucho más pequeña que ésta, estaba vacía. En la cámara C yacían dos esqueletos humanos de adultos con el siguiente ajuar: dos platos con asas ornitomorfas, de tipo cuzqueño; un plato de grandes dimensiones, decorado en su superficie interna; dos pequeñas ollitas rojas, decoradas; un plato negro, simple; un precioso vaso de fondo cónico, de tipo cuzqueño con registro de insectos finamente pintados sobre fondo blanco; otro vaso de boca estrecha también de tipo cuzqueño, con deco-

ración geométrica sobre fondo blanco (Lámina XIX); una

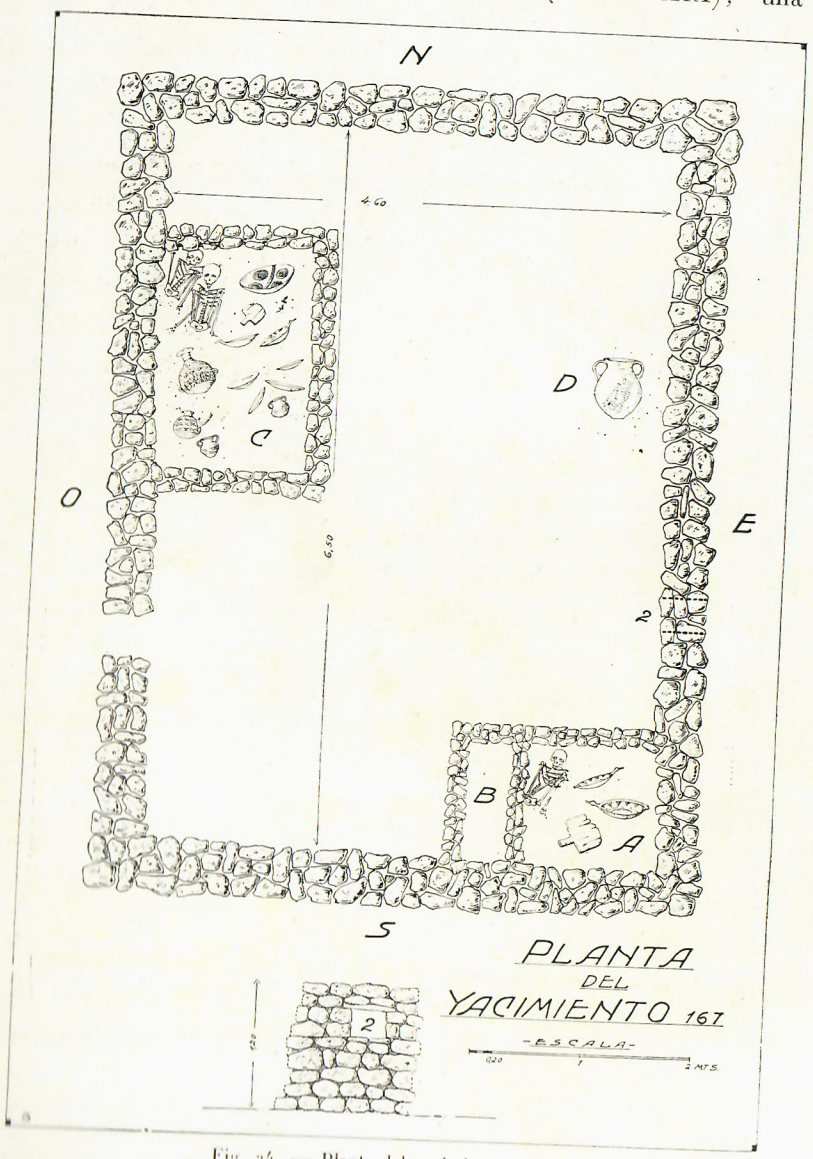


Fig. 24. — Planta del yacimiento 167

pala grande, de madera y una ollita roja, de cuerpo globular, con decoración geométrica.

Próximo a la pared E, en el lugar marcado con la letra D se realizó el siguiente hallazgo: una olla negra que encerraba los restos de un párvulo; un yuro con la decoración que el doctor Ambrosetti llamó de tipo chileno; dos calabazas seccionadas longitudinalmente; un asta de ciervo, cinco platos de los cuales dos de estilo pomeño; un vaso con dos asas; dos pequeñas ollitas y un solo utensilio de hueso.

Este yacimiento es, sin duda, uno de los más importantes de cuantos se descubrieron en el Pucará por la singularidad del material arqueológico exhumado, cuyas características serán estudiadas en la segunda parte de este trabajo.

168. — Edificio de planta rectangular de 6.80 m. x 5.50 m. Una muralla que corría de E. a O. lo dividía en dos recintos, comunicantes entre sí. Su puerta de acceso estaba orientada hacia el rumbo E. En las proximidades del muro divisorio y casi junto a la puerta de comunicación entre ambos recintos fueron descubiertos, alineados, tres cántaros rojos decorados, análogos en dimensiones, forma y decoración, un plato de estilo pomeño, un cincel de bronce y, aisladamente, dos esqueletos humanos de adultos. Inmediatamente al lado de la que podría llamarse puerta principal de acceso a la construcción, se encontró otro cántaro análogo a los ya mencionados.

169. — Construcción de planta rectangular, de 6.80 m. x 4.50 m., con su puerta de acceso orientada hacia el N. En el ángulo S. O. se encontró una olla roja, decorada, vacía y seccionada intencionalmente en su parte superior.

A su alrededor se hallaban: un plato de estilo pomeño por su decoración; dos pequeñas ollas rojas; cuatro tubos de hueso; una corneta (*erque*) también de hueso y un plato tosco.

170. — Cámara sepulcral cilíndrica, construída en la parte central de un recinto amurallado de 5.20 m. x 5.70 m. De

esta cámara fueron extraídos: ocho esqueletos humanos de adultos; veintiún *pucos* variados, de los cuales tres de estilo pomeño; tres escudillas de asa lateral; tres cornetas de hueso (*erques*); un vaso de madera; dos *topos* de hueso; una valva de molusco del género *Pecten*; un tubo de madera con tallados y un peine de hueso.

171. — Cámara sepulcral cilíndrica emplazada en la parte céntrica de un edificio amplio, de planta rectangular. Contenía esta cámara tres esqueletos humanos de adultos con el siguiente ajuar: dos grandes ollas con decoración geométrica finamente trazada; un plato de estilo pomeño; siete *pucos* de distintos estilos por su decoración; dos pequeñas ollas decoradas y una ordinaria; una escudilla de asa lateral grande y una olla grande de cuerpo globular, decorada y fracturada por la presión de la tierra.

172. — Edificio de planta rectangular, de 4.20 m. x 5.30 m. con su puerta de acceso ubicada en el ángulo N. O. Próximo al ángulo S. O. se encontró un esqueleto humano de adulto, al que acompañaba un simple *yuro*.

En medio de este recinto aparecían algunas piedras grandes colocadas, aparentemente, de manera intencional. Se procedió a excavar esta zona y se descubrió una cámara de 2 m. de diámetro, prolijamente construída y tapada con grandes lajas. Cuando se procedió a su apertura, con la consiguiente sorpresa, se comprobó que en ella había sido enterrada una vaca. Su esqueleto estaba bastante bien conservado con excepción de la parte superior del cráneo. Se trata, por lo tanto, de un yacimiento indiscutiblemente de época posterior a la conquista hispánica y no es éste el primero puntualizado entre los tantos descubiertos y explorados en el Pucará.

173. — Edificio de planta rectangular, de 5.10 m. x 5.20 m., dividido por un tabique de piedra que corre de N. a S. Por dos

puertas era posible el acceso: una estaba orientada al N. y la otra al O. La comunicación entre los recintos quedaba establecida por una abertura situada casi en el extremo S. del tabique divisorio, (fig. 25).

En las inmediaciones de la puerta de acceso, situada ha-

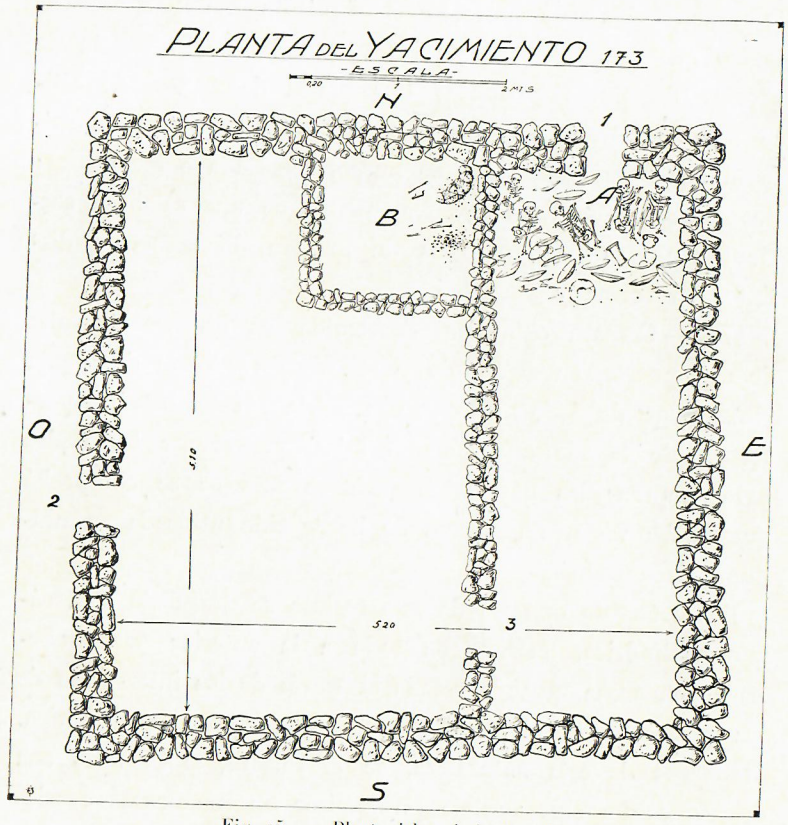


Fig. 25. — Planta del yacimiento 173

cia el rumbo N. fueron descubiertos cinco esqueletos humanos de adultos; diez y ocho platos con decoraciones variadas; un vaso rojo, con decoración geométrica y una pequeña olla ordinaria. En el recinto inmediato, en el ángulo N. E. se encontró una cámara, de planta rectangular, muy bien construída. Allí había sido sepultado un gran paquete casi car-

bonizado, constituido por un esqueleto humano de adulto, abundantes maderas quemadas y carbones, restos de tejidos y otras substancias de dudosa identificación.

174. — Edificio de planta rectangular con sus ángulos orientados a los cuatro vientos. Del rincón meridional de esta construcción fué extraído el siguiente material arqueológico que se encontraba en las vecindades de la puerta de acceso: dos *pucos* comunes; tres platos decorados, de estilo pomeño; tres vasos pintados; abundantes trozos de mineral de cobre; una placa de hueso, recortada e inconclusa; dos punzones de bronce y fragmentos de una calabaza seccionada mezclados con otros de madera de utensilios distintos en forma y finalidad.

175. — Cámara cilíndrica, construída en las proximidades de una puerta, en el ángulo N. E. de un edificio de planta rectangular de 4.30 m. x 3.80 m. Esta cámara estaba perfectamente tapada con grandes lajas que al ser levantadas para empezar las excavaciones en su interior se comprobó que estaba vacía, sin rastros de haber sido utilizada en ninguna circunstancia.

En el ángulo opuesto de este recinto se descubrió otra cámara cilíndrica, análoga en todo a la anterior pero rellenada con arena menuda colada al través de los intersticios de las piedras tanto del techo como de la muralla cilíndrica. Hallazgos de esta naturaleza, en el Pucará, si bien no son frecuentes ha sido posible puntualizar en numerosas ocasiones, durante las largas excavaciones. Podría sospecharse, con justeza, que fueron construídas con fines inhumatorios pero por circunstancias especiales nunca llegó el momento de su utilización. Si hubieran sido graneros o depósitos para almacenar determinadas substancias habría quedado algún rastro de ellos, teniendo en cuenta la sequedad casi absoluta del medio, lo hermético del cierre y el perfecto

ajuste de las piedras de los muros. La posibilidad de un saqueo o profanación debe ser descartada totalmente por elemental observación y la creencia de que fueron cámaras funerarias simbólicas, construídas en homenaje a individuos que, entregados a empresas o propósitos determinados, salieron de la población del Pucará para no volver jamás, también debe ser eliminada. Habrían quedado allí las ofrendas y los recuerdos dedicados al desaparecido y son, precisamente, ellos, los que faltan.

Dispersamente y en distintos lugares de este edificio se hallaron algunas piedras a medio pulir, trozos de azurita comenzadas a trabajar y un espeso manto de cenizas muy asentadas. Finalmente se observó que los cimientos de este recinto estaban construídos con enormes piedras clavadas de punta, de 1.20 m. de espesor. El resto de las murallas, conservadas en parte, tenían el espesor común de todas las removidas en las ruinas del Pucará.

Además de los yacimientos hasta aquí brevemente consignados se realizaron otros de menor importancia en distintos sectores del Pucará, cuyo número asciende aproximadamente a ciento cincuenta. Fueron hallazgos aislados y, en su mayoría, estos se verificaron en el interior de los edificios. Algunos — pero no muy frecuentes — se encontraban al borde de los pequeños senderos que atraviesan las ruinas en todas direcciones y otros en los recodos de los caminos que hemos denominado principales. Se puede afirmar, en síntesis, que los pobladores del Pucará realizaron sus inhumaciones fuera de las rutas de tránsito diario.

Después de nuestros hallazgos realizados en compañía del doctor Ambrosetti, las exploraciones quedaron interrumpidas durante largos años. En 1928 reanudamos las excavaciones con el intento de dar término a los estudios arqueológicos

del Pucará. Nuestra impresión fué de honda tristeza. Manos extrañas, durante nuestra dilatada ausencia, habían profanado y saqueado los lugares de las ruinas que nosotros habíamos dejado intactos, en la esperanza de dar cima a las investigaciones detenidas accidentalmente en 1910. Puede asegurarse que los buscadores de curiosidades antiguas han arrasado con todo, convirtiendo aquella hermosa ruina en un verdadero caos, en un informe amontonamiento de piedras y restos de materiales procedentes de los derrumbes de las murallas y de las sepulturas profanadas. Muchos de los edificios restaurados pacientemente para verificar la altura de los muros de las viviendas primitivas han sido también objeto de destrucciones sucesivas, aunque, en nuestra opinión, no siempre fueron intencionales (1).

Se puede, pues, afirmar que el Pucará ha sido dado vuel-

(1) Los paisanos actuales de la región construyen siguiendo, en general, el estilo de los antiguos constructores. Al pié del Pucará, dentro del éjido de

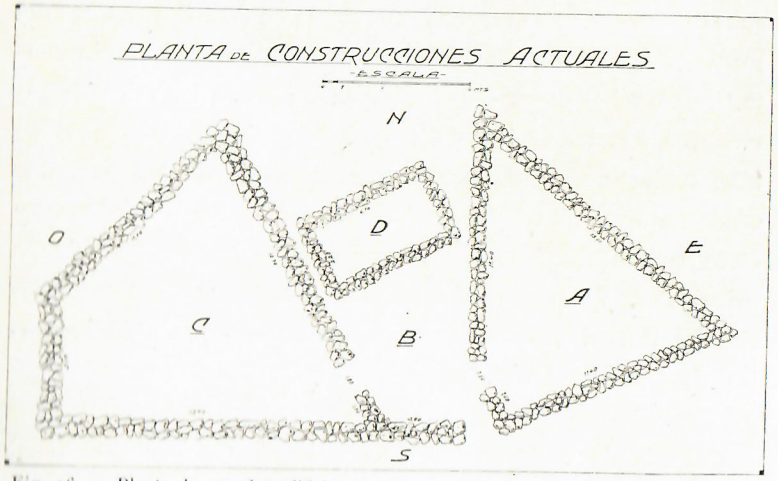


Fig. 26. — Planta de actuales edificios en construcción al pié de las ruinas del Pucará

las ruinas, hemos tenido oportunidad de observar el comienzo de la edificación de una vivienda con sus respectivas construcciones accesorias. Las pie-

ta en todos aquellos sitios donde era visible un indicio delator de un posible descubrimiento arqueológico. Nada queda, en resumen, que pueda ser aliciente para nuevas investigaciones.

Hasta un crecido depósito de morteros y pilones de piedra de poca importancia, que había sido cuidadosamente escondido entre peñascos derrumbados, ha desaparecido sin salvarse una pieza de la codicia de los saqueadores. Muy posible es que muchos ejemplares interesantes se encuentren en poder de ignorados coleccionistas de antigüedades.

Por la enunciada razón de la destrucción del Pucará, nuestras últimas exploraciones debieron verificarse en todos los sectores de las ruinas, con numerosas dificultades y contratiempos cuyos éxitos no están en relación con el esfuerzo realizado.

Sin embargo, algunos hallazgos son de excepcional importancia, sobre todo si se tiene presente que una de nuestras finalidades perseguidas al ultimar las excavaciones del Pucará fué no sólo vincular los restos de su cultura mate-

dras utilizadas en las murallas proceden totalmente de las ruinas. Los recintos A y C (fig. 26), de planta poligonal, son los corrales o canchones destinados a guardar el ganado durante las noches. Las murallas alcanzan una altura de 1.20 m. y su espesor es de 45 cm. El acceso del ganado se practica por dos aberturas de 1.50 m y 1.80 m., respectivamente, que dan a una plazoleta, B, la que a su vez está en comunicación con el exterior. La vivienda propiamente dicha, marcada en el plano con la letra D, se encuentra en medio de las construcciones; es de planta rectangular, orientada de N. E. a S. O. y sus dimensiones son: 6.10 m. x 3.20 m. De esta pequeña vivienda sólo han sido construídos hasta el presente los cimientos de piedra que se levantan sobre el nivel del terreno 60 cm. Siguiendo la costumbre generalizada por los lugareños para semejantes construcciones, sobre estos fundamentos se levantará el edificio utilizando adobes crudos. Los ranchos actuales de los pastores montañeses ofrecen sin excepción las mismas características y la misma desoladora pobreza.

rial con los de otras conocidas, sinó fijar su posición cronológica. Creemos haber llegado a ello en principio general.

Planteados que fueron todos los preparativos para emprender la tarea de avanzar por todos los sectores del Pucará, sospechados de virginidad, dimos comienzo a nuestros trabajos en la mañana del 24 de diciembre de 1928. Se iniciaron las excavaciones en las vecindades del encondrijo profanado de los morteros y pilones a que me he referido y que, con Ambrosetti, convencionalmente, habíamos denominado «el cuartel general de las piedras».

176. — La exploración de este yacimiento, comenzada en 1910, fué terminada en 1929. Sobre la meseta que corona las ruinas del Pucará, en su sector Norte, se extiende, a manera de plaza, un recinto amplio, parejo, circundado por espesas murallas derrumbadas, hacia los rumbos Norte y Oeste. Muy escasos vestigios podían observarse en la superficie del terreno: los más apreciables aparecían desordenadamente en el ángulo N. O. de la plazoleta. Como puede observarse en el adjunto croquis (fig. 27), una serie de murallas paralelas determinan pequeños recintos de planta rectangular, sin aberturas que abran comunicación al exterior. Estos pequeños recintos (G), por su perfecta construcción y por la circunstancia de ser subterráneos, permiten inferir que fueron graneros o depósitos para almacenar determinadas substancias.

Las excavaciones realizadas con escrupulosidad dieron resultados negativos. Menuda arena suelta llenaba completamente estos depósitos: fuera de ello nada más.

Contra la muralla O., a 35 m. de su unión con la ubicada hacia el rumbo N. se descubrió una cámara sepulcral, cilíndrica, de 2 m. 10 de diámetro y 1.70 m. de profundidad (A). El contenido funerario estaba muy destruído y en gran desorden. Pudo, sin embargo, comprobarse la presencia de tres esqueletos

humanos de adultos, que fué preciso abandonar; una pequeña quena de hueso; un tubo también de hueso y un mortero plano de piedra.

En el lugar que, en el plano aparece con la letra B, se descu-

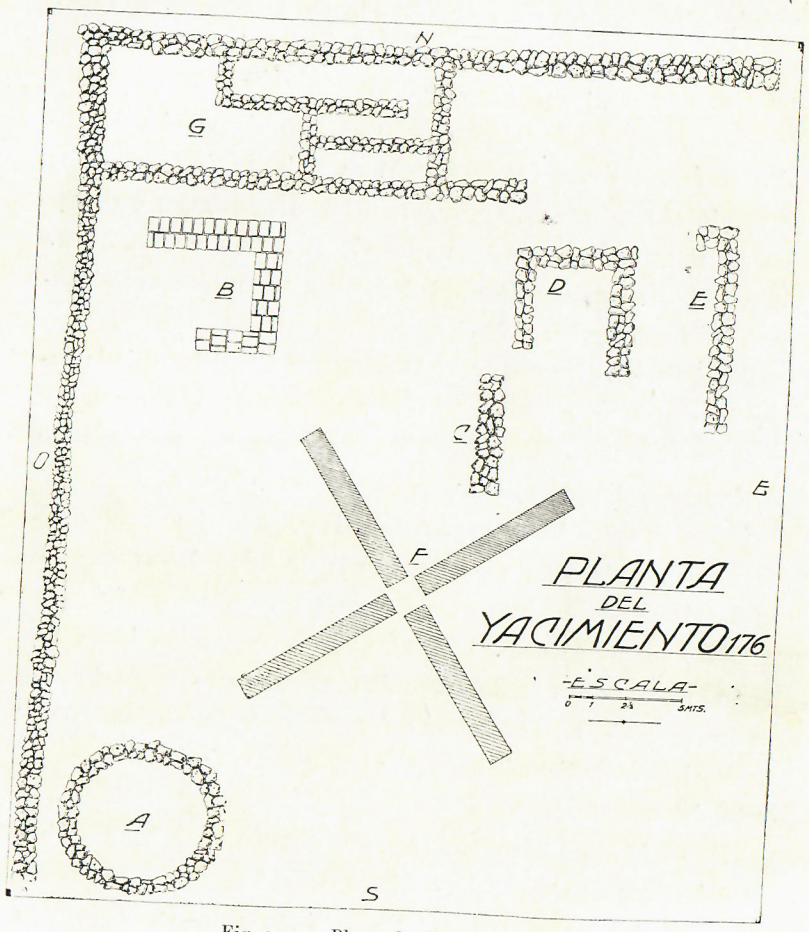


Fig. 27. — Planta del yacimiento 176

brió un resto de una curiosa construcción de adobes; perteneció, tal vez, a un pequeño edificio que o no fué terminado o sufrió daños intencionales en épocas posteriores al abandono del Pucará. También esta construcción fué subterránea y durante la prolija excavación practicada dentro del edificio como en sus vecindades

no se encontró ningún adobe suelto que denunciara un probable derrumbe de las murallas. En esta construcción no se efectuó hallazgo alguno.

Un retazo de muro de piedra, sepultado a 1.20 m. de profundidad, se encontró en el lugar indicado con la letra C. Fué descubierta aquí una tumba solitaria con restos destruídos de un individuo adulto. No tenía ajuar funerario.

Un pequeño recinto, al parecer inconcluso, de paredes de piedra de escasa altura fué explorado en el lugar de la plazoleta indicado con la letra D. Un espeso manto de cenizas y carbones cubría totalmente la parte interior de esta construcción. Entre las cenizas se halló gran cantidad de escorias, productos indudables de fundición de cobre.

En el ángulo N. O. de este pequeño recinto, debajo de la capa de ceniza, se encontró un *tembetá* de cuarzo. Finalmente, junto a otro trozo de muro, E, se hallaba un gran cántaro de factura ordinaria y de uso en las cocinas indígenas.

Como se sospechara la existencia de construcciones subterráneas en esta plazoleta que aclararan la finalidad de los edificios dislocados y de los retazos de murallas, resolvimos abrir dos grandes surcos en cruz, F, y ahondar la excavación hasta dar con el ripio originario del cerro donde está construído el Pucará (Lámina XX). La decepción fué grande: a 60 cm. se dió en suelo virgen, sin descubrir ningún vestigio que denunciara remoción del terreno.

177 — Recinto triangular (fig. 28), pircado, de 5.50 m. de base y 4 m. de altura; estaba cubierto por un manto espeso de cenizas y rodados quemados. En el ángulo S. O. a la vera de una senda se encontró un *puco* simple, aislado, a 30 cm. de profundidad. Las excavaciones se continuaron en las vecindades y a ambos lados del camino que conduce a un espacio libre o plazoleta.

178. — En el ángulo S. E. de esta plazoleta, apoyado contra los muros de un recinto, se descubrió una cámara sepulcral, construída con grandes lajas clavadas de punta. A 80 cm. de profundidad se encontró: un esqueleto humano de adulto y otro de niño con algunas cuentas de malaqui-

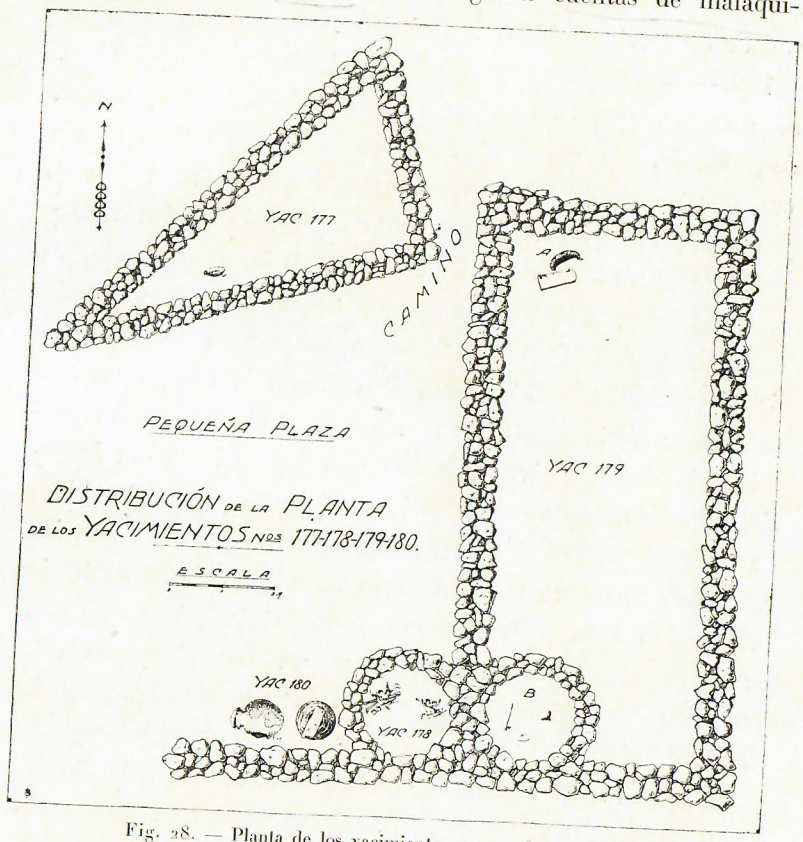


Fig. 28. — Planta de los yacimientos 177, 178, 179 y 180

ta de un collar. Los restos óseos fueron abandonados por su mal estado de conservación.

179. — En el ángulo N. O. de un recinto amurallado de 4 m. x 10 m. se halló una hermosa *conana* completa, es decir, las dos piezas de piedra que constituyen este tipo de moledor de maíz. Sobre el mismo muro, en el extremo S. O. fué abierta una cámara cilíndrica de 90 cm.

de diámetro. A 80 cm. de profundidad, sobre un fuerte manto de greda rojiza, asentado sobre el ripio natural del terreno se descubrió: un pequeño punzón de cobre, un nódulo de sílice y una lámina perforada, de bronce, resto, tal vez, de un *tumi* o cuchillo semicircular.

180. — Inmediatamente al lado del hallazgo nº 178, al O. se encontró una olla roja, decorada, de cuerpo globular, despedazada. Se pudo observar que esta olla estuvo tapada con un pedazo de laja y que contenía restos de un párvulo y un pequeño vaso con decoración espiralada y pico roto y perforado, a modo de mamadera. Al lado de esta olla se encontró otra, ennegrecida por el hollín, volcada y tapada herméticamente con un *puco* negro como para no dejar salir el párvulo que fué inhumado allí. En el cuerpo de este cántaro se había practicado una amplia perforación para permitir el paso del párvulo puesto que por la boca era imposible hacerlo, dado su reducido diámetro. Se trata, pues, de un raro procedimiento: es de sospechar que para esta inhumación se utilizó un cántaro ya roto, pues de lo contrario habría sido seccionado el cuello como fué la práctica general en los entierros de párvulos en urnas. Las piezas de este yacimiento fueron abandonadas en el terreno por su estado de destrucción.

181. — Cámara sepulcral cilíndrica, de 1.30 m. de diámetro y 1.50 m. de profundidad. En el rumbo O. de sta cámara, situada dentro de un gran recinto pircado, se descubrió un esqueleto humano de adulto, orientado de E. a O., sin ajuar que le acompañara.

182. — A lo largo de la muralla O., derrumbada de un amplísimo recinto, a 1.30 m. de profundidad, se encontraron escalonados, a poca distancia entre sí, cinco esqueletos humanos de adultos. Sólo fueron extraídos tres cráneos; lo demás fué forzoso abandonar por su mal estado de conservación. Un plato, tosco, común, acompañaba a uno de los inhumados.

183. — Junto a una muralla, divisoria de dos pequeñas viviendas se encontró una cámara, de piedra, cilíndrica que contenía dos esqueletos humanos incompletos y uno de ellos con el cráneo partido. Como ajuar fúnebre se extrajo: una pala de madera, un piloncito esférico y varios fragmentos de sílice. Teniendo presente el marcado desorden del contenido de esta cámara y los vestigios visibles de una remoción intencional es evidente la violación de este sepulcro. Tenía esta cámara 1.10 m. de diámetro y 70 cm. de profundidad.

184. — Construcción de piedra, de planta aproximadamente rectangular, de casi 3 m. por cada lado, apoyada contra el ángulo N. E. de una vivienda. Se encontró, entre cenizas y carbones: un molino de piedra (*conana*) y una olla ennegrecida fuertemente por el hollín. Se pudo comprobar la existencia de decoración en la superficie externa de la olla. Por las circunstancias especiales que rodean este hallazgo inferimos lógicamente que este recinto fué la cocina de los moradores de la vivienda. Una vez más queda evidenciada la utilización en los hogares, de piezas que, como en este caso, la olla decorada, estaban destinadas a otros fines, que no eran, precisamente, los de cocina.

185. — Al pié de un espeso muro de contención, de esos que tanto abundan en el Pucará y que fueron utilizados por los antiguos habitantes como vías de circulación interna, se encontró una cámara sepulcral, cilíndrica, conteniendo un esqueleto humano de adulto, un plato negro simple y otro rojo, simple también pero incompleto. Esta cámara tenía 80 cm. de diámetro y 70 cm. de profundidad.

186. — Separada de la anterior por 40 cm. de distancia se encontró otra cámara análoga a la anterior de 75 cm. de diámetro y 70 cm. de profundidad. Contenía un esque-

leto humano de adulto, dos platos simples y otro rojo quebrado.

187. — Practicada la exploración de un recinto de forma irregular de 4.50 m. por el rumbo N. y 3.80 m. por el costado O., el más dilatado, se encontró, casi en el ángulo N. O., medio cántaro rojo, decorado que fué necesario abandonar por su pésimo estado de conservación. En dirección E. de esta pieza se encontró un punzón de hueso aislado y en al esquina N. E. del recinto se halló, finalmente, una campanilla de cobre. La puerta de acceso a este irregular recinto estaba orientada hacia el S.

188. — Construcción de piedras rodadas de planta cuadrada, de 60 cm. x 60 cm. apoyada contra el ángulo N. E. de una vivienda. Excavada hasta dar con el ripio firme se encontró una urna común, de uso ordinario, tapada con un *puco*. Conservaba la olla, restos destruídos de dos párvulos. Las malas condiciones en que se encontraba el material exhumado de esta cámara obligó a su abandono en el lugar.

189. — La distribución superficial de algunas piedras dispuestas a manera de circunferencia, hizo sospechar que se tratase de uno de esos recintos circulares, amurallados que con tanta frecuencia se pueden observar en las zonas arqueológicas de nuestro lejano N. O. Las excavaciones realizadas bien pronto nos convencieron de nuestro error. La distribución de las piedras era simplemente superficial y casual. No hubo intención de circunscribir un círculo. A 60 cm. de la superficie, en tierras, sin duda, removidas se encontró una corneta de hueso. Nada más se extrajo durante la amplia excavación aquí practicada.

190. — En las mismas condiciones y con las mismas características que el yacimiento nº 88, se descubrió, aisladamente un plato simple, ordinario.

191. — En el faldeo meridional del Pucará, es decir, en

el declive que cae ásperamente al pequeño y estrecho valle, cultivado en la actualidad por los campesinos de la comarca, se descubrió un pequeño recinto pircado, con sus muros totalmente derrumbados, de 2 m. x 2.50 m. Fué construído a la vera del camino que delimita la zona de las construcciones de viviendas y las tumbas de las necrópolis. Después de la extracción de las piedras grandes procedentes de los derrumbes de las murallas, a apenas 30 cm. de la superficie del terreno, entre tierra suelta y pequeños casquijos se encontraron cinco esqueletos humanos de adultos que ocupaban, desordenadamente, aquella construcción en ruinas. Uno de los cráneos presenta una gran mutilación. Es probable que esta cámara, por las circunstancias anotadas, haya sido violada y saqueada con anterioridad a nuestro viaje.

192. — En el ángulo N. O. de una vivienda de 3.80 m. x 3 m. se descubrió, sin ninguna construcción accesoria, una gran urna, de uso ordinario, sin decoración. Contenía esta urna un esqueleto de un párvulo, un vaso de los llamados asimétricos por Ambrosetti y un *puco* con decoración del tipo de los de La Poma. Fuera de la urna, pero en su inmediata vecindad, se encontró, suelto, un cincel de cobre. Este hallazgo se verificó a los 80 cm. de profundidad. La puerta de la vivienda donde se efectuó este descubrimiento estaba orientada hacia el E.

193. — Hallazgo, análogo por sus condiciones al anterior, es el presente. En el ángulo S. E. de una vivienda pequeña, libremente y a 1.20 m. de profundidad se encontró: un vaso tosco con dos bocas y un *puco* negro, ordinario. En este yacimiento eran demasiado visibles los indicios de profanación y saqueo.

194. — En el ángulo N. O. de una vivienda se descubrió un gran cántaro con decoración geométrica; guardaba los restos bastantes destruídos de un párvulo. Le acompañaban

como ajuar fúnebre: un pequeño vaso incompleto con agujeros practicados en sus paredes para proceder a su compostura, un diminuto mortero de piedra, una pala de madera muy deteriorada por la acción del tiempo y del medio y un punzón, o bastoncillo muy apuntado. La boca del cántaro de este yacimiento se encontraba a 50 cm. de la superficie despedrada del terreno.

Los yacimientos núms. 91 a 93 se encontraban en las vecindades de un camino, construído con un sólido y espeso muro de contención, en la zona S. E. del Pucará.

195. — Pequeño recinto de planta rectangular, pircado y anexo a una vivienda. Sus dimensiones era de 2 m. x 1 m. En su esquina N. E. fueron hallados: cinco esqueletos humanos de adultos y tres de jóvenes de edad aproximada entre 16 y 18 años. Estos últimos fué preciso abandonarlos dadas sus desastrosas condiciones de conservación.

Fué absolutamente imposible identificar a cual de los inhumados pertenecían las piezas del ajuar funerario que se exhumó. este consistió en: dos cornetas de hueso seccionadas pero pertenecían las piezas del ajuar funerario que se exhumó. conservando aún la resina que fué utilizada para producir el ajuste perfecto entre las distintas piezas que componen el instrumento musical de referencia. Había, además, una espátula de hueso y un pequeño instrumento de uso impreciso y de hueso también.

Alrededor de las vértebras cervicales de uno de los esqueletos juveniles se encontró una fila dislocada, de cuentas de malaquita, del collar que acompañó en la tumba a su poseedor.

Sobre el nivel natural y ripioso del terreno, a 1.20 m. de profundidad fué verificado este hallazgo.

196. — Al borde de un saliente del camino que rodea las construcciones y restos de edificios del Pucará por el

rumbo S. O., se descubrió este importante yacimiento. Ocupaba en realidad el ángulo N. E. de un recinto pircado. emplazado en una terraza del cerro cuyo límite N. lo constituía un sólido muro de contención que servía y sirve aún de camino (fig. 29).

No había indicio visible que hiciera sospechar la existencia de un entierro pero, a poco de iniciarse la excavación fueron apareciendo grandes piedras de forma alargada y clavadas de punta; algunas de estas piedras exigieron improbos esfuerzos para ser removidas. Proseguidas las excavaciones con toda cautela se comprobó que las grandes piedras limitaban un espacio rectangular de 1.60 m. x 1.50 m. La excavación fué ahondada hasta los 2.90 m. de profundidad, es decir, hasta penetrar el manto de ripio firme que constituye el terreno originario del cerro. Como podrá notarse en la descripción que de inmediato haremos del contenido de este yacimiento es evidente que las inhumaciones aquí practicadas lo fueron en tres tiempos distintos y con prácticas y ceremonial distinto. La distribución y posición de los terrenos es como sigue: (fig. 29).

I Manto de 50 cm. de espesor constituído por tierra suelta y rodados de dimensiones variadas, provenientes de los derrumbes de las murallas vecinas.

II Manto de 60 cm. de espesor con arena y pequeños rodados. En esta capa aparecieron los primeros restos humanos, en número de tres, acompañados con ajuar funerario. Los esqueletos de adultos y los huesos estaban en desorden. No fué por lo tanto posible puntualizar su posición.

III Manto de 75 cm. de espesor, con poca arena y escasos y pequeños rodados. Este manto estaba ocupado, en toda la amplitud del recinto pircado, por un paquete fúnebre carbonizado, con restos de tejidos burdos y finos mez-

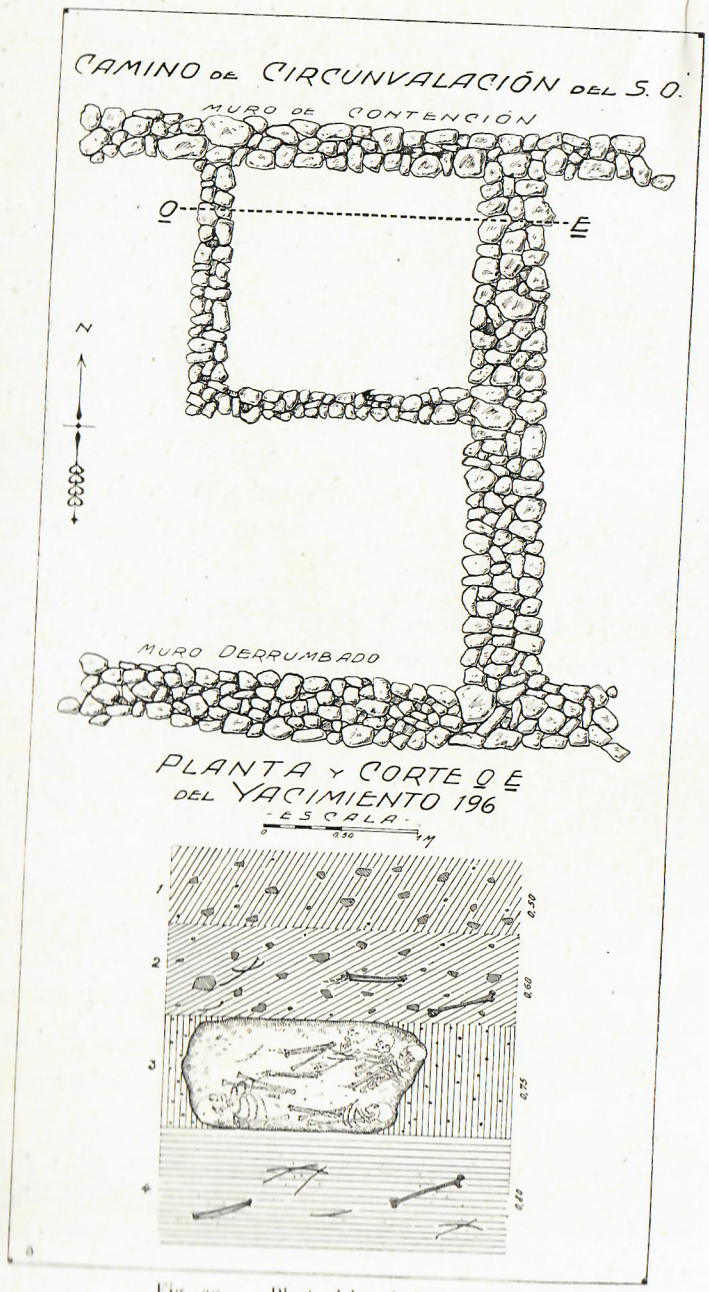


Fig. 29. — Planta del yacimiento 196

clados. Se comprobó la existencia de dos esqueletos humanos de adultos, uno de un joven y dos de niños: en total cinco individuos en el mismo paquete. La combustión de estos restos humanos fué completa y total. Como todos estos restos se encuentran recubiertos de incontables pupas, carbonizadas también, se infiere lógicamente que si hubo una cremación intencional de los cadáveres ésta debió verificarse en momentos de avanzada descomposición de los mismos. Por otra parte es nuestra opinión, después de detenidas observaciones que si hubo una verdadera cremación ésta no se verificó *in situ* pues no existían vestigios de tierras quemadas ni acción visible del fuego, fuera del paquete mismo, como hubiera ocurrido en el caso de una combustión más o menos larga e intensa producida allí. Tampoco sufrieron en lo más mínimo la acción del calor los restos humanos y demás efectos arqueológicos descubiertos inmediatamente debajo del gran paquete carbonizado.

Necesario es, pues, admitir que esta cremación no se practicó en la cámara funeraria; tuvo lugar fuera de ella y, luego, los cadáveres con sus vestidos y envolturas depositados cuidadosamente allí.

IV Manto de 80 cm. de espesor. Contenía desordenadamente huesos humanos correspondientes a cuatro individuos adultos y a un niño, acompañados de un ajuar funerario de aspecto arcaico.

Por la anarquía de los restos contenidos en este manto, sospechamos que hubo remoción y que, posiblemente y sin advertirlo, se efectuó durante la inhumación de los cremados del manto III. Hemos indicado las características de este yacimiento curioso, al través de una prolija investigación y de directas observaciones personales, en las que fuimos secundados con acierto y prudencia por nuestros compañeros de expedición los señores J. Pozzi y E. Casanova.

Los restos arqueológicos extraídos de este yacimiento son los siguientes:

El manto I fué estéril.

Del manto II, mezclados con los restos óseos se hallaron dos *pucos* simples y dos con decoración de tipo pomeño, una tableta de madera con escultura zoomorfa, un tubo de madera con los mismos caracteres de la tableta y una espátula de hueso. Estas tres hermosas piezas formaban una masa compacta fuertemente adherida al esternón y costillas del esqueleto de un adulto. Dispersos, se encontraron abundantes fragmentos de vasos rojos sin importancia.

En el manto III todo estaba carbonizado. Se comprobó, sin embargo, la existencia de varios ástiles de flechas, horquetas y maderas quemadas, así como tejidos bastos y finos. Algunos huesos que fué posible salvar han sido traídos al Museo Etnográfico.

En el manto IV, debajo del paquete cremado, se halló: un plato con decoración interna cuadripartita como la que es general en los platos de La Isla, un fragmento de valva de molusco, una calabaza pirograbada muy destruída, algunos ástiles cortos y partidos cuyas flechas no se encontraron, tres platos y algunos pequeños objetos de escasísima importancia.

El registro de este importante yacimiento nos ocupó una jornada íntegra.

197. — En las vecindades de la esquina N. E., de un amplio recinto situado al pie de un camino, a 3.20 m. de profundidad fueron hallados tres cántaros juntos, fuertemente calzados con piedras. Uno de ellos estaba tapado con una pesada laja. Nada contenían. La presión de la tierra y las piedras había fracturado uno de ellos, razón por la cual fué abandonado. El más grande de estos cántaros medía aproximadamente 1 m. de altura; el más pequeño, 60 cm. Es muy

posible que sirvieron para depositar agua o contener alguna bebida fermentada, como ser *chicha*, atendiendo a su ubicación en el amplio recinto. Aún en la actualidad es habitual entre las gentes de la comarca arrinconar los grandes cántaros que se han utilizado en la elaboración de la *chicha*. Por otra parte, ha sido frecuente en el Pucará el descubrimiento de conjuntos de grandes vasijas no solo en el interior de las viviendas sinó en locales anexos.

198. — En un amplio tramo del camino que pasa por el mojón nº 18 (véase el plano del Pucará) fueron observadas algunas piedras apenas aflorantes, dispuestas según una línea recta. El camino en este lugar tiene por su ensanche aspecto de una plazoleta y no de sendero: su ancho alcanza a 4.20 m. y quedó definitivamente interceptado por las grandes y profundas excavaciones aquí practicadas.

El muro descubierto en dirección E. O. es de 1.20 m. de ancho y para su construcción es evidente que se seleccionaron piedras de formas más o menos regulares de la misma manera que se hizo con algunos edificios cuyas ruinas se conservan todavía y como las murallas subterráneas que se descubrieron en la amplia plaza que ocupa el frente N. del Pucará. Contra esta potente muralla fueron descubiertos los siguientes materiales arqueológicos, a una profundidad que osciló entre los 80 cm. y 1.40 m. En el mismo ángulo N. E., un gran cántaro rojo con decoración geométrica que contenía un *topo* y una horqueta de hueso. Junto a este cántaro yacían dos esqueletos humanos de adultos pésimamente conservados. En sus vecindades se encontró una pequeña olla de factura tosca, tubos de hueso, una espátula de hueso, un peine también de hueso, fragmentos abundantes de obsidiana y algunos pilones de piedra.

En el centro de lo que llamaremos camino interceptado se descubrió un gran cántaro rojo decorado que, a manera de

tapa, tenía una gran laja. El cántaro había sido seccionado intencionalmente con el fin, es de presumir, según observación de prácticas locales, para servir de sarcófago a los restos de un párvulo. El cántaro quedó convenientemente preparado para recibir los restos del párvulo que nunca llegó. Vacío quedó sepultado, tal vez como un recuerdo u homenaje simbólico de aquellos pobres y lejanos habitantes del Pucará a una inocente víctima.

Todavía fueron descubiertos en distintos lugares de la excavación tres cántaros más, vacíos y una pequeña olla de utilización en las cocinas.

199. — Al E. del yacimiento nº 197, separado únicamente por los derrumbes del muro divisorio fueron hallados, a escasa profundidad, cinco *pucos*, un *topo* fracturado, de hueso y una valva de molusco.

200. — Próximo al yacimiento nº 197 al borde del camino al cual nos hemos referido al describir aquel hallazgo, fueron encontrados, en un pequeño recinto de planta rectangular, cuatro cántaros de los cuales uno contenía restos de un párvulo y estaba tapado con un plato fuertemente ajustado; otro de los cántaros estaba seccionado intencionalmente y se hallaba lleno de menudísima arena. Algunos pequeños objetos fueron apareciendo. De los cántaros fué necesario abandonar uno por su deteriorado estado.

201. — En una pequeña construcción de piedra, de forma irregular, con sus muros totalmente derrumbados se encontró un gran cántaro rojo, decorado y vacío. Esta construcción se encontraba próxima a una de las estrechas sendas que convergen al camino de circunvalación.

202. — Construcción relativamente aislada, de planta rectangular, de 2 m. x 2 m. Sobre el costado O. se encontraron cinco esqueletos humanos de adultos y uno de un niño. En sus vecindades se hallaron abundantes restos óseos de aves y mamíferos. Los hallazgos se verificaron a 1.50 m. de profundidad.

203. — Contra la pared occidental de una vivienda de 2 m. x 3.20 m. fueron descubiertos, de N. a S.: un pilón de piedra, dos platos destruídos y un gran cántaro rojo y vacío. La profundidad máxima alcanzada fué de 1 m.

204. — En el ángulo S. E. de una vivienda de 3 m. x 4.50 m. fué descubierta una hermosa cámara sepulcral, cilíndrica de 1.20 m. de diámetro. Fué excavada hasta una profundidad de 3.30 m. dando con el ripio firme. Sólo se encontró un esqueleto humano de adulto, que hubo que abandonar, y abundantes huesos partidos de guanaco, restos probables de las ofrendas que habría de utilizar el muerto en el largo viaje.

205. — Contra una muralla dislocada se encontraron dos *pucos* con decoración pomeña, cuatro pequeños conos de alabastro y dos diminutos discos de piedra, perforados.

206. — Cámara sepulcral cilíndrica, construída en el ángulo O. de un recinto amurallado, de 4 m. x 5 m. Contenía un cántaro rojo, decorado con esqueleto de un párvulo que hubo que abandonar por sus malas condiciones de conservación. Se descubrieron, además, dos esqueletos humanos de adultos, tres platos decorados y la piedra plana de una *conana*.

207. — Próximo a la pared meridional de una vivienda de 3 m. x 3 m., a una profundidad de 2.50 m., se descubrieron: un esqueleto humano de adulto, un cántaro rojo, conteniendo dos restos de párvulos destruídos, un vaso con un feto y varios platos que fueron abandonados por su estado de destrucción.

208. — Recinto amurallado, de 4 m. x 6 m. En el ángulo S. E., a 2 m. de profundidad, se descubrió un esqueleto humano de adulto, tendido sobre un lecho de paja tejida. Le acompañaba el siguiente ajuar: dos *conanas*, cinco tubos de

hueso, dos valvas de moluscos, dos pequeños morteros con sus correspondientes pilones, dos horquetas de madera, un cincel de bronce y un cascabel de nuez.

209. — En el ángulo N. O. de un amplio recinto pircado de 6 m. x 10 m. y a 50 cm. de profundidad se encontró un cántaro rojo, decorado que guardaba los restos destruídos de un párvulo, dos pequeños platos simples y un pilón de piedra.

210. — Contra el muro de contención que constituye el camino, próximo al mojón nº 18, a 1 m. 50 de profundidad y orientado hacia el naciente, se encontraron dos cántaros seccionados intencionalmente, conteniendo restos de párvulos. Uno estaba tapado con un gran fragmento de una olla de cocina y el otro con un *puco* negro que fué preciso abandonar por su mal estado de conservación. En las vecindades de este yacimiento se encontró un *yuro*.

211. — En un amplio recinto de 4 m. x 8 m.; en la esquina O. se encontró el siguiente conjunto de interesantes piezas a 3 m. de profundidad: un hermoso *yuro* decorado de procedencia, posiblemente, peruana, dos pequeños *yuros* decorados, un plano rojo, un vasito rojo con asa, un mortero de piedra y su correspondiente pilón y algunas puntas de flechas de obsidiana y sílice.

212. — Recinto construído mediante el aprovechamiento de las paredes del ángulo N. E. de una vivienda de 3 m. x 4 m. Es probable que este recinto fuera en sus orígenes un granero o depósito y después, convertido en cámara funeraria u osario. A 2.50 m. de profundidad se descubrieron seis esqueletos humanos de adultos, uno semi adulto y uno de párvulo. A estos inhumados acompañaba un ajuar consistente en tres platos y dos jarros asimétricos.

IV

NECRÓPOLIS

Las principales necrópolis del Pucará se hallan ubicadas en los faldeos que miran al Este y al Sur (Lámina XXI), constituyendo núcleos más o menos aislados de sepulturas en número variable. Se encuentran con bastante frecuencia algunos sepulcros aislados, construídos de preferencia en los lugares accidentados del terreno.

La estructura de estos sepulcros es la misma que la de los descubiertos en el interior de las viviendas y en los recintos amurallados: son cámaras aproximadamente cilíndricas, construídas con rodados y piedras extraídos del mismo Pucará, sin argamasa. Por excepción se ha utilizado barro amasado para fabricar la muralla. El espesor de ésta es variable y rarísimas veces fueron utilizadas dos piedras en al misma hilada. La profundidad de las cámaras funevarias no excede de 1.50 m. Su diámetro es variable y oscila entre 80 cm. y 2 m. 30. En su mayoría están tapadas con grandes lajas asentadas simplemente sobre la muralla cilíndrica. En algunos casos la muralla se angosta gradualmente en la parte superior, determinando una falsa bóveda en hiladas superpuestas horizontales, cerrada por una o más piedras laminares.

Es lo frecuente encontrar los sepulcros rellenos de tierra menuda, escurrida del terreno por los intersticios que quedan libres entre las piedras por su imperfecto ajuste. Por

lo común se trata de sepulturas individuales aun cuando se hayan observado repetidos casos de dobles inhumaciones y por excepción, de triples.

Los ajuares fúnebres no ofrecen la riqueza de algunos de los descubiertos en el interior de los recintos pircados; son, por lo general pobres y no ofrecen mayores variantes en sus caracteres.

Dadas las condiciones de rellenamiento de los sepulcros, resulta difícil establecer con seguridad la posición en que fueron colocados los muertos, pero es lógico presumir que lo fué en cuclillas, posición ritual de casi todos los inhumados en cámaras cilíndricas, en el Pucará.

Para evitar descripciones ávidas y largas sólo enunciaremos el inventario de algunos sepulcros, levantados de entre los más de doscientos descubiertos en las Necrópolis.

Sepulcro nº 1. — Cámara cilíndrica, conteniendo dos esqueletos de adultos (1), algunas nueces seccionadas, preparadas para ser usadas como cascabeles o determinados adornos, un *puco* simple y otro con decoración en la superficie interior y, por fin una corneta de hueso.

Tumba nº 2. — Contenido: un esqueleto de adulto y como ajuar un gran plato rojo, un plato con decoración de tipo pomeño, dos pucos simples y algunos objetos de hueso entre los cuales una corneta, un *topo*, una boquilla y un peine.

Tumba nº 3. — Contenido: un esqueleto, tres platos simples y la parte inferior de una olla grande y ordinaria.

Tumba nº 4. — Contenido: un esqueleto, un peine de hueso, una valva de molusco, un vaso asimétrico y un *puco* pomeño.

(1) No puntualizaremos, salvo casos excepcionales, la orientación de los inhumados. En los 4 entierros individuales se observa, de modo general, la práctica de colocar los cadáveres hacia el rumbo Este. En los entierros colectivos, posiblemente, se siguió solamente para con el primer inhumado la costumbre establecida.

Tumba nº 5. — Contenido: un esqueleto, tres *pucos* negros, simples, un plato pomeño y otro con decoración geométrica en la superficie exterior.

Tumba nº 6. — Contenido: tres esqueletos de adultos y un *puco* simple. Hacia el rumbo Sur de la cámara sepulcral se descubrió una olla negra que fué utilizada como sarcófago para guardar los restos de un niño.

Tumba nº 7. — Contenido: un esqueleto de adulto, cuatro *pucos* simples, un plato pomeño, una horqueta de madera y una tortera de madera.

Tumba nº 8. — Contenido: un esqueleto de adulto, dos *pucos* rojos, simples y una pala de madera de un telar.

Tumba nº 9. — Contenido: un esqueleto de adulto y junto a este otro de un niño. El ajuar que le acompañaba era pobrísimo: un *topo* de hueso y dos *pucos* decorados en la superficie interior. Dada las circunstancias del hallazgo es de sospechar que la inhumación de los dos individuos se realizó conjuntamente siendo lo más probable que se trate de una madre y su hijo. La presencia del *topo* de hueso, utensilio de uso femenino sería un argumento preciso para afianzar esta sospecha.

Tumba nº 10. — Contenido: un esqueleto de adulto, tres *pucos* negros, dos rojos y algunas cuentas de malaquita de un collar.

Tumba nº 11. — Contenido: un esqueleto de adulto y otro de niño, una placa de cobre y una escudilla de asa lateral. Los esqueletos se hallaban en muy mal estado de conservación, por lo cual fué preciso abandonar; la escudilla estaba fracturada.

Tumba nº 12. — Contenido: dos esqueletos de adultos, un vaso asimétrico y un *puco* negro.

Tumba nº 13. — Contenido: un esqueleto de adulto, cuatro *pucos* y una pequeña olla roja.

Tumba nº 14. — Esta cámara sepulcral es de planta elíptica, constituyendo por su forma una excepción. En el extremo del eje máximo, situado al E. se descubrió un esqueleto de adulto con el siguiente ajuar: dos *pucos* negros y uno rojo.

Tumba nº 15. — En la inhumación practicada en esta cámara se siguió la casi generalizada costumbre de utilizar convenientemente las ollas para depositar párvulos o niños de muy corta edad. Por lo común la parte seccionada intencionalmente para dar paso al paquete fúnebre fué la superior, correspondiente al cuello de la olla; en el caso presente la urna fué seccionada en la base de tal manera que vendría a constituir una verdadera tapa sobre el cadáver del niño. Acompañaban a estos restos un *puco* negro y una escudilla de asa lateral.

En las inmediaciones de este hallazgo se descubrió una olla roja, decorada. Nada contenía.

Tumba nº 16. — Contenido: dos esqueletos de adultos a los cuales les faltaba el cráneo (1), cuatro *pucos* negros, una escudilla de asa lateral, una pequeña olla de cocina y un *topo* de hueso. La extracción de este contenido sepulcral se efectuó con toda prolijidad, habiéndose llegado a la conclusión que la inhumación se produjo estando ya decapitados los dos individuos. No hay ningún indicio que permita sospechar una profanación ulterior de este sepulcro.

Tumba nº 17. — Contenido: dos esqueletos de adultos, cuatro *pucos* simples y ordinarios y un pequeño peine de hueso.

Tumba nº 18. — Esta sepultura se encontraba visiblemente profanada dado el desorden en que se encontraban los

(1) Hallazgos análogos a éste se efectuaron algunos más en sepulcros construídos en el interior de viviendas o en grandes recintos circados, como más adelante referiremos.

pocos huesos de un esqueleto de adulto. En la remoción del contenido se extrajeron muchos huesos, con excepción del cráneo y algunos otros. Como único ajuar descubrimos un *puco* pomeño.

Tumba nº 19. — Cámara de planta cuadrangular. Contenido: un esqueleto de adulto y un *puco* negro, simple.

Tumba nº 20. — Contenido: un esqueleto de adulto, dos *pucos* negros, simples y otro rojo con decoración.

Tumba nº 21. — Contenido: un esqueleto de adulto, tres valvas de moluscos, un *topo* de hueso fragmentado, restos muy deteriorados de objetos, también de hueso, imposible de ser determinados y un *puco* rojo, decorado.

Tumba nº 22. — Contenido: cuatro esqueletos y tres *pucos* rojos con decoración.

Tumba nº 23. — Cámara de planta semicircular apoyada contra un muro de contención de la última terraza descendente. Contenido: 5 esqueletos de adultos, veintiún *pucos* de dimensiones variadas y en distinto estado de conservación, restos muy deteriorados de un instrumento de madera que no fué posible identificar. En el ángulo S. O. de esta cámara, apoyada contra el muro de contención, se descubrió una olla negra, destruída entre cuyos fragmentos se encontraban los restos del esqueleto de un niño y un asta de ciervo. Sin duda alguna, el niño fué inhumado dentro de la olla pero como se trata de una sepultura utilizada en diversas oportunidades es lógico presumir que el desorden en que se encontraba el contenido de este sepulcro, como la rotura de la olla sarcófago, hay que atribuirlo a las sucesivas remociones efectuadas para ir dando paulatinamente cabida a los nuevos inhumados.

Tumba nº 24. — En esta cámara sólo se descubrió un esqueleto de adulto de talla tan baja que puede afirmarse que se trata de un individuo enano. Como los restos es-

taban muy deteriorados fué preciso abandonarlos sin poder salvar ni un hueso.

Tumba nº 25. — En esta cámara, sin restos funerarios, se descubrió una olla, bastante grande, ordinaria y de cuerpo ovoide.

Tumba nº 26. — Contenido: Cinco esqueletos, cinco *pucos* rojos enteros y dos fracturados.

En el faldeo N. del Pucará se descubrió otra necrópolis, ocupando un área muy limitada, que se inicia inmediatamente al pie de las murallas externas de la fortaleza. Yo no asistí a las excavaciones de estos sepulcros por cuanto por entonces me encontraba en La Isla, iniciando las exploraciones de los tres cementerios que se encuentran en aquel lugar. En los borradores y diarios de viaje que dejara el doctor Ambrosetti y que se hallan archivados en el Museo Etnográfico, consigna aquel malogrado jefe, refiriéndose a esta necrópolis: «Casi todas las tumbas eran de poca profundidad y mal pircadas; los esqueletos se hallaban acostados y el ajuar fúnebre fué casi siempre pobre. El objeto más característico de alfarería que acompaña a los cadáveres es la escudilla de asa lateral; se encuentran también algunos vasos asimétricos, *pucos* comunes y algunos decorados interiormente» (1).

Los sepulcros abiertos en esta necrópolis no fueron tan abundantes como los de la zona S. y S. E. Por otra parte, el grado de pobreza es el mismo; presentan análogos caracteres y las variantes insignificantes que pudieran presentar en nada afectan la unidad de origen y la unidad de cultura. Como en las tumbas ya descriptas, los restos de niños y párvulos, en general, se descubren dentro de urnas

(1) Juan B. Ambrosetti, *Exploraciones arqueológicas en la antigua ciudad del Pukará de Tilcara*. Manuscritos existentes en el Museo Etnográfico.

casi siempre preparadas para dar paso fácil al pequeño cadáver. En algunas sepulturas se hallaron, en abundancia, mazlos de maíz, mates pirograbados destruídos, diversos objetos de hueso y solo en una, correspondiente a un niño, fueron desenterradas seis pequeñas láminas de oro, de forma aproximadamente rectangular con perforaciones en los cuatro ángulos por las cuales pasaban los hilos que las sujetaban a las vestiduras del inhumado.

En esta necrópolis el exceso de salitre que posee la tierra ha atacado fuertemente a las cerámicas llegando, en algunos casos, a destruírlas en su totalidad. Hacemos notar que en el inventario de los ajuares descubiertos aquí, no aparece ninguna pieza de carácter peruano y que, en la pequeña alfarería y en lo que a su decoración se refiere, abundan las que tienen marcado parentesco con los tipos conocidos en las cabeceras del valle Calchaquí, especialmente con los platos que hemos llamado de tipo pomeño.

Puede, pues, afirmarse en síntesis que las distintas necrópolis del Pucará son el producto de una misma cultura durante un período de tiempo relativamente largo.

V

RESTAURACIÓN DEL PUCARÁ

En enero de 1910, la III expedición arqueológica realizada al Pucará por el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, acampaba en la población de Tilcara para continuar los trabajos de exploraciones en las vastas ruinas, iniciados dos años antes. La ciudad fortificada había sido excavada profusamente en los barrios situados al S. y al O. y se había dado comienzo a las investigaciones en la gran serie de edificios emplazados en la parte N. del cerro. Las construcciones ubicadas en el amplio faldeo N. E. y E. permanecían intactas, apenas visibles entre la tupida vegetación de pencales y pequeños y espinosos arbustos. Restos de muros de contención, dislocados, al borde de confusas terrazas, alternaban con murallas derrumbadas o pedazos de borrosos cimientos, aflorantes entre la infranqueable maleza. Era imposible penetrar en aquel caos de desmoronamientos sucesivos, de edificios caídos, de muros que alguna vez marcaron la orientación de sendas y caminos o delataron la existencia de algún rancho indígena o parapetaron a los guerreros de la fortaleza en horas lejanas de peligrosa defensa.

En algunos claros, no invadidos aún por las pencas rastreras, se veía emerger una que otra piedra, denunciando una construcción sepultada entre los escombros de viejos derrumbes; los recintos pircados, con el andar del tiempo, se habían rellenado con los casquijos y la tierra procedentes de

las paredes y techos arrastrados en su caída. La impresión que producían estos faldeos de aspereza salvaje, inaccesibles, era de abrumadora desolación (Lámina XXII). Una especie de desaliento nos detenía en la empresa de abordar resueltamente las excavaciones en esta zona del Pucará. El medio se nos presentaba hostil y de dificultoso acceso y, por otra parte, el aspecto miserable que ofrecían las escasas y visibles ruínas era de vago interés y de resultados que sospechábamos pobrísimos para las exploraciones.

Después de algunas tentativas y sondeos aislados, que pusieron de manifiesto la existencia de antiguos cimientos de edificios arrasados, resolvimos con el doctor Ambrosetti, jefe de la expedición arqueológica, atacar de lleno las excavaciones en la zona con todos los elementos de trabajo disponibles. A medida que se avanzaba en la penosa tarea más potentes eran los vestigios de grandes construcciones, aparentemente dispuestas al capricho y sin concierto. Fueron así apareciendo sucesivamente: espesos muros de contención, bordeando terrazas bien definidas; murallas encontradas formando ángulos de viviendas de variadas dimensiones; cámaras sepulcrales con restos humanos destruídos y humildes ajuares funerarios, comprimídos bajo el peso de las piedras y la tierra; recintos pequeños, hábilmente construídos utilizados, tal vez, por los viejos pobladores, como graneros o depósitos de provisiones reservadas, para los largos días de incertidumbre y de duras necesidades; grandes molinos de piedra ubicados casi siempre entre las cenizas y carbones de hogares que se enfriaron para siempre desde el remoto día del éxodo de las últimas gentes del Pucará; cántaros de uso diario y vasos funerarios, colocados cuidadosamente contra los muros de las viviendas, denunciando un despoblamiento de la comarca llevado a término con toda serenidad; centenares de utensilios de las más variadas aplicacio-

nes, desde el cincel de bronce hasta el fino *topo* de hueso, desde la basta pala de piedra hasta la delicada aguja de tejer.

Muchos días se emplearon en remover escombros, en exhumar el material arqueológico allí sepultado y en poner a la brillante luz del sol las numerosas murallas que se iban descubriendo paulatinamente durante las excavaciones.

Cuando el trabajo ya avanzado permitió ver con claridad las líneas generales de las construcciones allí existentes y fué posible apreciar nítidamente el poderoso e inteligente esfuerzo de los constructores del Pucará, surgió en nosotros, de improviso, la idea de restaurar las ruinas de la antigua población, al menos, en aquella zona. Quedó convenida, entonces, con el doctor Ambrosetti, su inmediata realización. Era la primera vez en nuestro país que iba a procederse a la restauración parcial de una ruina.

Por otra parte existía una razón poderosa y fundamental que animaba y alentaba nuestro propósito: la necesidad de examinar en toda su totalidad y amplitud los restos arqueológicos abandonados en las construcciones. Hasta entonces sólo habían sido explorados aquellos lugares cuyos visibles vestigios externos denunciaban una supuesta importancia. Por esas razones se excavaron, en un principio, las tumbas cilíndricas de las distintas necrópolis y se urgaron los ángulos de las viviendas en busca de cámaras funerarias; luego se eligieron aquellos edificios que por su mejor estado de conservación y la selección del material empleado en su construcción, ofrecían un mayor interés, en nuestro afán de acopiar el mayor número de piezas arqueológicas.

Finalmente deseábamos ofrecer una impresión nueva y de conjunto de un fragmento de ruinas restauradas, junto a la visión caótica del resto del fortificado Pucará. El tiempo era propicio para ello y única la oportunidad. Sabios investigadores que habrían de concurrir a las sesiones de XVII Congreso Internacional de los Americanistas a celebrarse en Buenos Aires en el mes de mayo de aquel año de 1910, en su viaje a Bolivia tendrían la ocasión magnífica de contemplar en toda su realidad las, en parte, restauradas ruinas del Pucará.

Si bien el proyectado viaje de los americanistas al través de la Argentina y la visita al Pucará, cuidadosamente organizada, no se realizaron por insalvables circunstancias, ajenas a la voluntad de los viajeros, éstos, al deslizarse al pié de las ruinas, en su tránsito a Bolivia, recibieron todas las noticias y pormenores de los trabajos ya iniciados para la restauración de la hermosa fortaleza indígena (1). Pudieron entonces comprender la importancia que tendría para la arqueología argentina una restauración total del Pucará, tratándose de una posición estratégica que en los tiempos prehispánicos estuvo en los deslindes de culturas distintas y encontradas. Americanistas famosos como Eduardo Seler, Franz Heger y posteriormente, Max Uhle y Cecil Breton, apoyando con entusiasmo los trabajos iniciales de la restauración, nos animaron cálidamente para llevar a término con urgencia.

Los años han pasado desde entonces y las expediciones arqueológicas del Museo Etnográfico condujeron sus exploraciones a otras lejanas comarcas en busca de soluciones previas de los grandes problemas de nuestro pasado precolombiano; en repetidos viajes nos detuvimos en lugares inmediatos al Pucará y siempre que fué posible se llegó hasta él, llevando en el ánimo el viejo propósito de su definitiva res-

(1) Salvador Debenedetti, *Excursión del XVII Congreso Internacional de los Americanistas a Bolivia y Perú, (Del Diario de Viaje)*, en *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, sesión de Buenos Aires, 17-23 de mayo de 1910*, págs. 627 y sig.; Buenos Aires, 1912.

taración. El comienzo ha sido ejecutado precariamente; su prosecución queda librada a los tiempos que van corriendo. El malogrado doctor Ambrosetti, bajo cuyas miradas de bondad invariable se realizaron los primeros trabajos de restauración satisfecho ampliamente de sus resultados, pudo con justicia afirmar, en nuestros apuntes y diarios de viaje: «nos queda la satisfacción de que por muchos años quedará esta obra de reparación, efectuada por el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, como iniciativa fecunda de lo que habrá que hacerse en pró de nuestras ruinas, a igual de lo qué ya se hace en otras partes del mundo civilizado» (1).

La porción restaurada del Pucará, como hemos dicho ya, se encuentra en la falda oriental del cerro, ocupando cuatro terrazas ascendentes, con una superficie aproximada de 2.000 m.² Resulta una fracción mínima si se la compara con la superficie total de las ruinas, calculada en 170.000 m.² Las murallas de los edificios y otras construcciones de finalidad determinada, restaurados durante nuestras investigaciones, suman, más o menos, unos 400 m., longitud insignificante si se tiene presente que el desarrollo total de los muros que componen las más de mil construcciones en ruinas, delimitadas por el camino principal de circunvalación interna, oscila entre 30 y 35.000 metros lineales. En esta tentativa de restauración se invirtieron treinta días de trabajo continuado, utilizándose un numeroso personal de *pircadores* criollos, seleccionados de entre los más aptos para esta delicada tarea.

La restauración se verificó con relativa facilidad. No fué necesario transportar desde distancia ninguna clase de material como hubiera ocurrido necesariamente si se tratara de

(1) M. S. y Diarios de Viajes de J. B. Ambrosetti y S. Debenedetti, existentes en los archivos del Museo Etnográfico.

otras conocidas ruinas que han sido casi arrasadas, saqueadas o convertidas en canteras.

Ningún cimiento fué modificado ni alterada en lo más mínimo la extructura de ninguna construcción existente. Los trabajos se iniciaron rehaciendo las murallas de la terraza más baja que mira hacia el pequeño y estrecho valle que contornea al Pucará por el rumbo E. (Lámina XXIII, 1). Para levantar las paredes de los edificios y consolidar los cimientos en parte dislocados se emplearon las mismas piedras que por su posición y tamaño era evidente que habían pertenecido a las viejas e inmediatas construcciones.

Del interior de los recintos pircados se extrajo gran parte de la tierra suelta mezclada con piedras y se ahondaron las excavaciones hasta encontrar el suelo firme que constituyó el piso primitivo de las viviendas. Con todo este material extraído, que sumaba muchos metros cúbicos, se rehicieron las murallas, batidas en seco. Todos los edificios de esta primera terraza se encuentran emplazados sobre un plano suavemente inclinado hacia el Norte cuyo término se encuentra a un centenar de metros de la puerta principal de acceso, frente al gran cono de deyección del Guasamayo (Lámina XXIII, 2). Los edificios rehechos en esta primera tentativa de restauración son en su casi totalidad de planta rectangular y de dimensiones variadas. Por excepción se encuentra una puerta de acceso a uno de ellos porque, en general, las entradas a las viviendas se verificaba por los pequeños senderos de circulación interna. Numerosas inhumaciones se descubrieron durante estos trabajos de remoción de escombros y casi siempre lo fueron en los ángulos de los edificios. Se abrieron cámaras cilíndricas sepulcrales y simples sepulturas; se revisaron numerosos fogones en interiores de recintos; se registraron prolijamente las supuestas viviendas y de todo ello, finalmente, se extrajo un material arqueológico

tan numeroso como importante. Las murallas en esta primera sección restaurada del Pucará alcanza una altura máxima de 2.10 m.

Terminada con éxito la exploración y restauración de este primer conjunto de edificios, se procedió a efectuar lo mismo en una terraza superior, ocupada por un gran reducto, bordeado por los restos de una espesa muralla derrumbada.

Limitada esta muralla por el rumbo E. un amplísimo recinto donde se veían, regularmente distribuidos, algunos pequeños muros paralelos entre sí, que arrancando de ella terminaban a pocos metros de recorrido, adquiriendo el aspecto de espolones de contención, calculadamente dispuestos. (Lámina XXIV, 1).

Del lado externo de esta gran muralla, es decir, hacia la parte que cae sobre la inmediata terraza inferior, en la que fueron restaurados numerosos edificios, pudo también rehacerse un poderoso murallón de conexión entre ambas terrazas (Lámina XXIV, 2). Durante estas restauraciones fué posible aclarar algunos senderos de acceso a las viviendas, cuyos arranques se inician siempre en caminos principales.

En las terrazas intermedias se restauraron algunos edificios, cuyos detalles de construcción, puertas de acceso, caminos y conjunto general se ven nítidamente en la (Lámina XXV y XXVI, 1 y 2).

Estas restauraciones iniciales quedaron interrumpidas desde entonces pero la esperanza de reanudarlas no nos abandonó jamás. El retazo del Pucará rehecho tras dura labor acentuó nuestra convicción de emprender alguna vez la total restauración. Como ya se ha dicho el naciente Museo Etnográfico continuó sus exploraciones arqueológicas en otras regiones del Noroeste argentino y nuestro proyecto sufrió un largo compás de espera. Hoy al emprender la publicación

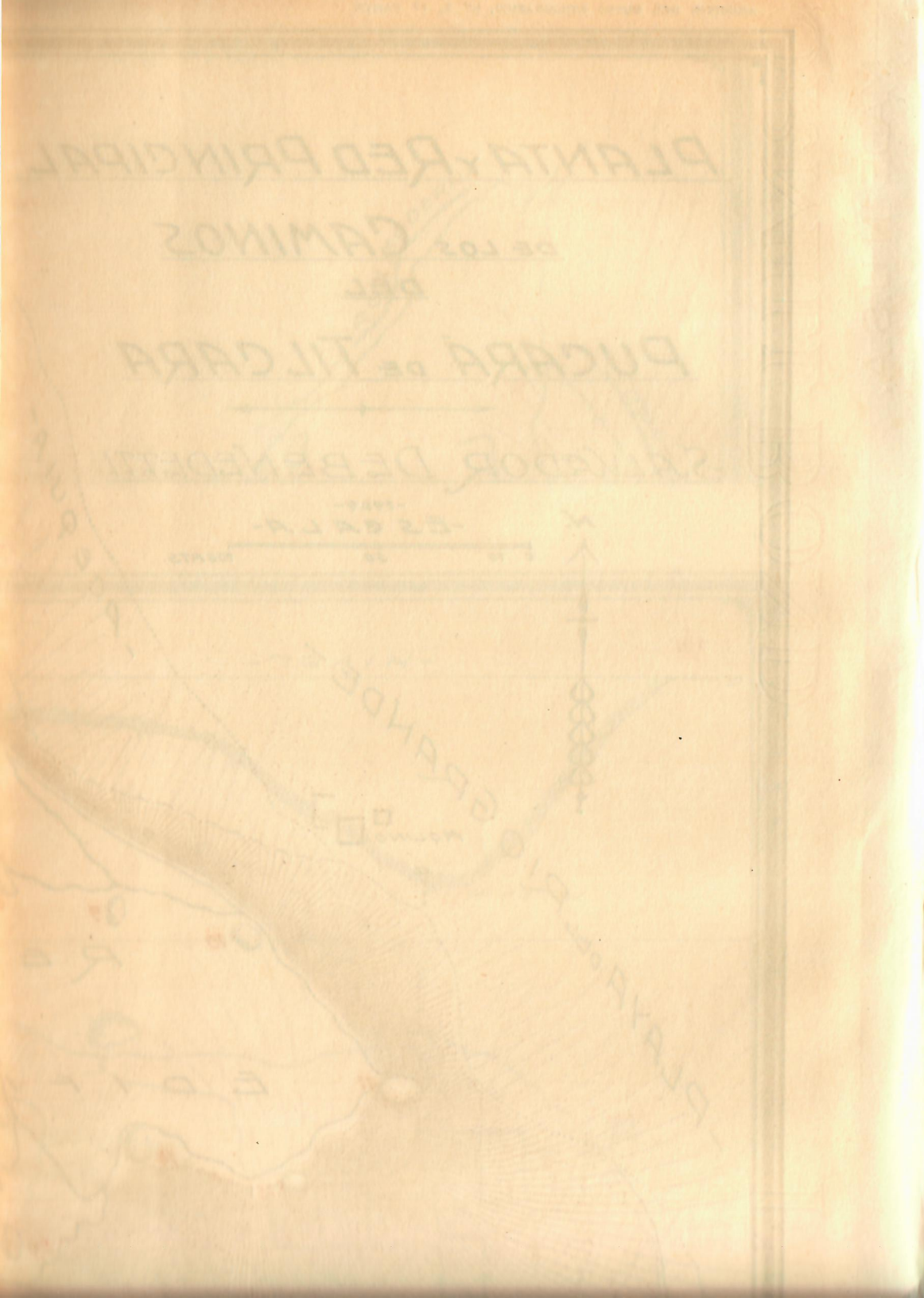
de este trabajo sobre las conocidas ruinas, después del viaje realizado en los comienzos del año que va corriendo hemos querido agregar este capítulo por considerar que la restauración del Pucará será un feliz y provechoso coronamiento de las investigaciones iniciadas tan promisoramente en 1910, bajo la dirección del doctor Ambrosetti.

Se presenta, pues, la posibilidad única hasta el presente de explorar en todo sentido y con toda intensidad una ruina argentina de indiscutible importancia e interés. El Pucará, ha sido explorado sólo en extensión y superficialmente. Hasta hoy se han verificado solamente dos ensayos de estudios en profundidad, con resultados negativos para la arqueología pucareña. Una excavación total, con las restauraciones pertinentes, permitiría determinar con ajustada precisión la sucesión cronológica de culturas, distintas en caracteres y procedencias, evidentemente puntualizadas durante los trabajos realizados por el Museo Etnográfico. Lo restaurado es una porción insignificante en relación con el conjunto de las ruinas y, en nuestro concepto, tratándose de sectores periféricos, naturalmente debieron ser menos ricos pero, por ello, no menos interesantes. Los restos exhumados de la cultura material de los antiguos habitantes del Pucará no se presentan aisladamente en la Quebrada de Humahuaca; en la misma profusión y en la misma superficialidad fueron descubiertos con posterioridad en las fortalezas indígenas de Perchel, Yacoraite y Kalete y en poblaciones en ruinas como Los Amarillos y La Huerta en la parte N. de la quebrada o en las que, lateralmente, descienden a ella. Sin duda, restos arqueológicos sepultados en el Pucará, quedan a millares. La conveniencia imperiosa de proceder a su extracción total, es demasiado evidente, razón por la cual es inútil insistir. Fuera de estas consideraciones generales sobre los beneficios que tendría para la arqueología del Norte Argentino, la restauración del Pucará daría la

ocasión única de conducir didacticamente la enseñanza y aprendizaje de las disciplinas arqueológicas por los caminos que se exijen en estas investigaciones.

La exposición excepcional en que se encuentra ubicado el Pucará; la vecindad de una población importante llena de recursos y atractivos, aprovechables por el turismo que va adquiriendo año tras año proporciones mayores; el fácil acceso a las desoladas ruinas; las incomparables condiciones de benignidad de clima y belleza de ambiente; las proximidad con lugares explorados ya, donde se han descubierto productos de la cultura humana prehispánica distintos en absoluto a los del Pucará; la comodidad para establecer comparaciones necesarias entre los distintos cerros fortificados que se suceden sin interrupción a lo largo de la quebrada de Humahuaca, conceptuada como ruta internacional desde los tiempos en que campeaban exclusivamente las culturas indígenas; la necesidad de agotar sistemáticamente la riqueza de todo orden de un yacimiento del valor del Pucará son todos factores favorables que, sumados a los ya enunciados, no solo incitan y simplifican las tareas de una restauración sino que determinan y aseguran de antemano el más franco éxito. Estos trabajos que, seguramente, exijirán algunos años de contracción contínua, demandarán el esfuerzo y concurso de muchos estudiosos, ávidos de investigar en campos vírgenes. Las ruinas del Pucará, como ninguna otra, en nuestro dilatado territorio, se presenta en mejores condiciones para realizar allí los propósitos suscintamente enunciados.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS
MUSEO ETNOGRÁFICO J. B. AMBROSETTI
MORENO 350 - Buenos Aires - R. Arg.



LAMINA II

LAMINA II

La quebrada de Humahuaca y el río grande de Jujuy, vistos desde las alturas del Guasamayo, en un tramo de 12 kilómetros, entre el Pucará, al Sur, y el Angosto Perchel, al Norte.

(Fot. de la Exp. Arq.).

LAMINA III

El Pucará visto desde las cumbres que se levantan en la margen derecha del río Grande de Jujuy, bordeando la quebrada de Huichaira.

(Fot. de la Exp. Arq.).

LAMINA III

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LAMINA IV

LAMINA IV

Ladera Noreste del Pucará que desciende en áspera pendiente al pequeño valle cultivado, interpuesto entre el cerro fortificado y los acantitados del Guasamayo. Sobre estos faldeos fueron descubiertos varios cementerios indígenas.

(Fot. de la Exp. Arq.).

ARCHIVOS DEL MUSEO ETNOGRAFICO, Nº 3, 1ª PARTE

FOTOTIPIA FRANZ GESER

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LAMINA V

LAMINA V

Zona culminante del Pucará, con un borroso camino de acceso entre derrumbes de edificios, en las vecindades del Mojón II.

(Fot. de la Exp. Arq.).

FOTOTECA RELAY CRESSER

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LAMINA VI

LAMINA VI

El Pucará visto desde su parte céntrica en dirección al Noreste, con su fantástica vegetación de cardones. Intercepta la visión del pueblo de Tilcara, el vasto cono de deyección del Guasamayo.

(Fot. de la Exp. Arq.).

LAMINA VII

LAMINA VII

Restos de muros de contención de antiguas terrazas de cultivos, descubiertas casualmente en la planta urbana de Tilcara, al procederse a un desmonte para nivelar un terreno de propiedad privada Aparecieron estos retazos de murallas a 1.5o m. de profundidad, y se hallaron en sus inmediaciones varios esqueletos humanos sin ajuar fúnebre.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

LAMINA VIII

LAMINA VIII

1

Aspecto general del faldeo meridional del Pucará.

2

Ruinas y vestigios de un camino en las laderas del Noreste del cerro.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

LAMINA IX

LAMINA IX

1

Tramo de camino principal, entre los mojones nº 1 y 2.

2

Senda que arrancando del mojón nº 3 va a morir a un pequeño y bajo morro, donde no existen vestigios de construcciones.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

LAMINA X

LAMINA X

1

Tramo de camino principal, despejado durante las exploraciones arqueológicas en el Pucará de Tilcara.

2

Grandes peñascos utilizados como hitos o mojones; uno de los que aparecen en la lámina corresponde al que en el plano de los caminos lleva el número 9.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

LAMINA XI

LAMINA XI

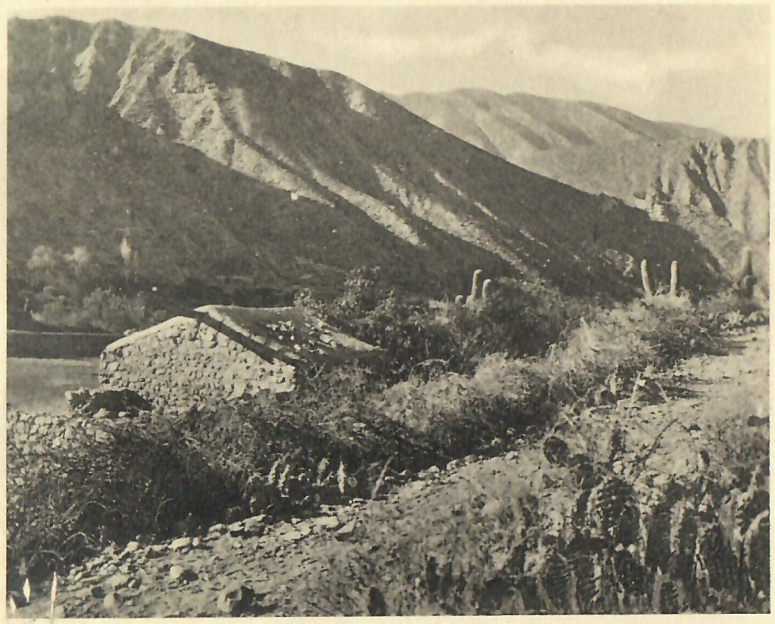
1

Camino de acceso al mojón nº 13.

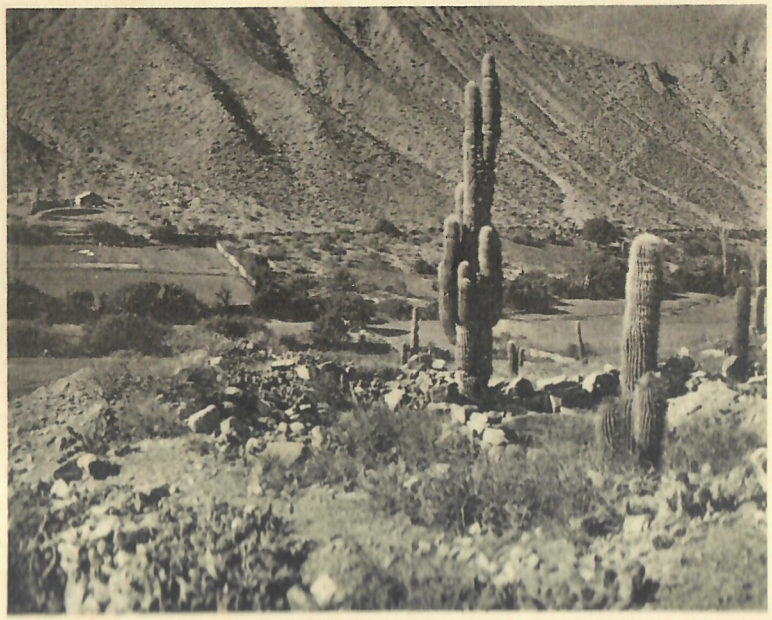
2

Un camino en las proximidades del mojón nº 11.

(Fot. de la Exp. Arq.).



1



2

FOTOTIPIA FRANZ OSSEN

LAMINA XII

LAMINA XII

Yacimiento 1, al iniciarse los trabajos de exploración en el edificio principal. Se ve la construcción que, a manera de altar, fué emplazada en el recinto y un pequeño nicho en una de las murallas.
(Fot. de la Exp. Arq.).

FOTOTIPIA FRANZ BESER

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LAMINA XIII

LAMINA XIII

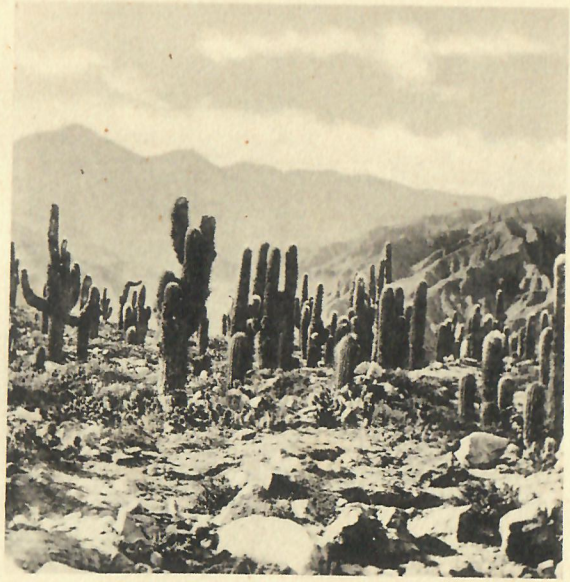
1

Borroso sendero, casi cubierto por escombros procedentes de sucesivos derrumbes. Por esta senda se tiene acceso al yacimiento 1.

2

La última hilada de grandes piedras colocadas, de punta sobre la cual se apoyó la curiosa construcción conocida vulgarmente con el nombre de altar. Yacimiento 1.

(Fot. de la Exp. Arq.).



1

2

LAMINA XIV

LAMINA XIV

1

Angulo Sudoeste del edificio principal del yacimiento 1. En una de las paredes se puede observar un pequeño nicho bastante destruído.

2

Yacimiento 2. En medio de las murallas derrumbadas se ve perfectamente claro un nicho construído con esmero.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

FOTOTIPIA FRANZ GEERS

LAMINA XV

LAMINA XV

El yacimiento 2 durante la exhumación de sus restos arqueológicos, en uno de los ángulos de las construccones.

(Fot. de la Exp. Arq.).

FOTOTIPIA FRANZ GEISER

LAMINA XVI

LAMINA XVI

1

Mujer de Tilcara en la molienda de trigo, en molino plano, por fricción (*pecana*).

2

Molienda de maiz en molino plano, por presión (*conana*).

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

FOTOTIPIA ERAZU OBERA

LAMINA XVII

LAMINA XVII

1

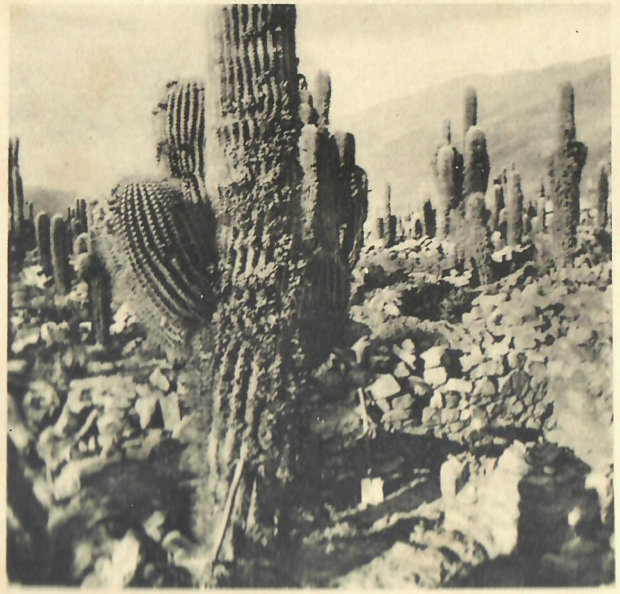
El yacimiento 53 antes de procederse a su exploración.

2

Aspecto de la zona donde se verificaron los hallazgos del yacimiento 98.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1



2

LAMINA XVIII

LAMINA XVIII

Yacimiento 143. Angulo Sudeste del gran edificio donde se exhumó abundante material arqueológico.

(Fot. de la Exp. Arq.).

FOTOTIPIA FRANZ GESER

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LAMINA XIX

LAMINA XIX

1

Nº 8.610. Vaso policromado perteneciente al ajuar funerario de dos individuos inhumados en una cámara de planta rectangular. Yacimiento 167. Altura: 110 m.m.

2

Nº 7604. Vaso policromado, de fondo cónico, encontrado en la misma cámara sepulcral que el anterior. Yacimiento 167. Altura. 215 m.m.

(Acuarelas de Martín Jensen).

1

2

FOTOTIPIA FRANZ GEISER

LAMINA XX

LAMINA XX

1

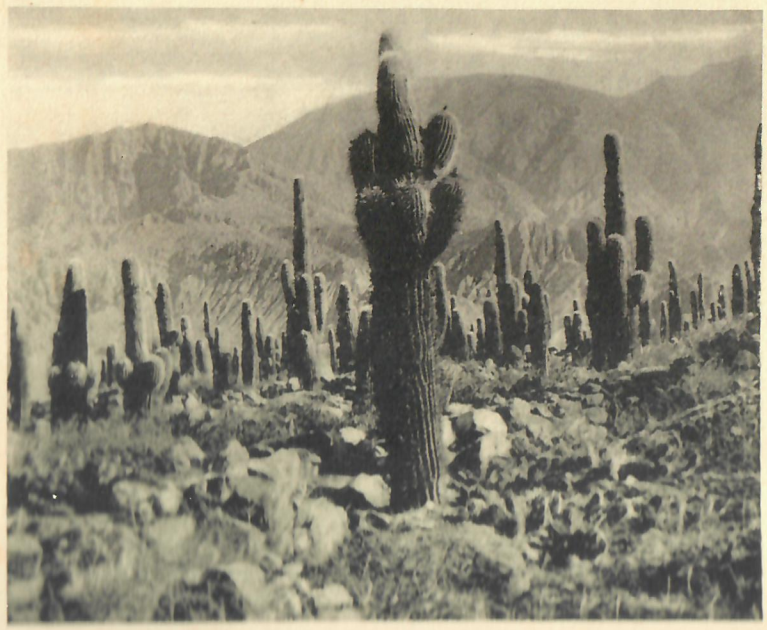
Aspecto general de la vasta zona inmediata al Yacimiento 176 al dar término a las excavaciones arqueológicas.

2

Aspecto que ofrecía la amplia mesada, próxima al Yacimiento 176, antes de iniciarse los trabajos de exploración.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1



LAMINA XXI

LAMINA XXI

1

Aspecto general de las necrópolis que se extienden en el áspero faldeo, al Sudeste de las ruinas.

2

Las últimas sepulturas de la necrópolis que se encuentra en la parte media de las terrazas que descienden al pequeño valle cultivado.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

FOTOTIPIA FRIAS OBERO

LAMINA XXII

LAMINA XXII

Aspecto salvaje que ofrecía la ladera oriental y norte del Pucará, antes de dar comienzo a las exploraciones arqueológicas y a los trabajos de restauración de las ruinas.

(Fot. de la Exp. Arq.).

FOTOTIPIA FRANZ GESER

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LAMINA XXIII

LAMINA XXIII

1

Aspecto de las primeras murallas restauradas en la terraza inferior del faldeo Este del Pucará que cae al pequeño valle cultivado. El río Guasamayo, sangrado desde sus cabeceras, provee de agua a la población de Tilcara y de riego a este estrecho valle.

2

En primer plano: murallas de edificios restaurados en la terraza inferior del Pucará. En segundo plano; la porción terminal del gran cono de deyección del Guasamayo y, al fondo, en último término, las serranías de Humahuaca que corren de Norte a Sur.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

FOTOTIPIA FRANZ BESSER

LAMINA XXIV

LAMINA XXIV

1

Gran muralla restaurada en el veril de una terraza, vista desde el interior de las ruinas del Pucará. Se puede observar la escalonada serie de pequeños muros de contención que actúan como espolones de la gran muralla.

2

Construcciones emplazadas en las dos terrazas superiores del Pucará, unidas entre sí por un sólido muro. Entre ambas terrazas corre un camino. En el último plano de las restauraciones es posible observar los muros de un gran reducto fortificado.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

LAMINA XXV

LAMINA XXV

1

Detalles de viviendas restauradas, distribuídas en una terraza, a media falda del Pucará. Al fondo: la serranía que bordea y contiene, en su desembocadura, al torrente del Guasamayo.

2

Edificios restaurados en tres terrazas. Se ven claramente las puertas de acceso y la distribución de los caminos. Al fondo se dilata la quebrada de Humahuaca en ascenso hacia el Norte.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

FOTOTIPIA FRANZ OESER

LAMINA XXVI

LAMINA XXVI

1

Angulo Noreste del gran reducto restaurado.

2

Algunos de los edificios restaurados en una baja terraza de la ladera Este de las ruinas.

(Fot. de la Exp. Arq.).

1

2

FOTOTIPIA FRANZ HEARN